



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

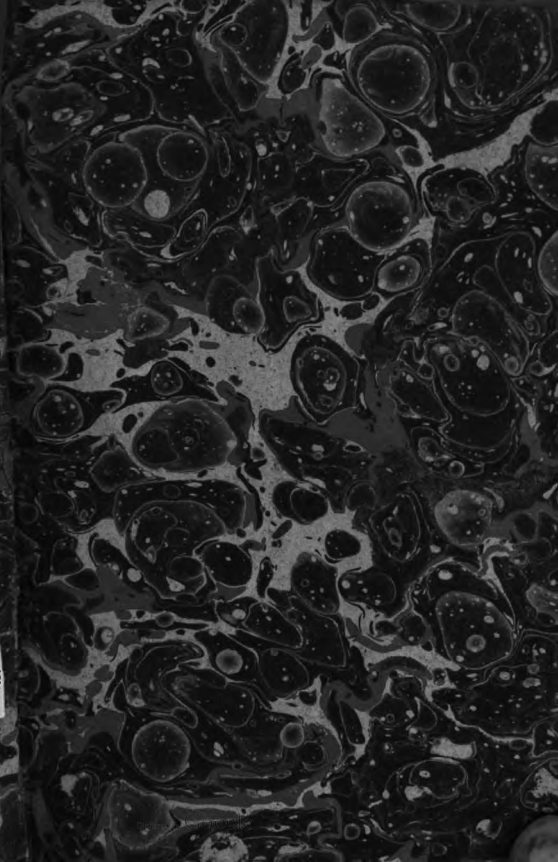
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



BIBLIOTECA  
FERRAN DE SAGARRA I DE SISCAR







# **QUADRUPANI;**

**INSTRUCCIONES**

**PARA**

**VIVIR CRISTIANAMENTE EN EL MUNDO.**



# INSTRUCCIONES

PARA  
VIVIR CRISTIANAMENTE EN EL MUNDO,  
POR EL

**R. P. QUADRUPANI,**  
BERNABITA,

Y FORMANDO CONTINUACION DE LOS DOCUMENTOS  
PARA ILUSTRAR LAS ALMAS PIADOSAS  
**AUMENTADAS**

con lecturas espirituales para cada uno de los dias del mes,  
seguidas de los Padres de la Iglesia.

*Traduccion libre*

Por D. Joaquin Roca y Cornet,

Redactor del antiguo periódico LA RELIGION.

---

**TERCERA EDICION.**

---

CON LICENCIA.

**BARCELONA :**

**A. PONS Y C.<sup>a</sup> LIBREROS-EDITORES.**

**1845.**



---

**Esta traduccion , considerablemente adicionada , es propiedad de los EDITORES.**

---

---

**IMPRESA DE LOS SS. A. PONS Y C.<sup>a</sup>**  
calle de Copons , n.º 2.



## ADVERTENCIA

DEL

EDITOR Y DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.



*La favorable acogida que la Europa católica ha dado á las Instrucciones para ilustrar las almas piadosas me anima á dar traducida en español la continuacion de aquella obra , que hallará el lector igualmente llena de excelente y preciosa sustancia. Cuantos hayan leído las primeras Instrucciones reconocerán aquí el mismo espíritu que dictó aquéllas. El*

*célebre padre Carlos José Quadru-  
pani, bernabita, cuyo solo nombre  
equivale á un grande elogio, ha-  
bia compuesto unas y otras sin in-  
tencion alguna de publicarlas: y con  
el único objeto de servir de guia á  
algunas personas que se lo habian  
pedido, mas respetables por su pie-  
dad que por su categoría. Las pri-  
meras impresas en Turin por órden  
superior, esparciéronse rápidamente,  
y se hicieron tantas ediciones en to-  
da la Italia, que la impresa en Vene-  
cia, en 1816, era la XXXIII. Tan  
asombrosa aceptacion, y el fruto  
que las almas piadosas y devotas han  
recogido y recogen todos los dias,  
nos hacen esperar que el presente  
opúsculo será recibido con no menos  
gusto, y leído con igual provecho.*

*En todas sus páginas se encontra-*

*rá la misma sólida y segura doctrina , tomada de las mismas fuentes , la misma claridad , la misma precision , aquella misma admirable discrecion en fijar los limites de la virtud y del vicio , en mandar , en aconsejar , variando si las formas segun los diversos estados ; pero conservando siempre inmutable la sustancia y la base de la perfeccion cristiana , que consiste enteramente en el amor de Dios , y en el cumplimiento de su santa voluntad. Y aun este opúsculo tiene sobre el otro la ventaja , que , así como las primeras instrucciones se dirigian principalmente á una clase particular de personas , éstas son de un uso mucho mas extenso , pues tratan de los deberes generales del hombre cristiano bajo todos los respetos , y de consiguiente el*

*fruto que debe producir será tambien mucho mas general.*

*Algunos pensarán tal vez que nuestro autor ha sido un poco mas fácil é indulgente de lo que creen compatible con la severidad del Evangelio, ó con las terribles verdades que contiene. La misma inculpacion se hizo á S. Francisco de Sales, sin que este gran santo, tan ilustrado en las miras de Dios, creyese por esto deber apartarse de este sistema de dulzura y de moderacion, que la esperiencia, y mas aun, el espíritu del Señor le habian hecho considerar como el mejor para conducir las almas. Los títulos de estos dos opúsculos manifiestan lo bastante el fin que se propone el autor, y cuan destituidos están de fundamento semejantes temores. Yo me dirijo, pudiera de-*

*cir con el santo obispo , á un alma, que deseando consagrarse á la devocion , aspire al amor de Dios. Dirijo mis palabras á Filotea , porque proponiéndome hacer estensiva á la comun utilidad de muchas almas lo que habia escrito para una sola , le doy un nombre que es comun á todas las que quieren ser devotas.*

*En efecto , habiendo el autor recorrido toda la Italia , ejerció por el espacio de cuarenta años el ministerio apostólico ; donde quiera se le admiraba por la riqueza y nervio de su elocuencia , que iba en él acompañada de todas las cualidades propias de un orador consumado ; todo el mundo fué asimismo testigo de su zelo y de su doctrina , que fueron tales como debia esperarse de un orador*

*sagrado y de un ministro del Evangelio. Lejos de lisonjear los vicios y el desarreglo de las costumbres, ¿con que elocuencia no ha pintado los primeros bajo su odioso aspecto , con que abundancia de doctrina no ha defendido la pureza del Evangelio , ya contra los sofismas de los incrédulos, ya contra los corruptores de la moral cristiana? ¿Con que apostólica libertad delante de los grandes y del pueblo, no trata los mas delicados deberes , impuestos á los discipulos de un Dios pobre y crucificado? ¿Con que prudencia apróvecha las ocasiones mas oportunas para inculcar la severidad del Evangelio é inspirar un justo terror de los juicios de Dios, con el fin de escitar á los tibios, y despertar á los pecadores? Mas los deberes de una persona pública no son los*

*mismos que de una persona particular. Las fuertes lluvias que hacen reverdecer las áridas campiñas, abaten con su peso las flores delicadas de los jardines; y los remedios que convienen á constituciones robustas ó á inveteradas dolencias, serian fatales á la flaqueza de otros temperamentos; y si se aplicasen á las pequeñas incomodidades de que adolece casi siempre la naturaleza humana, serian por lo comun mas peligrosos que el mal mismo contra el cual estarian destinados.*

*Algunos artículos parecerán tal vez tocados apenas ó como de paso; pero á mas de no hallarse á faltar nada de lo necesario á la materia de que se trata, es menester acordarse que las mismas materias fueron tratadas con la debida separacion y es-*



*tensamente en sus Instrucciones ó documentos para ilustrar las almas piadosas, á cuya obrita podrá consultarse cuando se crea oportuno. Hasta aquí el editor francés.*

*En cuanto á esta traduccion, hecha del original italiano, y en vista de la traduccion en francés del señor abate L.... D., he seguido la máxima que en materias de este género me parece mejor, tal es el conservar sin nuevos giros ni forzadas contorsiones el natural y sencillo tejido de las cláusulas y la fluida facilidad del lenguaje en cuanto lo permite el genio del idioma. En el estilo vehemente ó arrebatado en que la diction ha de seguir los transportes ó ráfagas de la fantasía, el traductor se vé forzado mas á menudo á descarnar la idea y vestirla con el*

*ropaje brillante que su lengua le ofrece, para anivelar en lo posible la fuerza ó la belleza de la espresion original con la espresion trasladada. Mas en materias ascéticas, en que campea la sencillez de la doctrina con la apacible simplicidad del sentimiento, no es preciso ni adecuado valerse de los recursos que ofrece al hábil traductor la lengua en que traduce: basta concebir bien la idea para espresarla sin esfuerzo en el mismo candor del original.*

*Al fin de la traduccion francesa van añadidas por el editor las lecturas espirituales para los dias del mes, sacadas con esquisita eleccion de los documentos mismos de los santos Padres. Es por demas ponderar el abundante y precioso tesoro que se encierra en tan cortas líneas,*

*dictadas por los primeros maestros de la moral cristiana y respetables doctores de la Religion. Cada una de sus máximas, á manera de semilla fecunda , puede germinar asombrosamente en un espíritu dócil y bien preparado , dando frutos incalculables de sabiduría y de virtud. Son arroyos purísimos emanados de la fuente de vida del Evangelio.*

*Por fin , este librito ni puede desagradar al carácter descontentadizo del siglo , con tal que no sea hostil á la Religion. Presenta la virtud por su aspecto mas amable, y santificando los mas puros y nobles sentimientos de la naturaleza, llama apaciblemente á las almas al suavísimo yugo de Jesucristo , única felicidad real á que puede aspirar el hombre sobre la tierra.*



# INSTRUCCIONES PRÁCTICAS

PARA

VIVIR CRISTIANAMENTE EN EL MUNDO.



## PRIMERA PARTE.

### Deberes hácia Dios.

**Los** deberes de un cristiano hácia Dios se reducen al ejercicio de la religion, y por consiguiente consisten en desempeñar con perfeccion princi-

palmente las prácticas siguientes :  
**ORACION, MISA, CONFESION, COMU-  
 NION, LECTURA ESPIRITUAL, SAN-  
 TIFICACION DE LAS FIESTAS.** Recor-  
 ramos rápidamente y por su orden  
 cada uno de estos deberes.

## I.

### **Oracion.**

1. La súplica es el medio ordi-  
 nario por el cual el Señor nos co-  
 munica sus gracias. *La oracion, di-  
 ce S. Agustin , sube del hombre á  
 Dios, y la gracia baja de Dios al  
 hombre.*

2. Mas todo tiene su medida y  
 sus límites. Cuando las santas Es-  
 crituras nos mandan rogar ince-  
 santemente, este precepto no debe

entenderse de la oración actual, lo que sería imposible para el hombre en este mundo, sino del deseo de glorificar á Dios en todas nuestras acciones, el cual debe ser permanente. Por esto dice S. Agustin: *Si tu deseo es frecuente, tu oracion será frecuente; si tu deseo es continuo, tu oracion será continua.* (1)

3. La medida y la duracion de nuestra súplica ha de regularse segun la situacion de nuestro espíritu, y las ocupaciones de nuestro estado.

4. El que prolonga la oracion hasta el punto de sobrecargar y fastidiar el espíritu, se opone al objeto mismo de la oracion, que es el hacerle arder en deseos de glorificar al Señor. Graben en su memoria esta doctrina luminosamente.

demostrada por el Angel de las escuelas, aquellas personas, buenas de otra parte, que por el esceso de su oracion agobian su espíritu en vez de aliviarle. El hombre sóbrio y prudente cesa de comer cuando acaba el apetito, ó cuando siente cargado el estómago, por sanos, por sabrosos, por delicados que sean los manjares que tiene á la vista. (2)

5. No deben jamás omitirse las ocupaciones necesarias al propio estado para orar de propio capricho. Dice Sto. Tomás, que quien se ocupa conforme á su deber y á la voluntad de Dios, recibe del Señor las gracias de que necesita; aun sin la frecuente oracion, cuyas veces hacen la ocupacion y el trabajo. Y es mas meritorio el trabajar

por amor de Dios, que pasar el tiempo pensando en Dios, que es todo lo que se hace en la oracion.

6. No procureis mas que todo, aumentar el número de las oraciones vocales; cuidad mas bien de santificarlas, recitándolas detenidamente y con toda reflexion. No es la cantidad del alimento, sino un alimento bien digerido lo que da vigor al cuerpo. *Nuestro amor propio*, dice S. Francisco de Sales, *es un borrador en grande, abraza muchas materias y ninguna perfecciona.*

El hombre sabio y prudente hace pocas cosas y bien; el atolondrado y vanidoso hace muchas y mal.

#### ADICIONES.

(1) Dice S. Bernardo, que es indigno de tan alta Majestad el dejarse hallar, á

★



menos que no se le busque con un corazon perfecto , y el corazon perfecto es el que no se cansa jamás de buscar á Dios. Así que, nos asegura S. Agustin, que no podemos ser dignos de obtener en la oracion lo que pedimos, si no lo buscamos con aquella asiduidad y paciencia de que es digno un bien tan grande.

Apliquémonos esta regla , y hagámonos, mal que le pese á nuestro amor propio , rigurosa justicia. ¿ Nos admiraríamos que Dios nos deje tan á menudo en un estado de oscuridad , de disgusto , ó de tentacion? Las pruebas purifican las almas humildes , sirven para espiar las faltas de las infieles, y confunden á las que hasta en la oracion , quieren lisonjear su vanidad y su orgullo.

Si un alma inocente , desasida de las criaturas y aplicada asiduamente á Dios, sufriese crudezas interiores, debería humillarse , adorar los designios de Dios sobre ella , redoblar sus plegarias y su fervor. Y ¿ como personas que tienen que acusarse todos los dias de infideli-

**dades continuas , osarán quejarse que Dios les niega sus comunicaciones? ¿No deben mas bien confesar que sus pecados, segun la espresion de la Escritura, han formado entre el cielo y ellos una densa masa de tinieblas, y que Dios se les oculta muy justamente ?**

**¿No nos ha buscado Dios mil veces en nuestros estravíos ? Ah! y no le hemos sido otras mil veces ingratos? ¿no nos hemos hecho sordos á su voz , é insensibles á sus bondades ? Él quiere tambien hacernos conocer á su vez cuan ciegos, cuan miserables éramos en huir de él: despues de haberse cansado de prevenirnos, quiere que al fin le prevengamos nosotros , y nos obliga á comprar con nuestra paciencia los favores que otras veces nos prodigára , y cuyo precio no conocíamos. ¿ No es una vanidad y una vergonzosa delicadeza sufrir con impaciencia un comportamiento igual al que con él hemos tenido ? ¡ Cuanto nos ha esperado! ¿Y no es justo que se haga esperar un poco ?**

(2) La oracion es el principal ejercicio, es el alma, es la vida de la fé, es la que nos une á lo que creemos, la que nos acerca á los objetos de nuestra fé, nos los pone á la vista, nos los hace gustar, les da cuerpo y realidad, haciendo desaparecer las cosas sensibles, y formando presentes las eternas, aunque futuras.

El conocimiento que de Dios teneis es muy imperfecto. Os lo figurais muy diferente de lo que es; vivís con él como un desconocido ó extranjero; no comprendéis ni su sabiduría ni su bondad; os portais con él con un disimulo, con una reserva, con un embarazo, con un corazon angustiado y mezquino, muy al contrario del respeto, de la confianza y del amor que le debeis. Os formais de él un ídolo, y no un verdadero Dios. Le servís como á un dueño impertinente, siendo el padre de las misericordias. Llevais en fin un yugo de hierro en vez del de Jesucristo, que es tan ligero y tan dulce. Mas no me admira: tan solo el

**espíritu de Dios, según S. Pablo, puede hacernos entrar en los secretos y en los designios de Dios. Y Dios es el único que puede darse á conocer á sí mismo, así como no hay luz que pueda mostrarnos el sol sino la del mismo sol, y en la oración tan solo es en donde Dios se comunica al alma. Habla en el silencio, porque quiere hablar solo : nos instruye en medio del reposo: muéstrase nos como á Moisés y á Elías, en la soledad y en el desierto, y acércase á los que le invocan con ardor y humildad: manifiéstase á los que para merecerlo purifican su corazón, les ilustra, se constituye su maestro interior, les enseña por sí mismo. En vano nos enseñarán todos los hombres, si él no se digna hacerlo.**

*(Conducta de una señora cristiana.)*

## II.

### **Meditación.**

#### **1. La meditación es la antorcha**

del alma, y el consuelo del espíritu. David, hablando del espíritu, se expresa así: *Gracias á la meditacion, se inflamó mi pecho, y en él se ha encendido el fuego de la caridad.*

2. Preciso es hacer cada día media hora de meditacion, á menos que alguna falta de salud ú ocupacion extraordinaria, nos impidan dedicarnos á este santo ejercicio.

3. El asunto de la meditacion debe prevenirse en la noche de la víspera, ó antes de empezarla. Así será mas fácil al espíritu aplicarse al asunto ya preparado.

4. Conviene por lo comun que el asunto de la meditacion sugiera ideas que esciten la confianza y el amor de Dios, y rara vez pueden ser útiles á vuestro espíritu, asun-

tos de terror. Podeis aplicaros lo que decia S. Francisco de Sales á una señora ilustre : *Os prohibo meditar sobre la muerte , el juicio , el infierno , que si bien son escelentes asuntos para inspirar un terror saludable , no convienen á vuestra alma , á la que aterrorizan mas quizá de lo que fuera necesario.*

5. Tampoco conviene escoger un asunto de meditacion demasiado vasto. Sea limitado, pero que dé lugar á profundas reflexiones. Y en esto debe seguirse el consejo de los mas sabios doctores, los cuales enseñan que cuando meditemos, hemos de detenernos mas en los afectos del corazon que en las reflexiones del espíritu ; porque la reflexion es el medio, y el afecto es el fin.

6. Adviértase tambien, que la meditacion se debe hacer con recogimiento y tranquilidad de espíritu, pero sin ansiedad ni esceseivo temor de distraerse. La distraccion involuntaria nos da un doble mérito ; primero el de la penitencia, porque sufre mucho el espíritu cuando no podemos conservarnos recogidos delante de Dios, lo cual obligaba á decir á Sta. Teresa : *Si yo no ruego hago penitencia.*

El otro mérito es el de la súplica misma, porque Dios recompensa el deseo tanto como la obra, cuantas veces su ejecucion no está en nuestro poder.

7. Será tambien de un grande consuelo recordarse la siguiente máxima de S. Francisco de Sales: *Ya es una muy buena oracion estar*

*con paz y tranquilidad en la presencia del Señor y á sus ojos, sin desear ni pretender otra cosa sino estar con él y agradarle.*

Cuando el niño está sobre las rodillas de la madre no habla palabra; pero sus cariñosas miradas lo dicen todo, y espresa mejor que hablando cuanto le place permanecer en sus brazos.

8. Al fin de la meditacion no es necesario hacer muchas resoluciones. Vale mas repetir las mismas, esto es, las que principalmente se refieren á la pasion dominante, pues el gran número de resoluciones serviria mas para embarazar el espíritu que para mejorarle. Ordinariamente el que promete mucho, cumple poco. (1)

9. Segun Sta. Teresa la medi-



tacion ha de hacerse en una postura cómoda, para que el espíritu no se disipe, y pueda dedicarse todo á la plegaria y á Dios. No os fatigueis, pues, estando mucho tiempo de rodillas; basta que esté postrado el espíritu, es decir, que esté á la presencia del Señor, penetrado profundamente de sentimientos de respeto, de amor y de confianza.

(1) Mas ¿como rogaréis? S. Pablo os lo enseña en dos palabras: *Yo rogaré*, dice, *con el corazon y con el espíritu*; esto es, juntaré el sentimiento y el amor al pensamiento y á la inteligencia. Esto decia el Hijo de Dios á la mujer de Samaria, *que habia llegado el tiempo en que los verdaderos adoradores de su Padre le adorarian con espíritu y en verdad*. La súplica y la adoracion parten de un mismo principio: hónrase á Dios cuando se

le ruega, segun lo dice él mismo por un profeta : Me invocaréis , é implorando mi socorro, me daréis el honor que me es debido.

Mas como no se adora á Dios sino amándole , segun S. Agustin, tampoco se le ruega sino por el amor ; y no se logra que nos oiga sino por la via de la caridad , segun el mismo padre. «El amor es el que busca, el amor es el que llama á la puerta. La caridad, dice en otra parte , es la misma que clama, la que gime, la que ruega, y Dios, que la derramó en nuestro corazon , no le cerrará los oidos. Así como la boca habla á los hombres , el corazon habla á Dios.» Por ruido que se meta exteriormente, por santos que sean los pensamientos, por tiernas que sean las preces que se recitan , si el corazon no habla, todo es mudo; porque Dios no escucha sino el corazon , y el corazon no habla sino por la caridad.

*(Conducta de una señora cristiana.)*

## III.

**Oraciones jaculatorias.**

1. Las oraciones jaculatorias son cortísimas aspiraciones, rápidos y amorosos deliquios, que elevan el alma hácia Dios. De ellas dice san Francisco de Sales, que suplen la falta de todas las demas oraciones, mientras que todas las demas oraciones no suplen la falta de ellas.

2. En todo tiempo, en todo lugar, durante una ocupacion cualquiera, puede echarse mano de las jaculatorias: como se hace con los dulces ó pastillas aromáticas para endulzar la boca ó para confortar el estómago; así se emplean con frecuencia las oraciones jacu-

**latorias para recrear el espíritu.**

**3. Los antiguos monges, de quienes habla S. Agustin escribiendo á Probo, no podian hacer largas oraciones, porque habian de procurarse su sustento trabajando todo el dia. El uso frecuente de las jaculatorias reemplazaba las demas oraciones, pudiendo decir que rogaban de continuo, mientras que de continuo trabajaban.**

**4. Deseo ardientemente que cuideis mucho de emplear con la mayor frecuencia posible esta fácil é importante oracion, mucho mas útil que un gran número de otras preces vocales, cuya multiplicidad sirve mas para fatigar la lengua, que para ilustrar y reanimar el espíritu.**

## IV.

**Misa.**

**1.** En la misa se renueva el mismo sacrificio que consumó Jesus sobre la cruz, con la sola diferencia que el sacrificio de la cruz fué acompañado de efusion de sangre, y en el de la misa no hay semejante efusion. (1.)

**2.** Con este incruento sacrificio se cumplen cuatro especies de deberes, que unen al hombre con Dios, segun Sto. Tomás, á saber : 1.º honrar su grandeza y su majestad ; 2.º espiar las faltas cometidas ; 3.º dar gracias al Señor por los beneficios que nos ha dispensado ; 4.º pedirle las gracias que necesitamos.

**3.** La misa es de un valor infinito, porque encierra los méritos de Jesucristo que son infinitos. Mas los efectos son limitados en el sentido de que se participa de aquéllos segun la mayor ó menor devocion del que la hace celebrar, ó del que asiste á ella. La mar, dice S. Agustin, contiene una inmensa cantidad de agua; sin embargo, cada cual saca de ella mayor ó menor cantidad segun es capaz el vaso de que para ello se sirve. Las aguas del mar son aquí la imágen de los méritos infinitos de Jesucristo, contenidos en la Misa : el vaso mayor ó menor es la devocion de los que participan del sacrificio.

**4.** Preciso es pues asistir á ella devotamente ; y por loable que sea oir un gran número de misas, es

mucho mas laudable asistir con mayor devocion á las que se oigan, aunque no sean en tanto número.

5. Al ir á la misa decíos á vosotros mismos : *Lejos de mí todo pensamiento terreno; quiero subir al santo monte del Señor, en donde todo ha de ser amor y santidad.* Entrad luego á la iglesia en un devoto silencio.

6. Antes de la misa, ó al emperarse, haced en pocas palabras un acto de viva y afectuosa contricion, á fin de purificar mas todavía vuestro corazon, que debe asistir al sacrificio del Dios de toda pureza, y participar de sus gracias.

7. Toda súplica, sea vocal, sea mental, es muy á propósito para procurar los frutos del santo sacrificio de la misa al que la oye. Mas

será tambien muy provechoso meditar sobre los símbolos que representan las acciones del sacerdote, y que se indican en muchos libros de devocion. Pero sean pocos los símbolos sobre que se medite, á fin de dejar mas tiempo á las reflexiones piadosas, y mas aun á los sentimientos de devocion, en lo cual se engañan muchos, mas solícitos en multiplicar las oraciones análogas á las acciones del sacerdote, y que leen con gran precipitacion en sus libros, que en acompañarlas con reflexion profunda y con tiernos afectos. Semejante orar es mas bien el prurito de una lengua habladora, que el ejercicio de un alma religiosa. (2)

8. Hacia el fin del sacrificio, ó mientras la comunión del sacer-



dote, habeis de ofreceros á vosotros mismos á este Jesus, que se ofrece para vosotros á su eterno Padre. Podráse tambien, si se quiere, comulgar espiritualmente.

9. Si necesitais alguna gracia particular, ó cuando se celebra la fiesta de algun santo que es nuestro principal patron, ó de una santa protectora nuestra, será útil hacer celebrar alguna misa por un sacerdote de una piedad muy conocida, ó que esté instruido de nuestras necesidades, para que ruegue por nosotros con mas fervor.

10. La ofrenda que se hace para las misas, puede contarse en el número de las limosnas á que está obligado cada uno, segun su estado y facultades.

## ADICIONES.

(1) Ante todo el sacerdote y los asistentes rezan un salmo para prepararse al sacrificio. Es muy útil entender el sentido de este salmo, ó tenerlo traducido en lengua propia, para acomodarse al significado de las palabras, y escitar en el corazon el sentimiento que aquellas pueden inspirar.

El sacerdote dice en seguida el *Confiteor*, para acusarse delante de Dios y purificarse antes de salir al altar. Debemos con él acusarnos, y pedir á Dios la pureza de corazon necesaria, para participar con fruto de una accion tan santa.

Estando ya en el altar el sacerdote, reza otra vez una oracion preparatoria, en la que debemos unirnos con él; despues dice lo que llamamos el *Introito*, esto es, el principio de un salmo. En otro tiempo se decia uno de entero; pero ahora no se dicen sino algunas palabras; las cuales están llenas de fervor y

de unción; y lo mejor que podemos hacer para santificarnos es estar con toda atención.

(2) Es una falsa humildad el creerse indigno de las bondades de Dios , y al mismo tiempo el no atreverse á esperarlas con confianza. La verdadera humildad consiste en conocer toda la propia indignidad , y á permanecer entregado á Dios , no dudando que él puede obrar en nosotros los mayores prodigios. Mas Dios no tiene necesidad de hallar en nosotros , ni puede jamás encontrar sino lo que él mismo ha puesto por su gracia. Y hasta decir se puede que la nada de toda criatura , junto con el pecado en un alma infiel , es el sujeto mas propio para recibir sus misericordias. Aquí es donde éstas se placen en derramarse con toda su plenitud para mas sensiblemente manifestarse. Estas almas pecadoras, que en sí mismas no han sentido otra cosa mas que flaqueza, nada pueden atribuirse de los dones de Dios. Así es como escoge Dios lo mas débil del mun-

**do , como dice S. Pablo , para confundir lo mas fuerte.**

**Notemais, pues, que vuestras pasadas infidelidades os hagan indignos de la misericordia de Dios. Nada es tan digno de su misericordia como una gran miseria. Él vino del cielo á la tierra para los pecadores, y no para los justos; vino á buscar lo que estaba perdido y todo lo estaba sin él. El médico busca los enfermos y no los sanos. Oh ! cuanto estima Dios á aquellos que se presentan á él sin temor , con sus andrajos asquerosos y rasgados, y que le piden como á su padre un vestido digno de él !**

## **V.**

### **Confesion.**

**1. La confesion es uno de los medios mas eficaces para justificar y para consolar á los pobres pecadores.**

dores, que desean convertirse. (1)

2. Apruebo que confeseis á lo menos cada quince dias, y cuantas veces tengais de ello necesidad.

3. Basta un cuarto de hora para el exámen, al que confiesa cada ocho dias. Conviene hacerlo en la víspera de la confesion por la noche; así se tendrá mas libre la mañana para ocuparse enteramente á preparar el alma para la comunión.

4. No es la minuciosa relacion de vuestras faltas la que las borra, así como la enumeracion nimiamente exacta de las deudas no es lo que libra al deudor. Vuestro confesor de otra parte conoce ya el estado de vuestra alma, y vuestras faltas ordinarias. Un exámen demasiado largo solo serviria para fatigar el espíritu y resfriar el corazon. (2)

5. Lo necesario es que tengais una voluntad fuerte y decidida de evitar todos los pecados, y particularmente los que tocan á vuestra pasion dominante.

6. Elque habitualmente no quiere el pecado, está habitualmente contrito, y por consiguiente le es fácil tener una contricion actual. Si no conoceis ó no sentís por vosotros mismos la contricion, es porque de ordinario no se hace sensible, esto es, porque no afecta vuestros sentidos: sin embargo la teneis cuando vuestra voluntad es contraria al pecado, y en esto consiste la verdadera contricion. El disgusto que sentimos de no aborrecer al pecado tanto como se debiera aborrecer, proviene del ódio que al pecado tenemos; así como el deseo de amar

á Dios proviene del amor mismo que se tiene á Dios.

7. Confesaos cada vez como si debiese ser la última, porque es muy posible que lo sea en efecto, y decid lo que diriais en semejante ocasion. Declarad de un modo claro, con confianza y sin disimulo vuestras faltas, y particularmente las que se refieren á la pasion que os domina. Hablais á Dios á quien nada está oculto; euidado pues en callar la menor cosa que pueda alterar la integridad de la confession.

8. Confesaos no á la manera que quereis, sino como lo exige la obediencia. Obrando así, vuestras confesiones serán menos gratas á vuestro amor propio, pero mas gratas á vuestro Dios. Os parecerá

**quedar menos satisfechos , pero  
vuestro mérito será mayor.**

**9. Por último , el mejor y mas  
seguro medio para conocer si es-  
tais en gracia con Dios, y de consi-  
guiente si habeis quedado limpios  
de vuestras manchas pasadas , es  
atender á vuestra conducta actual,  
dice Sto. Tomas. Si lo pasado os  
disgusta, si no reincidís como antes,  
es un indicio de que ya no existe  
la carcoma del pecado , y que la  
gracia del Señor está en vosotros.  
Si la raiz de vuestro corazon fuese  
infecta como antes, produciria aun  
frutos como los primeros. Tal es la  
doctrina de S. Francisco de Sales.  
Basta esta consideracion para tran-  
quilizaros sobre lo pasado. (3)**



## ADICIONES.

(1) ¿Quien es el que conserva sin mancha alguna el manto nupcial recibido en el bautismo? Ah ! en frágiles vasos de barro llevamos este tesoro. *Si alguno de vosotros, dice S. Juan, se atreve á asegurar que está libre de pecado, se engaña y no posa en sus labios la verdad.* Los mismos justos en esta vida mortal, por santos que sean, aunque Dios no los abandone despues de haberles justificado, y aunque sobre ellos se derrame sin cesar el espíritu de Jesucristo, caen no obstante, algunas veces á lo menos, en faltas leves que se cometen todo los dias y se llaman pecados veniales. De ellos se acusan en masa con humildad y con verdad diciendo : *Padre nuestro que estais en los cielos, perdonadnos nuestras ofensas.* Y con esta humilde y sincera confesion obtienen el perdon de los pecados de todos los dias, por la li-

mosna los redimen, espiándolos por medio del ayuno ó castigando su carne.

Pero nótese que las faltas de precipitacion ó de inadvertencias, nada son comparadas con aquellas en las que con deliberado propósito se quiere partir entre Dios y el mundo un corazon que Dios exige todo entero ; en las que el hombre tiene la osadía de estimar todo lo que Jesucristo condena , y vivir de un modo distinto del que él prescribe ; en los que finalmente se apartan de los ojos de los mandamientos del Todo-poderoso para abandonarse á los apetitos de una carne rebelde y corrompida. Es propio de la justicia de Dios castigar estos crímenes en esta vida , ó despues de ella. Señor , esclama S. Agustin , abrasad, cortad sin compasion en este mundo los miembros de que me he servido para mis iniquidades , y libradme en el dia de la eternidad de estas tinieblas exteriores , de estas vengadoras llamas, de este roedor é inmortal gusano con que me habeis llenado de terror ! Dios no quiere la muerte

del pecador , con tal que vuelva á él con un corazon contrito y humillado.

(2) Por mas dispuesto que os halleis para acercaros á este sacramento con tanta frecuencia como se os aconseja , paréceme que en el fondo de vuestro corazon le mirais como una molestia y una incómoda servidumbre. No creais que os sea peculiar este sentimiento, pero es muy injusto y contrario á la misericordia de Dios y al reconocimiento que por ella le debeis. Si no tuvierais este sacramento ¿con que ansia no lo deseariais? ¿Qué no dierais para poderos lavar tan á menudo como quisierais en la sangre purísima del Hijo de Dios? ¿Que rigores os parecerian bastantes para conseguirlo? ¿Que condiciones tuvierais por difíciles? Vos le poseeis, pues, aunque seais muy indigno de este beneficio, y no solo os mostrais insensible á esta gracia inestimable , sino que la considerais como una servidumbre y como un peso que incomoda.

Falta enorme es esta, pues Dios no

puede manifestaros mas bondad que asegurándoos desde ahora vuestra reconciliacion. Muy bien hubiera podido dejaros vivir en la incertitud hasta la muerte ; pero no quiso dejaros en una inquietud en la que dejó á todos los santos del antiguo Testamento. Quiere, al contrario, que no dudeis de que vuestra reconciliacion queda hecha en el cielo si se verifica en la tierra, aunque no os envíe como á David profetas para aseguraros que se os ha perdonado vuestra culpa.

Verdad es que esta disposicion de indiferencia ó tal vez de aversion no es tanto efecto de vuestra ingratitud y poca fé , como de la manera molesta y mezquina con que lo haceis todo. Para confesar os preparais con tanto esfuerzo, con tanto estudio y nimia atencion , que os haceis tan penado este ejercicio hasta el punto de no poder pensar en la necesidad de pasar segunda vez por esta prueba sin caer en la tristeza y en el abatimiento. El yugo de Jesucristo es ligero, pero el que á vos mismo os imponéis, es

**insoportable. *Donde está el espíritu de Dios allí está la libertad.*** Pero vos seguis el vuestro , y no me admiro que os halles incomodado. Volveos humilde, sencillo como un niño , humillaos como la santa Penitente á los pies del Salvador ; entregaos á él sin reserva , renunciad á vuestro espíritu y todo os será fácil. Descubriréis vuestros pecados sin esfuerzo, los lloraréis sin violentaros, los confesaréis sin este maldito rubor, sin este secreto cuidado con vuestra reputacion, que contribuye sin duda á vuestra pena.

Los esfuerzos que haceis para conocer y para sondear vuestro corazon , son demasiado humanos, y en ellos empleais demasiado vuestro propio espíritu. Contais en demasia con vuestros cuidados, con vuestra exactitud, con vuestra memoria, y no poneis vuestra principal confianza en el espíritu de Dios, cuya luz os descubriría una infinidad de defectos que ignorais, cuya gracia conmovería vuestro corazon , ilustrando vuestras tinieblas.

**Escudriñais con demasiado rigor ciertas faltas que no son esenciales. Parece que haceis consistir todo el mérito en acordaros de todo, y que juzgais de la bondad de vuestras confesiones por la fidelidad de vuestra memoria. Esto es un abuso. La multitud de vuestras faltas es infinita, y toda vuestra diligencia no puede haceros descubrir mas que una pequeña parte. Y aun cuando ni una se os ocultase, no es lo mismo el ser curado que el saber el número de las heridas, ni es ser rico el saber lo que se ha perdido. Aplicaos pues á convertir el corazon, pedid á Dios un dolor sincero y profundo de haberle ofendido: confundíos en su presencia de vuestras infidelidades y de vuestras ingratitudes: contentaos de notar las faltas mas visibles, las mas importantes, las mas opuestas al espíritu interior del Evangelio.**

**Al ver este gran número de faltas, sentís una secreta complacencia por haberlas descubierto. Esta vista en vez de humillaros y confundiros, os entretiene**

y os satisface. Contento queda vuestro espíritu porque este descubrimiento es en cierto modo obra suya ; y como descuidais tanto vuestro corazon , y seguís casi en todo la inclinacion y gusto de vuestro espíritu, estais satisfechos porque él tambien lo está. Haceis como un enfermo que se complaciese en haber explicado bien á un médico todos los accidentes de su dolencia , y que no quisiese tomar sus remedios. Os atribuíis una luz que viene de Dios, y ni siquiera pensais en pedirle como conviene la conversion de la voluntad, que es una gracia mas importante ; de manera que cometeis dos faltas á la vez, una volviéndose ingrato, y otra quedando indiferente. Os preciais sin casi pensarlo de tener penetracion y discernimiento de conocer los secretos del corazon humano, de desenredar los pliegues y artificios del amor propio, y hasta debeis temer que no sea mayor vuestro placer en explicar ciertos pecados, que el dolor por haberlos cometido.

**Esta disposicion es diametralmente opuesta al espíritu de penitencia , que es un espíritu de humillacion, y de compuncion. Mas os valiera el no hacer otra cosa sino golpearos el pecho como el Publicano, ó derramar lágrimas en silencio como S. Pedro , ó postraros sin decir una palabra á los pies de Jesucristo con la santa Penitente. « Porque, segun « el Profeta , únicamente aquellos que « sienten con dolor la grandeza de sus « faltas, que caminan humillados y encorvados, cuyos ojos están casi ofuscados por la abundancia de lágrimas y que tienen hambre interior de la justicia, honran á Dios y la satisfacen por la penitencia. »**

**Paréceme que no cuidais lo bastante de conocer las faltas de omision , y en especial las que tienen relacion con las obligaciones de vuestro estado; que no meditais lo necesario la santidad del cristianismo, que debe ser tan eminente y sobre vuestros deberes particulares en vuestra familia; y que no poneis aten-**



cion casi en otra cosa sino ó en el mal que cometeis , ó en las malas disposiciones que corrompen el bien que haceis.

(*Conducta de una señora cristiana.*)

(3) Acabada vuestra confesion, atended á la penitencia que os impone el sacerdote. Aceptadla humildemente, prometiendo cumplirla con fidelidad lo mas presto que podais. Persuadios que, por grande que os parezca, no puede ser proporcionada á la enormidad de vuestras faltas, sino por la union con los sufrimientos y con las satisfacciones que Jesucristo ofreció por nosotros á su Padre. Mostraos reconocido á Dios por la gracia que os hace de poder satisfacer en esta vida, por medio de una pena tan ligera á su justicia, que castiga tan rigurosamente en la otra vida los mismos pecados que acaba de perdonaros. Poned tambien cuidado en los avisos que os dé el sacerdote para preservaros en lo sucesivo contra vuestras pasiones, que os han hecho caer ; y sobre todo contra

**esta pasión favorita que vive en vosotros y que os domina.**

**Si la avaricia ha sido vuestro ídolo , os inducirá á que manifesteis vuestro desprecio por los bienes perecederos , partiéndolos generosamente con los pobres, miembros de Jesucristo. Si es la voluptuosa molicie á la que habeis consagrado vuestras acciones como á una divinidad, os ordenará huir los lugares, renunciar á las compañías , quemar los libros y las pinturas que han encendido y conservan en vos la llama del placer impuro ; añadiendo lo que predicó san Pablo, que los que son de Jesucristo han castigado y crucificado su carne con sus vicios y sus apetitos. ¿No es un oprobio que bajo una cabeza inocente coronada de espinas, los miembros culpables vivan en la molicie? Si os han embriagado los honores de este siglo, fijad los ojos, os dirá , en el Hijo de Dios igual á su Padre , que se anonadó hasta sufrir la muerte, y muerte de cruz, para desengañarnos de los vanos honores. Solo de-**

poniendo todo orgullo, y humillándose se merece ser exaltado. Amad el ser olvidado de los hombres, y tenido por nada: Dios sabrá ya elevaros.

El sacerdote os recomendará sobre todo el no tener la menor confianza en vuestras propias fuerzas, pues muy pronto volveriais á caer. Os convidará á recorrer á Dios por medio de la oracion. Inútil es, Señor, que yo guarde mis pies para asegurarme de los lazos innumerables que me rodean: el peligro está en la tierra, y el librarme de él no puede venir sino del cielo. A él, pues, elevo mis ojos para veros venir. El contagio del mundo, mi propia corrupcion, los placeres que se presentan, las riquezas que vislumbro, los honores que se me proponen, todo son redes, Señor, sin vos. A vos solo, pues, levantaré mis ojos y mi corazon. Desesperaré de mí mismo. No espero sino en vos. Conservadme.

## VI.

**Comunion.**

1. La frecuente comunión es uno de los medios mas eficaces para progresar en la perfección. Si los mundanos os preguntan porque comuniquéis con tanta frecuencia, dice S. Francisco de Sales, respondedles para aprender á amar á Dios, para purificaros de vuestras imperfecciones, para libraros de vuestras miserias, para consolaros en vuestras aflicciones, para sosteneros en vuestras debilidades. Los que en este mundo no tienen muchos negocios deben hacerlo, porque tienen ocasión y tiempo para ello; los que están agobiados de asuntos deben hacerlo, porque tienen de ello necesidad; pues el

*que se ocupa mucho y trabaja casi sin descansar, necesita de un alimento mas sólido y mas frecuente. (1)*

2. La disposicion para la comunión es de dos maneras; la una remota y habitual, la otra próxima. Consiste la primera en procurar la pureza de corazon, aborreciendo toda especie de pecado, y en conservar un vivo deseo de nutrirse con este celestial alimento.

3. La disposicion próxima la indica S. Francisco de Sales con estas palabras: *A la Comunión se ha de llevar un corazon ardiendo de amor divino.* Preciso es pues olvidar todas las criaturas, á fin de no ver mas que al solo Criador que se recibe. (2)

4. *Es necesario ademas, continua el mismo santo, que nos aban-*

*donemos enteramente á la Providencia divina , no solo por lo que concierne á los bienes temporales , sino principalmente por lo que mira á los bienes espirituales ; renunciando á presencia de la divina bondad todas nuestras afecciones , todos nuestros deseos , todas nuestras inclinaciones , á fin de que le estén del todo sometidas ; y estemos seguros que el Señor cumplirá por su parte la promesa que nos ha hecho de transformar nuestra bajeza hasta tanto que esté unida con su grandeza.*

5. Una sola comunión basta para hacernos santos ; y si no recibimos la gracia de nuestra santificación , es porque Jesucristo halla nuestros corazones llenos de deseos y de afecciones. Él quiere hallarlos vacíos para hacerse su dueño.

**Es menester, pues, que antes y despues de vuestra comunión os abandoneis á Dios, no procurando sino complacerle, simple, única y generosamente.**

**6. En la víspera de la comunión haced frecuentes oraciones jaculatorias, que espresen deseos santos y ardientes, y una entera confianza de quedar santificado. En el día mismo de la comunión vuestras oraciones jaculatorias deben probar vuestro reconocimiento y vuestro reposo en Dios. Mas todo esto debe hacerse sin molestia, sin turbación, de una manera dulce y afectuosa. (3)**

**7. Háblase también con Dios, contemplándole solamente con el espíritu. Si olvidais las jaculatorias, no por esto os turbeis. Esperad que**

**Dios os hará la gracia de que otra vez os acordeis de ellas, y tranquilizaos.**

**8. Si os abandonais á la divina voluntad, en la santa comunión, sufriréis generosamente y con perfecta tranquilidad las sequedades, sin perder tiempo en investigar sus motivos. El alma resignada todo lo recibe como venido de Dios: los consuelos no le causan un gozo demasiado sensible, ni le incomodan las sequedades. Leed para esto las *Instrucciones sobre la oración*.**

### **ADICIONES.**

**(1) La disposición mas esencial es la de presentarse puro. Ya sabéis que el Hijo de Dios lavó los pies á sus discípulos antes de hacerles sentar en su mesa. Preciso es que todo esté purificado, no**



solo las manos sino tambien los pies , y que sea Jesucristo mismo el que nos purifique.

El que asistió á un festín de bodas sin llevar un vestido digno de esta solemnidad, no solo fué arrojado de la mesa sino cargado de cadenas , y precipitado á un abismo de fuego , para sufrir allí tormentos eternos y derramar inútil llanto. Y sin embargo él fué convidado al festin, y tal vez se le hizo violencia para que asistiese. Porque es sabido que á muchos se les hace.

( *Conducta de una señora cristiana.* )

(2) Este misterio de amor pone en revolucion la grosería de los sentidos y la soberbia del espíritu. Mas la Escritura no es menos formalmente esplicita por la presencia de Jesucristo en el sacramento que por la encarnacion. Todo es real en los dones de Dios. Esta carne que su Hijo ha tomado realmente para los hombres en general , la da á cada uno de nosotros en particular en la Eucaristía con la misma realidad. Cualquiera-

ra que ama, y siente como somos amados (pues no hablo con los que nada sienten) no tiene que hacer otra cosa sino callar y adorar. No me importuneis mas sobre este punto. Aquí el sencillo y ardiente amor lo toma todo á la letra. Esta carne verdadera es un verdadero alimento, esta sangre es una verdadera bebida.

¡Cuan dulce es el creer en esta presencia de Jesucristo! cuanto enternece! cuanto anima! cuanto contiene! y por lo mismo, cuan adecuado está á nuestras necesidades, y cuan digno es de aquél que nos ha amado tanto!

Enmudece, curiosa y soberbia filosofía, sabiduría convencida de locura, viles elementos de una ciencia terrena! Lejos de mí carne y sangre, que no revelais los misterios! ¡Felices los que creen sin ver! Hombres carnales, hombres de poca fé, respondedme: ¿De qué dudais? ¿de la bondad ó del poder de Jesucristo, que para definir lo que nos da, dice tan espresamente:

***Este es mi cuerpo?*** ¿Temeis que el Verbo que se anonadó haciéndose carne, sin dejar de ser Dios, no sepa aun darnos esta misma carne sin perder un ápice de su gloria, por mas que la impiedad ó el acaso profane con indecencia el corruptible velo bajo el cual se oculta? Vuestro escándalo manifiesta que todavía no conocéis ni á la majestad de Jesucristo, igualmente inalterable por sí misma en todo lugar, ni el exceso de su amor.

(3) La alegría del mundo no puede hermanarse con la que se halla en Dios, y por esta razon la mayor parte de los que comulgan no perciben la menor dulzura. Buscan en otra parte de que satisfacerse, aman aun la estimacion de los hombres, las conversaciones espirituales, las lecturas de curiosidad, la inquietud y la disipacion de espíritu; están adheridos todavía á cierta cosa de exterior, y son sensibles á objetos de que se hace caso en el mundo. Sus pasiones son vivas, están aun en accion, se ensanchan con placer fuera del alma,

buscan algo lejos de Dios, por una ligereza, que S. Agustin llama « un adelterio espiritual, consuelos que no se hallan puros y sólidos sino en solo Dios. » Con una disposicion tan contraria al espíritu del Evangelio, no deben pues tener esperanza de entrar en los goces secretos de su divino maestro. Ya que él no les basta, no sentirán sino repulsas, ni tienen que aguardar sino reproches : la aridez de que se quejan es un digno castigo de la de su corazon.

( *Conducta de una señora cristiana.* )

(4) Por medio de este sacramento el hombre, si está bien dispuesto, es incorporado con Jesucristo, para no ser sino una sola cosa con él. Este alimento, tomado como corresponde, hace que Jesucristo viva, hable, obre, sufra y ejerza en nosotros todas las virtudes: nos hace medrar cada dia mas en una vida del todo divina y oculta en Dios con Jesucristo : humilla nuestro espíritu, mortifica nuestra carne , doma nuestras pasiones brutales , nos fortifica contra las tenta-

ciones, nos inspira el recogimiento y la plegaria: nos tiene unidos á Dios en una vida del todo interior, nos desase de esta vida tan frágil como fugaz, y nos inflama en vivísimas ansias de gozar del reino de Dios en el cielo. Este alimento nos infunde un horror infinito al pecado mortal, y un temor filial que nos alarma á la vista de las mas ligeras faltas, y por último nos sostiene en medio de la cruz y de las tentaciones para hacernos continuar nuestra peregrinacion hasta la montaña de Dios.

Para hacernos dignos de la santa comunión, acostumbiémonos poco á poco á vencernos, á practicar la virtud, á reconocer á Dios con súplicas breves y sencillas, pero salidas del corazón. Disiparáse, insensiblemente el gusto de lo que hemos amado, y se apoderará por fin de nuestro corazón un nuevo gusto de gracia; tendremos hambre de Jesucristo, que nos debe alimentar para la vida eterna. Cuanto mas comamos de este pan sagrado, mas se irá aumentando

nuestra fé, y nada temeremos tanto como escluarnos de la santa mesa por alguna infidelidad ; nuestras devociones, lejos de sernos una ocupacion molesta y pesada , serán por el contrario una fuente de consuelos y de dulzura en nuestras cruces. Pongámonos, pues, en estado de acercarnos á menudo á este sacramento , pues sin esto llevaremos siempre una vida de tédio y de languidez para nuestra salud. Iremos contra el viento á fuerza de remos sin adelantar nada; en vez de que, si nos alimentamos de la carne de Jesucristo y de su palabra, seremos como una nave impelida por el viento á vela llena. ¡ Felices los que se hallan en este estado, ó á lo menos lo desean !

La Eucaristía es el sacramento del amor. ¡Cuanto nos ha amado Jesucristo, pues no se desdeñó de hacerse nuestro alimento de cada dia ! Él quiere ser nuestro pan cotidiano, de modo que sea el alimento mas familiar de nuestras almas , así como el pan ordinario alimen-

ta nuestros cuerpos. El pan de los cuerpos solo nos sirve para retardar la muerte y la corrupcion ; pero Jesucristo, pan de nuestras almas las hará vivir eternamente. Él es el *pan bajado del cielo para dar la vida á todo el mundo*. Y es hacerse guerra á sí mismo, querer morir, el no estar hambriento de este pan.

Aquí es donde os aguarda el Salvador, colmadas sus manos de gracias para deramarlas. El cordero degollado por los pecados del mundo es el que quiere ser comido en este banquete celestial. Venid, hijos de Dios, á saciaros de esta carne divina, y apagar vuestra sed en esta sangre, que borra todos los pecados. Si oculta los rayos de su gloria, es para no deslumbrar vuestros débiles ojos, y para acostumaros á una mayor familiaridad. Creed , esperad , amad : llevad al *Muy amado* en vuestros pechos y dejadle reinar para siempre en vuestro interior. Cada uno de los demas sacramentos nos infunde la gracia particular propia de su institucion: mas éste nos da al mismo

**Jesucristo , fuente de todas las gracias,  
autor y consumidor de nuestra fé.**

## **VII.**

### **Santificacion de las fiestas.**

**1. Todos los dias deben destinarse á glorificar al Señor ; pero él ha escogido algunos en los que exige de nosotros un culto mas especial : tales son las fiestas.**

**2. Necesario es pues santificarlas con frecuentes obras de piedad , por medio de misas , sacramentos, oraciones, sermones, lecturas devotas.**

**3. Mas ni el cuerpo debe fatigarse ni agobiarse el espíritu con prácticas escesivas de devocion. Todo esceso, aun en las cosas san-**



tas, es vituperable. Aquí puede tener su aplicacion lo que dijimos hablando de las *Oraciones*.

4. Preciso es el observar que una visita de cortesía, un paseo para recrearse, un honesto entretenimiento, una diversion inocente, cosas todas que pueden y deben referirse á Dios, con tal que así sea, sirven para santificar las fiestas. Lo mismo debe decirse de las demas acciones que exige la vida del hombre; así que, la comida, el sueño, el descanso en nada se oponen á lo que la santidad exige de un cristiano en los dias festivos.

5. Esto digo, para consolar á los que, queriendo santificar las fiestas, se inquietan contra razon, y que parecen acomodarse mas

bien á las supersticiones farisáicas del antiguo sábadó, que á la santa libertad de espíritu que nos ha dado Jesucristo en su Evangelio. Han de huirse ambos extremos, la demasiada disipacion, y la demasiá de oraciones.

6. Si por algun accidente no podeis asistir á la esplicacion de la doctrina cristiana, leed todas las fiestas un poco de vuestro catecismo, á fin de no olvidar los objetos y las instrucciones de vuestra santa religion.

7. Si os es preciso viajar un dia de fiesta, ó dedicarse á alguna ocupacion que no hayais voluntariamente tomado, sino que os veais obligado á ella, no por esto habeis de turbaros, si no os es posible practicar sin molestia vuestros

**actos piadosos de costumbre. Suplidlos con afectuosas jaculatorias, que, como tenemos dicho, suplen la falta de todas las demas oraciones.**

**8. Reparad, por fin, que cuantas personas han de guardar su casa, cuidar de sus niños de teta, ó asistir á los enfermos, pueden santificar la fiesta, oyendo una sola misa, porque todas estas obras son ordenadas por la justicia y por la caridad. En estos casos, como la ocupacion es tambien santa, equivale á una larga oracion.**





## SEGUNDA PARTE.

### VIII.

#### Deberes hácia el prójimo.

**Las** relaciones generales que nos unen con el prójimo son las de la justicia y las de la caridad, y ellas encierran por consiguiente los deberes del corazon, del espíritu, de la lengua, de las facultades, de la sociedad. Del corazon, en la pureza del afecto; del espíritu, en huir los juicios y sospechas temerarias; de la lengua, en el horror á la maledicencia y á las palabras injuriosas;

de las facultades, en la prudente y bien ordenada distribucion de las limosnas; de la sociedad, haciéndola amable y virtuosa.

Demos una rápida ojeada sobre todos estos deberes, mirando cada uno de ellos separadamente.

## IX.

### **Manera con que se debe amar al prójimo.**

1. Es necesario amar al prójimo, porque ha sido criado por Dios y está destinado á poseerle : así que, el amor de Dios y el amor al prójimo son como dos ramas que proceden de un mismo tronco, y que tienen una misma raiz, segun

la espresion de S. Gregorio el Grande. (1)

2. Alejemos empero de nuestros corazones dos especies de amor, el amor *interesado* y el amor *sensual*. Uno y otro están tan distantes del verdadero amor del prójimo como la virtud lo está del pecado, y la santa Sion de la infame Babilonia.

3. Tambien se ha de evitar el amor *sensible*, esto es, el que se tiene al prójimo á causa de los encantos de su figura, de la vivacidad de su espíritu, de sus talentos, en una palabra, de todo cuanto interesa los sentidos, la imaginacion y el gusto puramente humano.

4. Este amor sensible conduce rápidamente al amor sensual, y observa el sabio Abulense que el

**pretender moderarse y no pasar los límites del amor sensible, es como si se quisiera conservar la razon en el estado de locura.**

**5. Semejante amor se presenta al principio bajo la apariencia de una inclinacion inocente, y aun tal vez virtuosa ; pero á poco tiempo se transforma en una violenta pasion. La serpiente tiene tambien sus escamas brillantes, y su lengua nada tiene de ofensivo á la vista, mientras que bajo tan bellas apariencias se oculta un letal veneno. Tambien brilla el rayo con la mas viva lumbre, y al mismo momento hiere y mata con la mas terrible rapidez. Huid, pues, la intimidad de personas sensuales de diverso sexo, y no forméis con ellas ni relaciones ni habladurías, por**

**el peligro que acompaña siempre á tales lazos.**

**6. Bajo el nombre de prójimo se comprenden todos los que han entrado ya ó que pueden entrar en la posesion de la celeste bienaventuranza, que es el fundamento de este amor; del cual por consiguien- te están escluidos los demonios y los demas condenados.**

**7. Compréndense tambien en el amor del prójimo los infieles y los pecadores, porque pueden convertirse y obtener la salud eterna.**

**De otra parte, dice S. Agustin, es menester distinguir dos cosas en el infiel y el pecador: la naturaleza que el Señor crió, y á esta debemos amarla; el pecado que el hombre comete, y á este pecado le debemos aborrecer; por esto de-**



cia David, que aborrecia á los malvados con un ódio perfecto. *Perfecto odio oderam illos.*

¿Cuando pues y como habrá un ódio perfecto? Precisamente cuando se aborrece el crimen y se ama al criminal.

8. El prójimo, pues, debe amarse en Dios, y este amor debe ser *constante, universal, eficaz.*

9. El amor ha de ser constante, porque es constante su fundamento. Si vuestro prójimo os ha ofendido, no por esto deja de ser obra de Dios, destinado á poseerle, y como á tal, no ha perdido el derecho que tenia de ser amado de vos. Puédese muy enhorabuena aborrecer la zizaña que crece en un campo inculto; pero no por esto se aborrece el terreno, el cual,

siendo bien cultivado , puede producir excelente trigo.

10. Sin embargo, no está en nuestra mano el dejar de sentir alguna repugnancia contra nuestros ofensores ; pero el *sentir* no es lo mismo que el *consentir*. Cuando se nos manda amar á nuestros enemigos y á aquellos que nos han ofendido, este precepto se dirige á nuestro espíritu y á la viveza de nuestra fé , y no á nuestro apetito sensitivo.

11. Este amor debe ser tambien *universal*, semejante al rocío bienhechor , que cae indistintamente sobre las rosas y sobre las espinas , sobre el palacio del grande y sobre la humilde choza del pastor. (2) Si de la fé se escluye un solo artículo , ya no es la verdadera fé ; lo

**mismo es de la caridad fraternal si se escluye una sola persona.**

**12.** Mas este amor, aunque universal, admite en cuanto á sus grados mas ó menos intensidad, segun las afecciones dictadas por la naturaleza, por el reconocimiento y por otros legítimos respetos. Por esto, dice el Angel de las escuelas, que los lazos de la sangre y los que existen entre individuos de un mismo pais, que recibieron la misma educacion y que tienen inclinaciones semejantes, fortifican mas con respecto á ciertas personas aquel mismo amor que emana de Dios, como de su fuente, y en Dios se termina; y siguiendo estas relaciones, se estiman y se aman mas los padres, los parientes, los bienhechores, las personas sabias

y virtuosas, en una palabra, aquellas que mas cerca se hallan de nosotros ó de Dios.

13. El amor del prójimo, finalmente, debe ser eficaz; es decir, que hemos de ser útiles á nuestro prójimo segun sus necesidades, y en cuanto dependa de nosotros. *El fuego*, dice S. Gregorio Magno, *si deja de quemar ya no es fuego*: asimismo si el amor no es activo, si no hace bien pudiendo á los que lo necesitan, no es ya un verdadero amor.

14. No deben negarse los actos ordinarios de cortesía ni los de caridad cristiana á los enemigos ni á los que nos han ofendido; antes bien debemos estar prontos á socorrerles de una manera especial, si se presenta la necesidad.

**15.** Aunque el ódio interior y toda especie de animosidad contra los ofensores y personas malas nos esté espresamente prohibido, no se nos prohíbe de modo alguno el guardarnos de ellos, antes al contrario, esta reserva es una precaucion que la prudencia prescribe. Hay personas con las que no se puede estar en paz sino á gran distancia de su trato; y en tal caso, el alejarse es un rasgo de discrecion, y no el efecto de enemistad. ¿Hay alguno que no huya de un hombre tocado de una enfermedad pestilente y contagiosa? En este caso no es el ódio lo que nos aparta del enfermo, sino el temor de la enfermedad.

La caridad cristiana nos obliga á amar nuestros queridos hermanos,

y hacerles bien; no empero á proteger los malvados ni á esponer la inocencia y la sencillez de los buenos á su malicia é impostura. Sed sencillos como la paloma, dice Jesucristo, pero tened tambien prudencia como la serpiente.

16. Guardaos sin embargo de que una animosidad, por la cual estais alucinados, no os haga mirar como efecto de una razonable prudencia lo que proviene tal vez de un rencor secreto. (3)

#### ADICIONES.

(1) *Sed solícitos en amaros unos á otros con un amor fraternal.* (Cart. de S. Pedro I. 22). Quiere significar el apóstol con estas palabras que nuestra caridad esté siempre alerta para no ofender al prójimo. Sin esta vigilancia la caridad siendo

tan frágil en esta vida, presto se estingue. Una palabra dicha con altivez ó con enfado, un aire seco y desdeñoso puede alterar los espíritus débiles. Es preciso poner todo cuidado en nuestro comportamiento con criaturas tan queridas de Dios, con miembros tan preciosos de Jesucristo. Si faltais á esta solicitud, faltais tambien á la caridad, pues no es posible amar sin dedicarse á lo que se ama. Esta atencion de caridad, debe llenar todo el pensamiento y todo el corazon. Páreceme que oigo á Jesucristo deciros, como á S. Pedro : *apacentad mis ovejas*.

(2) *El que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado.* (S. Luc. XIV. 11.) Ya que tanto deseamos la elevacion, busquémosla en donde realmente se halla, busquemos la que siempre ha de durar. ¡Oh admirable ambicion la de' reinar eternamente con el Hijo de Dios, y sentarse para siempre con él en un mismo trono! Mas que ambicion, que avidez de niño el fatigarse para adquirir títulos entre los hombres, para llegar á

una reputacion menos sólida todavía que el humo , juguete del viento ! ¿ Vale la pena de afanarse tanto para tener algunas personas que se llaman nuestros amigos , sin serlo , y para sostener vanas apariencias ? Aspiremos á la verdadera grandeza , que no se encuentra sino humillándose en la tierra. Dios confunde al soberbio , ya en ésta vida le acarrea la envidia, la mordacidad , la calumnia, le causa mil desazones , y por fin le humillará por una eternidad : en tanto que el humilde , ocultándose , queriendo ser olvidado , y temiendo que no le busque el mundo , será desde esta vida respetado por no haber querido serlo , y una gloria sin fin será la recompensa de su desprecio por la gloria falsa y despreciable.

(3) *Llebad las cargas de unos y otros ; así cumplireis la ley de Jesucristo.* (Galat. VI. 22.) La caridad no llega hasta el punto de exigirnos que no veamos los defectos de otro; menester seria quitarnos los ojos. Lo que pide es que evitemos el fijar en ellos una atencion voluntaria,



**sin necesidad ; y que no seamos ciegos con lo bueno, ya que somos tan perspicaces con lo malo. Hemos de recordar continuamente lo que puede hacer Dios, á menos pensar, de la mas vil y de la mas indigna criatura; acordarnos de los motivos que tenemos para despreciarnos á nosotros mismos, y considerar en fin, que la caridad abrasa hasta la mas humilde que hay, porque ve precisamente por la vista de Dios, que el desprecio á los demas va acompañado de cierta altivez y dureza que sofoca el espíritu de Jesucristo. No se ciega la gracia con lo que es despreciable, sino que lo sufre para entrar en los secretos designios de Dios. No se deja arrastrar ni por el desabrido desden, ni por la natural impaciencia: ninguna corrupcion le sorprende, ninguna debilidad le repugna, porque confia en Dios, fuera del cual no ve otra cosa que la nada y el pecado.**

## X.

**Huir de los juicios temerarios y de las sospechas.**

1. El que condena á su prójimo en el tribunal de sí mismo, sin que sea evidentemente culpable, hace una injuria á su hermano, y una ofensa á Dios.

2. Alejandro el Grande, cuando se le denunciaba algun delito, ó algun criminal, cerraba una de sus orejas y decia: *Yo presto un oido al que me acusa, y reservo el otro para escuchar la defensa del acusado.* Dios mismo, á quien nada se oculta, no quiso condenar á Adán sin haberle oido y convencido.

3. Una misma accion puede ser

mirada bajo cien diferentes aspectos, dice S. Francisco de Sales; el virtuoso la mira bajo el mas bello, el malo bajo el mas feo.

4. Tened cuidado en no juzgar con pasion porque esta suele distorsionar la verdad. El que mira al través de un vidrio colorado, ve todos los objetos del color del vidrio; si es rojo todos le parecen rojos, si amarillo, amarillos. Nuestra pasion es nuestro vidrio. Si nos place la persona, todo se alaba, todo se disculpa; si la persona nos disgusta, todo se condena, todo se interpreta por la parte peor.

Jamás os decidais por las apariencias. El sacerdote Helí ve á Ana, que era una santa muger, y la cree ébria: pero su aparente embriaguez era el fervor de la oracion y un ar-

diente amor de Dios. Judith, la hermosa viuda que con los mas elegantes atavíos entró en las tiendas militares en donde fué acogida con tanto favor por Holofernes, hubiera parecido una muger ligera; y no obstante era la muger mas virtuosa de su época.

3. Verdad es que á veces hay juicios que son falsos sin ser temerarios, porque están apoyados en justos motivos. Pero siempre el mejor partido es no meternos en lo que no nos atañe, y dejar el juicio para Dios.

6. Muy difícil es que un buen cristiano se haga culpable de un juicio temerario; es decir, que condene á su prójimo con una entera certitud de juicio, sin tener para ello justos motivos. De ordinario

no tiene mas que sospechas ó temores; y para esto pueden bastar motivos mucho menos poderosos.

7. La sospecha es permitida, cuando no tiene otro objeto que una prudente precaucion. El que, temiendo formar sospechas no se tiene cuidado, no es un hombre piadoso, sino un imprudente ó un imbécil. La caridad cristiana prohíbe la malicia del pensamiento, pero no la circumspecta prevision.

8. Tambien es permitida la sospecha, y es algunas veces un deber, principalmente cuando se trata de personas encargadas de gobernar ó de dirigir, como los padres con respecto á sus hijos, los amos con relacion á sus domésticos, etc., y cuantas veces se trate de remediar un mal actual, ó de impedir otro

que hay razon ó fundamento para temer.

9. Sospecharla existencia de un mal posible, y sospechar la existencia de un mal real en una persona son dos cosas muy diferentes. En el primer caso no hay sombra de culpa. Encontrais en un bosque un hombre armado con un fusil que será un cazador, y sospechando que puede ser un ladron, os poneis á salvo de él. Obrando así, no cometeis el menor pecado, porque temeis un mal que es posible, sin creer del todo que este mal exista.

10. Tampoco debe confundirse la desconfianza con la sospecha; el temor es un estado pasivo que no depende de nuestra voluntad; la sospecha al revés, es un acto voluntario de nuestra alma.

11. La sospecha tiene muchas veces su origen en un temperamento tímido é inclinado á la melancolía. No es, pues, un pecado cuando no intervienen el entendimiento ni la voluntad, aprobando una sospecha concebida sin fundamento suficiente. Es menester no olvidar aquel gran principio que tan á menudo recuerda S. Agustín. *El mal que no es conocido ni voluntario en la práctica, no es un mal, es decir, no es un pecado.*

## XI.

### **Huir de la maledicencia y de las palabras injuriosas.**

1. Hay en el mundo mil escuelas que enseñan de hablar bien; y

**Nó hay una que enseñe á callar, sino la escuela de Jesucristo. Si en esta escuela aprendeis á callar, aprendereis tambien á hablar bien, es decir, á hablar conforme lo que ordena la caridad , y de consiguiente debeis huir sobre todo de la maledicencia.**

**2. Esta consiste, 1.º en atribuir al prójimo el mal que no hay en él: 2.º en exagerar el mal real ó existente: en estos dos casos toma el nombre de calumnia, porque está complicado con la mentira: 3.º en manifestar el mal oculto sin mediar para ello un motivo legítimo de necesidad ó de grande utilidad: 4.º en interpretar mal el bien: 5.º en negar, ocultar ó disminuir el mérito que á cada cual pertenece.**



3. Acostumbraos á no hablar de los negocios ajenos, y de cosas que no os tocan. Bastantes cuidados y trabajos tenemos para nosotros y en lo que nos rodea, sin que nos metamos á discurrir sobre los cuidados de otro: esta circunspeccion será un excelente preservativo contra la maledicencia.

4. Cuando S. Pedro tuvo la curiosidad de preguntar á Jesus lo que seria de Juan, el Señor le dió esta bella respuesta: *Quid ad te? Tu me sequere.* ¿Porque preguntas cosas que no te importan? Procura seguirme, y nada mas. Lo mismo debeis responderos cuando la curiosidad os lleve á buscar ó indagar acciones ajenas.

5. No seais sin embargo del número de aquellas personas tan su-

mamente débiles, que por un exceso de delicadeza ó de caridad, quieren hacer la apología de toda especie de faltas y de culpables. Cuando el delito ó el delincuente son conocidos, ó bien, aun siendo ocultos, si pueden dañar á la sencillez ó á la inocencia de otros, es menester arrancarles la máscara, lo cual movió á decir á S. Francisco de Sales: *Gritar al lobo, es ser caritativo con las ovejas*. El que ve un ladron que roba á su prójimo en secreto, está obligado á gritar: *al ladron!* y advertir al robado para que pueda librarse de él. Así se debe obrar, y con mucha mayor razon contra los que intentan robar furtivamente la inocencia de otro, corrompiendo sus costumbres ó su doctrina.

6. El que maldice con malicia y el que se place en escuchar al maldiciente, pecan del mismo modo. No hay entre ellos mas diferencia que la que observa S. Bernardo: *El que maldice con malicia tiene el diablo en su lengua; el que escucha gustoso la maledicencia, tiene el diablo en sus oídos.*

7. He dicho, el que escucha al maldiciente con complacencia, porque si le escuchais sin aprobar la maledicencia, no consentís en ella, y de consiguiente no sois culpable.

8. Si el mal que el maldiciente imputa al prójimo no existe, debéis negarlo; si el mal es exagerado ú oculto, procurad mudar con disimulo el asunto de la conversacion, ó dad muestras de desaprobacion por medio de una severa gravedad,

ó por un espresivo silencio, segun las circunstancias del tiempo, del lugar ó de las personas.

9. Adviértase sin embargo, que puede ser muy bien que el mal sea muy público y verdadero, aunque no haya llegado á vuestra noticia. En este caso el que habla de él no peca, y el que escucha la relacion tampoco está obligado á la correccion fraternal. Y por otra parte (á menos que no os conste lo contrario) no debeis formar tan mala opinion de vuestro prójimo, ni suponer que dice lo que no es verdad, y que revela lo que está oculto.

10. Tampoco hay obligacion de corrègir al maldiciente cuando no hay esperanza de sacar utilidad alguna. La correccion es una medicina que no debe emplearse cuan-

do no hay motivo de esperar que será provechosa al enfermo.

11. Las palabras ofensivas, las injurias, y las espresiones de menosprecio, son un mortal veneno para la caridad; y por esto dice el Espíritu Santo: *Guárdate mucho que no se haga culpable tu lengua, para que no sea mas incurable tu llaga.*

12. El que perjudica á la reputacion ó al honor es mas culpable que el que daña á la fortuna: no puede ser absuelto ni perdonado por Dios, sin reparar el daño que ha causado, si está en su poder el repararlo.

13. Guardad, pues, con cuidado vuestra lengua, á la cual llama san Jaime un mundo de iniquidades, y no olvideis este bello pronunciamiento de S. Basilio, Dios no puso

defensa alguna á vuestros oídos para que estemos prontos á escuchar. A los ojos les dió una débil guarda en los párpados : pero dispuso que la lengua estuviese como cerrada por dos fuertes barreras de labios y dientes, para que conociéramos con cuanto cuidado debemos guardarla.

14. Hemos de observar, sin embargo, que la virtud no consiste en no hablar, otramante los mudos serian los mas virtuosos. Consiste sí en hablar como se debe, es decir en donde y cuando conviene hablar, á las personas á quienes es necesario y útil hablar, y en el modo que corresponde hacerlo.

15. Los discursos sobre objetos indiferentes sirven para mantener una sociabilidad virtuosa, y de con-

siguiente pueden ser referidos á Dios. Mas á esta clase no pertenecen las palabras ociosas de que habla la Escritura.

## **XII.**

### **Limosna.**

1. ¿Como Dios, que es el Padre comun y bienhechor de todos los hombres, permite que unos nazcan en la pobreza, y otros en la opulencia? Porqué, dice S. Agustin, una vez establecido el actual orden de cosas, esta disposicion de la Providencia es necesaria para mantenerlo. En efecto, si no hubiese en el mundo hombres pobres, tampoco habria trabajo, ni industria, ni artes, ni obediencia, de lo que

resulta que la abundancia y la indigencia son dos lazos que unen entre sí al género humano.

2. Mas no por esto el Padre celestial ha olvidado á sus pobres hijos, que son sus mas caras delicias, pues quiso él mismo que su propio Hijo naciese pobre, viviese pobre y muriese pobre.

3. Así como provee á la sequedad de la tierra, derramando sobre ella el rocío y lluvias abundantes, quiere tambien que lo supérfluo de los ricos remedie á la indigencia de los pobres. El que da lo sobrante á los pobres no hace una dádiva, sino que cumple un deber : deber impuesto por este mismo Dios, que es un Padre previsor, y dueño absoluto de los ricos y de los pobres.

4. Dos especies hay de supér-



fluo : lo *supérfluo á la vida* debe darse al prójimo en las extremas necesidades ; lo *supérfluo al estado* debe dárseles en las necesidades ordinarias, y con mucha mayor razon en las necesidades graves.

5. Cada cual tiene derecho de vivir con la decencia propia de su estado; y esta decencia, segun santo Tomás, no consiste en un todo indivisible, porque , aunque se añadan muchas cosas no por esto se sale de su estado, y aunque se recorten muchas otras, tampoco se envilece.

6. Resulta de ahí, que no es posible dar una regla uniforme é invariable para determinar en la práctica lo que es *supérfluo*, porque esto depende de muchas circunstancias reunidas, y por esta razon

aconseja Sto. Tomás que en semejante punto se ha de diferir al juicio de personas sabias y prudentes.

7. Es muy cierto, sin embargo, que todo cuanto no es necesario para el sosten de la vida ni á las conveniencias del estado, en que se halla cada cual colocado, debe mirarse como supérfluo. Pero es preciso considerar el estado segun las reglas de la moderacion cristiana, de que no es lícito á ningun fiel separarse.

8. La mayor parte de los ricos nada hallan supérfluo en su estado, porque quieren ostentar un lujo que agota todos sus recursos. El que quiere vivir como el rico avaro de que habla el Evangelio, no halla pan, ni aun migajas para dar á Lázaro.

9. Estos ricos hacen inútil el gran precepto de la limosna, y se hacen culpables ellos mismos de una odiosa rapiña, sacrificando á su ciego y sórdido apetito el patrimonio que destinó el Señor para el sosten de los pobres. Hablando Tertuliano con estos ricos, les llama *predestinados al infierno*, en oposicion con los ricos caritativos á quienes nombra *predestinados á la gloria*.

Para el pobre, el camino del cielo es la paciencia: para el rico, la limosna.

10. No puede llamarse amontonar lo supérfluo, sino conducirse por los consejos de la prudencia el reservar algunos regulares recursos para las necesidades ordinarias ó estraordinarias, que no

dejan de presentarse en el decurso de la vida. Todo plato debe sazonarse con la sal, y toda virtud debe ir acompañada de prudencia y de prevision.

11. Cuanto acabamos de decir debe aplicarse con mayor motivo á los padres que reserven lo menester para dar una buena educacion á sus hijos, ó para dotar á sus hijas, segun su estado y facultades. Obrar así no es retener lo superfluo, sino cuidar de lo necesario, pues los padres ó los que su lugar ocupan están obligados á educar y dotar á sus hijos.

12. Pero se puede muy bien tener esta prevision en favor de los hijos, sin ser cruel con los pobres. La mejor herencia que debe dejarse á los hijos, es el ejercicio.

de la caridad. La familia del hombre caritativo será siempre bendecida de Dios, que pone por precepto la caridad.

13. Tampoco es menester renunciar á las exigencias del estado en que se halla cada uno , para hacer limosnas. La virtud , como dijimos ya en el principio de este libro , es amiga del orden , y lo que no está bien ordenado no es virtud.

14. Tambien hay de estas gentes, que queriendo hacer mas abundantes sus limosnas , descuidan el ser reconocidos y generosos hácia los que les han sido útiles , ó de los cuales han recibido servicios : esto es una falta. Las virtudes se respetan unas á otras , y recíprocamente se apoyan ; la una no exige el tribu-

to que á la otra es debido , y uno de los vicios mas feos y opuestos á la caridad , es la ingratitud y la mala correspondencia.

15. No creais que esteis obligados á socorrer á todos los necesitados: esto seria imposible. Cuando hubiereis hecho las limosnas que , á juicio de una persona prudente, sean proporcionadas á vuestras facultades, contad haber satisfecho ya á vuestro deber con Dios y con el prójimo , y debeis tranquilizaros en esta parte.

16. Es muy conveniente tener mucho cuidado , cuando se trata de la distribucion de las limosnas. No es posible imaginarse cuantas personas fingen necesidades ó las exageran para ser socorridos. No se ha de ser pues demasiado cré-

dulo, y debe usarse de prudencia en el ejercicio de estas obras de misericordia, á fin de que la limosna caiga en manos de los verdaderos indigentes y no de los falsos pobres, como á menudo sucede. Muchas personas piadosas, para no engañarse en tan importante materia, encargan la distribución de las limosnas, en todo ó en parte, á sacerdotes de una probidad reconocida, ó á sus directores, que por el ejercicio de su ministerio suelen estar mejor informados de las necesidades de los verdaderos indigentes.

17. Traed á vuestra memoria el consejo que dan los santos. El que posea mucho que dé mucho; el que posee poco que dé poco; y el que nada posee, tenga á lo.

menos deseos de dar; porque delante de Dios, la buena voluntad del que da ó del que desea dar es mas meritoria que el don mismo. El óbolo de la viuda, fué mas grato al Señor que todas las fastuosas obla-ciones de los ricos hechas por una hipócrita ostentacion.

18. Amad tambien la limosna espiritual. Un consejo prudente, una exhortacion virtuosa, un auxilio saludable, una visita á un enfermo, la proteccion dispensada á una viuda, á un huérfano, á una persona abandonada ú oprimida, todas estas obras de misericordia tienen tanto mayor mérito delante de Dios, en cuanto son por lo comun menos brillantes á los ojos de los hombres. (1)



**ADICION.**

(1) El hacer bien es uno de los actos mas meritorios y mas dulces de la vida. Enjugar las lágrimas á un desgraciado, proteger al desvalido , amparar al inocente , en una palabra, hacer mas feliz á un hermano, ora temporal , ora espiritualmente , es el placer mas puro , es la accion mas religiosa, es el mayor servicio que á Dios podemos hacer.

Mas en los actos de beneficencia suele haber un escollo aun para las almas generosas , y es el olvidarse de referir á Dios el bien que hacen, atribuyéndose á sí mismos todo el mérito. Este olvido puede malear la accion mas benéfica, la obra al parecer mas caritativa. Acordémonos que nuestro amor al prójimo ha de ser en Dios, y despues de haber hecho una obra de caridad, humillémonos á la presencia de Dios, y reconozcamos que él nos inspiró el pensamiento y los medios de ponerlo en obra , dándole

gracias de que se haya dignado hacernos partícipes de una acción en la que tan poca parte tenemos.

### XIII.

## **Relaciones de sociedad.**

1. Puesto el hombre en el mundo no puede satisfacer por sí solo todas sus necesidades esenciales. Depende indispensablemente de otros por su vida y por su educación; lo cual muestra con evidencia que por su naturaleza está destinado á la sociedad.

2. En la sociedad hay diferentes relaciones, y de consiguiente los deberes que de ellas nacen son también diferentes. Tres especies hay de sociedad: *sociedad comun,*

*sociedad de familia, y sociedad particular.* La primera se llama *comun*, porque se estiende á todos los hombres con los que nos vemos obligados á tener relaciones; la segunda se llama *sociedad de familia*, porque se limita á las relaciones domésticas; la tercera se llama *particular*, y es *la amistad*, que no puede estenderse á muchas personas.

3. En la sociedad *comun* se debe tratar á los superiores con *respeto*, á los iguales con dulzura, á los inferiores con *benevolencia*.

4. En la conversacion, que es un honesto y bien ordenado entretenimiento, debemos ser santa y dulcemente afables, contribuyendo por nuestra parte á hacerla agradable; de otro modo dejaria de ser una reunion de recreo, convirtién-

dose en un molesto y fastidioso pasatiempo.

5. Evitad, pues, con el mismo cuidado la demasía del hablar y la del callar. El que habla demasiado se manifiesta presuntuoso, ligero é irreflexivo. El que no habla lo suficiente, se espone á incomodar á los que con él se hallan, ó por dar indicio de disgustarle la conversacion, ó por querer imponerles con su reserva.

6. Las chanzas malignas y el espíritu de murmurar, son el veneno de las conversaciones: ambas cosas son contrarias á la moral cristiana, al bien parecer, á la probidad y hasta á la cortesía, tales como las comprenden aquellos que recibieron los primeros elementos de una educacion virtuosa. Hay sin

embargo un gran número de personas que se precian de mucho talento, y que no saben hablar sino de cosas indecentes, y cuya filosofía termina en el código de los sentidos.

7. Para conocer los médicos el estado del doliente, examinan la lengua. La misma regla puede observarse para conocer el carácter de las personas con las que estamos relacionados. El que tiene una lengua impura y obscena no puede tener un corazón puro en sus afectos. La lengua de tales personas, dice S. Jaime, está ya inflamada toda con el fuego del infierno; y David la llama un sepulcro fétido, que corrompe é infecta el aire por sus pútridas exhalaciones: alejaos pues de estos torpes é impuros habladores,

mas aun que de los apestados, pues la peste del alma es mucho mas funesta y temible que la del cuerpo.

8. En la conversacion debemos procurar hacernos agradables sin ofender. Huid, pues, el odioso carácter de aquellos que toman un tono de *dictador*, y de aquellos que hacen del *critico*, del *chocarrero*, del *vanidoso* y del *inconstante*.

9. Los que toman un *tono dictatorial*, se espresan con una voz imponente, y pretenden que todo el mundo calle; para que se atienda únicamente á sus palabras.

10. Los *criticos* se ocupan siempre en sindicar las acciones de las personas presentes ó ausentes, y no se entabla conversacion ni se propone asunto que no estén prontos en armar una disputa. Los *chocar-*

*rer*os con sus chanzas mas groseras que agudas ofenden casi siempre ó las personas ó la decencia. Los *vanidosos* hablan sin cesar de sus proezas imaginarias, de sus talentos, de sus antepasados, de la nobleza de su raza.

Los *inconstantes* son mas variables en su humor, que los vientos en mar de tempestad: tan presto se presentan joviales y mas amables que las gracias, tan presto agobiados de tristeza y mas ásperos que los erizos. Personas de semejante humor, que por desgracia abundan mucho, tornan la conversacion brusca y fastidiosa.

11. Hacer á los demas lo que quisiéramos para nosotros, y no hacer lo que no quisiéramos se nos hiciese, he aquí lo bueno de toda

sociedad , y el ornato de toda conversacion.

### ADICIONES.

(1) ¿Como conciliar en las conversaciones los deberes de la religion con las ideas del mundo? Gentes hay para quienes nada es mas fácil , y que saben á la perfeccion conciliar Dios y el mundo, lo que Jesucristo calificó de imposible. Cuando tales gentes se hallan en una sociedad piadosa, les tendriais por santos, tanto es lo que parecen penetradas de sentimientos religiosos y tan bellas son sus razones; mas cuando en seguida se encuentran en una sociedad donde se ataca á la religion, son del mismo modo complacientes, y un cierto ademan de aprobar asimismo todo cuanto escuchan. A esto llaman ellos un espíritu conciliador; mas ¿que otra cosa es , pregunto, que un miserable respeto humano? No debemos ciertamente disfrazar nuestros



sentimientos, sobre todo en un siglo en que el mal ha hecho tantos progresos; conviene sin embargo conceder algo al tiempo en que vivimos. Si os encontráis en una sociedad en donde se habla mal de la religion ¿manifestareis trazas de aprobarlo, no tendreis valor para tomar el partido de vuestro Dios, os avergonzareis de él, suscribireis á ciertas blasfemias? Manifestad francamente vuestros sentimientos, sin temor alguno; pero guardaos (y aquí es donde se necesita mas la prudencia) de coger el guante que tal vez nunca se ha echado. Si no son mas que palabras soltadas al acaso, como tan á menudo se oyen en el mundo, no tomeis seriamente una defensa, ni os engolfeis en una discusion en la que seriais prontamente vencidos. Meditad antes si profundizais bastante el asunto en cuestion para no temer una derrota. Pensad tambien en los que se hallan presentes, muchos tal vez que entenderán mejor lo que se dirá contra la religion qué vuestras esplicaciones.

Así pues, si se trata de una materia importante, si vuestro silencio compromete vuestra religion, no os quedeis mudo, tomad la palabra; pero si el ataque es pasajero, procurad disimuladamente que decline la cuestion.

(*Recuerdos de Conferencias.*)

## XIV.

### **Sociedades domésticas.**

1. La *sociedad doméstica* es para nosotros todavía de mucha mayor importancia que la *sociedad comun*, porque nos toca de mas cerca. Es en extremo molesto tener una misma mesa, un mismo hogar, unos mismos intereses, y carecer del mútuo afecto de aquellos con quienes estamos unidos con lazos de esta naturaleza. Hay sin embargo mu-

chas personas, dulces, amables, oficiosas con los otros, y que en lo interior de su casa tienen los modales mas bruscos é insoportables.

2. Huid de tan vituperable conducta. La mas rica familia es la mas desdichada si una paz recíproca no reina en ella. Sin esta paz nada puede haber ordenado, ni alegría de espíritu, ni estimacion de los hombres, ni bendicion de Dios.

3. Preciso es, pues, hacer todos los esfuerzos para conservar esta paz si existe, y para conseguirla si no se tiene. Para lograr este fin tan importante como digno de ser deseado, he aquí los medios mas seguros y los mas eficaces : *afeccion, indulgencia, vigilancia y orden.*

4. Amad, dice S. Agustín, y obrad despues en la familia como

quisiereis, es decir, del modo que os dictará el amor, que no puede dejar de ser amable. Si amais á los otros, en cambio sereis tambien amado; y de este recíproco amor no puede resultar otra cosa que una agradable concordia de obras y de afectos.

5. No obstante, en todas las familias, por santas que sean, hay defectos, porque son sociedades de hombres y no de ángeles. Es necesario, pues, tolerarse mutuamente, de otro modo cada paja se convertirá en viga, y el menor soplo de viento en un violento huracan. Sufran los otros vuestras imperfecciones, y vosotros sufrireis las suyas. Dice un antiguo proverbio: *El que quiere vivir en paz, vea, escuche y calle.*

6. Evitad todo puntillo y toda pretension importuna. Son cosas estas vituperables aun para los extraños, y con mucha mas razon para los de vuestra propia familia. No quiero decir con esto que cedais de vuestros derechos, digo tan solo que no se deben tener pretensiones arbitrarias, sacrificando á ellas la paz, que es un bien tan grande que no tiene precio.

7. Alejad de vosotros las personas que reportan los dichos ó las acciones de los miembros de una misma familia y pueden provocar vuestra indignacion ó dar lugar á rencillas. Los que son capaces de reportar las faltas de otro, sin estar obligados á ello por deber de conciencia, son tambien capaces de inventarlas. En efecto, si os tomáis

el trabajo de examinar los hechos que os cuentan, los hallareis, ó enteramente falsos, ó alterados de modo, que se desfiguran enteramente.

8. Muchas veces sucede que las personas de condicion tienen secretas rivalidades con los domésticos que sirven en otras casas, y tratan de hacerles nacer ciertas sospechas exageradas por una ciega y viva pasion. No seais pues fáciles á creer, y sobre todo no os adelanteis jamás á condenar á los otros. A los que son culpables de delitos públicos, no se les condena sin formarles causa primeramente.

9. El tercer medio de mantener la paz, es la vigilancia de los superiores sobre sus domésticos, de los padres sobre sus hijos, de

los maridos sobre sus esposas.

10. Amos, vigilad sobre la conducta cristiana de vuestros domésticos, y si descubris desarreglo en sus costumbres, ó que tengan un carácter inquieto ó quisquilloso, despedidles inmediatamente de vuestra casa; de lo contrario tendreis mil disgustos en vuestra familia, poca vigilancia, muchas infidelidades en la administracion y cuidado de vuestros intereses.

¡Cuantas veces por causa de la perfidia de un solo doméstico se han visto familias respetables hallarse en apuros y disensiones, que producen en el interior de la casa tragedias funestas, que sirven de festiva comedia á aquellos que mirando desde afuera, están informados de los pormenores de estas

escenas domésticas ! Contentaos, pues, de una habilidad mas comun cuando trateis de admitir ó de conservar un doméstico , con tal que tenga fondo de piedad y una prudencia acreditada. Un doméstico malvado, atrae la ira y los castigos de Dios hasta la casa de un buen amo. (1)

11. Apreciad los domésticos buenos é inteligentes , y socorredles en sus necesidades ; pero no les dispenseis jamás vuestra confianza , que con el tiempo les vuelve presuntuosos, mas tardos en obedecer, altaneros con los otros, perjudicando de este modo tanto á los amos como á los domésticos. Las personas de grosera educacion abusan muy fácilmente de la condescendencia y sinceridad de sus superiores.



12. Padres, vigilad sobre vuestros hijos. Vosotros debeis instruirles en la Religion , corregirles sus defectos , y conducirles á la virtud , practicándola vosotros mismos. Los hijos mal educados son despues el tormento de sus padres, y de consiguiente el origen de mil disgustos domésticos.

13. No se debe ser muy severo con los hijos por no sufocar su espíritu, ni agriarlos sin motivo ; mas tampoco conviene usar de escesiva dulzura é indulgencia á fin de no volverlos osados é independientes. Helí fué reprobado de Dios por haber sido demasiado débil con sus hijos , cuyos escesos no corregia con bastante rigor.

14. Procurad con el mayor cuidado corregir los primeros defec-

tos de vuestros pequeños hijos. Los padres suelen descuidarlos, so pretexto de que son efectos de su natural inclinacion, que su edad parece justificar. Mas, afirma muy sabiamente Tertuliano, que estos primeros defectos son gérmenes de pecado que presagian crímenes con el tiempo. Las espinas cuando empiezan á brotar, no punzan todavía : las serpientes cuando nacen no tienen veneno : pero con el tiempo las puntas de las espinas se vuelven fuertes y agudas como espadas, y las serpientes tornan mas venenosas á medida que se hacen viejas. Por eso los padres que tienen demasiada indulgencia con sus hijos, en su primera edad, se portan con ellos como sus mayores enemigos, y á menudo reci-

ben ellos mismos el castigo de su culpable condescendencia. Afirma Salomon, que semejantes hijos se convierten en leones feroces contra los mismos de quienes recibieron la vida y las facultades. Sufrid generosamente el ver llorar á vuestros hijos en sus primeros años, á fin de que, reprimidos en sus nacientes inclinaciones viciosas, no os hagan llorar despues toda vuestra vida.

15. Al modo que las plantas, las flores y los frutos están encerrados en una pequeña semilla; casi todos los gérmenes de virtudes y de vicios existen ya en los pequeños. Todo el mérito de la educación se reduce en cultivar los primeros y en arrancar los segundos. (2)

**16. Conservad con firmeza y con prudencia la autoridad paternal, esta autoridad venerable que os dan sobre vuestros hijos el orden de la naturaleza y el mandamiento de Dios; informaos siempre de las casas que frecuentan, de los libros que leen, de las ocupaciones á que se dedican para prohibirles lo reprehensible, y mandarles lo decente y virtuoso. (3)**

**17. Administrad vuestro patrimonio con una sabia economía. Dice S. Pablo, que *los padres deben atesorar* (es decir ahorrar) *para sus hijos*, por temor que estos no se vean obligados á decaer de su rango, no por la malicia de sus enemigos, sino por la incuria y excesivo lujo de sus padres.**

**18. Mas no trateis de ahorrar**

**cuando se trata de dar á vuestros hijos una buena educacion; porque esta es la mas rica herencia que podeis dejarles. Pero cuando hablo de una buena educacion, entiendo la que hace á los jóvenes religiosos hácia Dios, bienhechores con el prójimo, sóbrios, laboriosos, instruidos, modestos, generosos y verdaderamente filósofos, tales en fin, como debe ser un buen cristiano y un ciudadano virtuoso.**

**19. Hago esta observacion, porque algunos entienden por buena educacion la esgrima, el baile, los modales del gran mundo, ó algun nuevo sistema filosófico mas propio para seducir que para ilustrar, algun viaje al extranjero. Esta especie de viajes hechos en una edad demasiado jóven, solo sirven para**

satisfacer un poco de curiosidad, aficionar al lujo, y dar á conocer cortesanos é incrédulos: en una palabra, para añadir á los vicios del propio pais los de los demas paises, como se ve de ordinario en nuestros jóvenes viajeros.

20. No desapruuebo que vuestros hijos se decoren con los adornos de las bellas artes, si vuestro tren lo permite; digo, sí, que mucho mas han de procurarse los ornatos del alma, y por consiguiente el conocimiento y la práctica de los importantes y sublimes deberes del hombre, del ciudadano, del cristiano: otramente, vuestros hijos podrán ser nobles por los méritos de sus pasados, pero serán muy innobles por la bajeza de su conducta. De otra parte, de nada sirven

los talentos sino les acompaña la probidad, antes bien son muy funestos. Las mayores desgracias que á las familias y á los estados suceden, han sido producidas por hombres de un grande genio, pero de un depravado corazón.

21. En fin, maridos, vigilad sobre vuestras esposas; alejad de ellas estas relaciones y esta intimidad á que se da el bello nombre de *galanteria*, y que es el mayor enemigo de la doméstica tranquilidad, porque abre la puerta á afecciones ilícitas, hace descuidar los quehaceres de casa y la educación de los hijos, reduciendo el principal cuidado en agradar al ídolo de quien se reciben prodigamente lisonjas y homenajes.

22. El matrimonio, dice S. Pa-

blo, es la imagen de la union de Jesucristo con la Iglesia, de consiguiente no debe ser profanado con afeccion alguna que no sea honesta y conyugal.

23. El marido es el jefe de la familia, y lo es por lo mismo de la muger; pero toda autoridad tiene sus límites. La muger tiene deberes que cumplir con su marido; el marido los tiene para con su muger. Un marido prudente y racional debe procurar que su muger tenga todo lo preciso para las necesidades y conveniencias propias de su condicion ó rango.

24. Evitad tambien toda manera brusca y amenazante. Eva, la primera muger, no fué sacada de la cabeza de Adan, para manifestar, dice Sto. Tomás, que la muger no



debe mandar al hombre, pero tampoco fué sacada de sus pies ; para mostrar que no debe ser tratada por el hombre con menosprecio. Formada fué de una costilla de Adan, es decir, de la parte mas inmediata al corazon, á fin de significar las relaciones de íntimo y cordial afecto que deben mediar entre el marido y la muger.

25. Sea el marido con prudencia complaciente y dulce con su esposo; sea la esposa obediente y amable con su marido, y reinará en toda la familia la mas feliz armonía.

26. Finalmente, las cabezas de familia deben adoptar un método ó un arreglo constante y bien ordenado , que fije las horas de comer, de labor, de conversacion, el gasto , y demas pormenores to-

cantes á la familia. Sin método no hay orden, y sin orden es imposible mantener por mucho tiempo la tranquilidad doméstica, que todos con ardor desean, aunque las mas de las veces no se emplean los verdaderos medios para obtenerla y para conservarla.

#### ADICIONES.

(1) Pocos hay que se persuadan que el designio de Dios en reducir los pobres á servir á los ricos y en permitir á estos que se valgan de sus iguales , como de sus servidores , haya sido facilitar la salud de las personas débiles é ignorantes por medio de la asistencia y los cuidados de aquellas que tienen mas conocimientos y mas luces. Nada mas cierto , sin embargo. Dios no os da servidores y domésticos , sino con el objeto de que hallen en vuestra caridad un socorro y

un asilo, en vuestra piedad un ejemplo, en vuestras instrucciones la luz, y en vuestro celo y en vuestra aplicacion un poderoso incentivo para su salud. Si tenéis derecho de exigir de ellos servicios temporales, es para darles otros de espirituales y de mas importantes, pues Dios os los concede como en depósito, os los presta, y de ellos os pedirá cuenta un dia. Si habeis descuidado su salud, os pedirá su sangre; y como vosotros lo debeis ser todo para ellos, sereis examinados sobre todo el socorro que les habeis podido dar, y que ellos no han recibido.

*(Conducta de una señora cristiana.)*

(2) Mas ya vuelve á la afeccion y estrema solitud que debeis poner en la educacion de vuestros hijos y de vuestras hijas. Así como no pensais sino en los medios de descargar este deber sobre los cuidados de otro, debeis antes bien teneros por feliz de que Dios haya unido vuestra salud á un objeto que tanto os interesa á vos mismo; de que haya por

decirlo así, circunscrito la caridad que debeis á vuestro prójimo en el círculo de vuestra sola familia ; de que por primera obligacion os mande amar á aquellas personas que no podeis dejar de amar; de que quiera que le contempleis en la persona de vuestros hijos , y que hagais por él lo que la natural ternura os obliga hacer por ellos; de que premie como un mérito y con recompensas eternas unos cuidados tan cortos , tan indispensables y pagados ya en esta vida centuplicadamente; de que os honre con asociaros á él, para haceros madre de ellos segun el espíritu , despues de vosotros para darles la vida ; en fin, de que pudiendo emplear tantos otros medios mas conformes á sus designios y mas dignos de él , ha dispuesto que la salud de vuestros hijos y el efecto de su eleccion eterna dependiesen de vuestra aplicacion y de vuestra prudencia.

Cuando no tuvieseis otro consuelo que el de contribuir á la salud de un predestinado , ¿no os tuvierais por muy feliz?

Como tales debeis mirar á vuestros hijos, y podeis decir á Jesucristo lo que decia él á su Padre, hablándole de sus discipulos : *Vuestros eran y vos me los habeis confiado : conservad en vuestro nombre á aquellos que me habeis dado.*

Mas si esta consideracion, á pesar de ser tan poderosa, no os mueve lo bastante, temed á lo menos por vuestros intereses, pues no teneis otro conducto para salvaros : cerradas os están todas la avenidas menos esta. De todas las obras buenas que hicieréis, si no practicais esta, perdereis todo el fruto. Dios examina vuestro corazon y vuestros sentimientos con relacion á vuestros hijos. Os trata como les tratais vosotros. Mide sus bondades sobre vuestra fidelidad, y su ternura sobre la vuestra. No hay cosa mas fácil cuando se tiene fé.

*( Conducta de una señora cristiana. )*

(3) ¿ Quien no sabe por esperiencia propia, que el hombre tiende naturalmente á relajarse? No basta el haber hecho una buena eleccion de maestro ó

creerla tal , preciso es ademas vigilar é informarse de lo que pasa entre el discípulo y aquél ó aquélla que lo instruye. Y para esto el mejor modo es examinar el niño. Mas ved cuan delicada es esta materia, y con cuanto tino ha de llevarse para no caer en otro yerro , cual seria hacer del niño un pequeño espía , lo que sin duda seria una pésima moral. Es necesario hablar familiarmente con los hijos, tenerlos contentos, ganar su confianza, y despues dejarles hacer. Entonces naturalmente os contarán todo cuanto puede ilustraros sobre lo esencial que debeis saber. Aun cuando se escedieran un poco , no conviene reprenderlos por de pronto, á fin de dejarles decir cuanto quieran sin perjuicio de reprenderles despues suavemente, si hubiesen dicho demasiado. Esta advertencia se dirige principalmente á los que tienen sus hijos á pension , pues en tales establecimientos es donde suele haber mas relajacion. En general , las casas de pensionistas ó colegios al establecerse van bien dirigi-

dos ; mas despues de algunos años la relajacion se introduce en ellos. Conviene pues que las personas que tienen sus hijos en estos establecimientos, dediquen los dias festivos á conversar con ellos familiarmente, á fin de saber lo que pasa en el colegio, y el modo con que son educados.

Las personas que tienen en su casa los maestros ó pedagogos, deben aun cuidar mucho mas el procurarse indicios, porque si hiciesen demasiadas preguntas á sus hijos sobre este punto, desconceptuarían al maestro en el ánimo de los mismos, y entonces no habria educacion posible : lo que mas importa, pues, es el procurar captarse la confianza de los hijos.

Débese tambien tener cuidado en no incidir en otro error, muy comun en nuestros dias, cual es permitir á los niños tanta libertad, y tanta familiaridad, que pueda degenerar en menosprecio, y que un niño tierno todavía se crea ya muy superior á sus padres, á quienes no titu-

bean en dar una leccion. ¿No es esto , pregunto , lo que se ve en muchas familias , lo que todos los dias tenemos á la vista ?

Es un defecto opuesto en el que caen ciertas personas , tener sus hijos en un tal respeto y á tanta distancia de sí que escluye toda especie de confianza.

Hemos dicho tambien que por lo comun se da demasiada importancia á los objetos de mera cortesía , á la política del mundo , y no se da la necesaria á la moral , á la religion. Criamos nuestros hijos para el mundo , para la sociedad ; pero en lo que se pone poco cuidado es en formarlos en la virtud , en el valor que se necesita casi siempre para obrar el bien , y para soportar los males de la vida ; en educarlos y acostumbrarlos á aquella probidad , probidad verdadera tan rara en el mundo , en donde vemos á tantos hombres contentarse con las apariencias. Alguna vez estamos obligados á contradecir á nuestros hijos , á ver derramar sus lágrimas , y hacérselas á menudo



derramar ; debería hacérseles comprender que las penalidades de la vida son enviadas por Dios , como un medio de salud , pues él dirige todos los acontecimientos.

Hablando en general , no se inspira á los niños sentimientos realmente religiosos: con frecuencia nos admiramos de encontrar al tiempo de la primera comunión niños tan poco instruidos en esta parte ; y sin embargo estos niños tan ignorantes en religion suelen pertenecer á una clase elevada de la sociedad , y aun á padres muy buenos cristianos. Enséñase á un niño que Dios ha criado el mundo , que es todopoderoso , que debemos servirle y rogarle ; mas ¿se les habla de la Providencia? se les acostumbra á considerarla en todos los sucesos de la vida , á tener en ella en todos los trances de la vida aquella confianza que tanto valor infunde para soportarlos?

No solo deja de enseñárseles todo lo que se debiera en este punto, sino que hasta corren riesgo de oír máximas.

del todo contrarias. ¿Como podrán tener ideas justas , cuando la mayor parte del tiempo se dicen de falsas á su presencia! ¿En qué consisten, pregunto, las conversaciones en las tertulias? ¿No se oye ponderar de continuo , propalar , ensalzar lo que el Evangelio condena? ¿No se ven todos los dias personas viciosas y conocidas por tales , solo porque son ricas ó poderosas , gozar de grande consideracion, mientras que un pobre, pero lleno de mérito, se verá despreciado? ¿No califica el mundo de imbecilidad el perdón de las injurias , de lo cual hace el Evangelio una virtud eminente? ¿No se advierte con frecuencia que un sugeto despreciable es admitido con ansia en la sociedad , porque tiene talento ó finura, y otra persona de gran mérito y de una sublime virtud, porque habrá faltado á una insignificante ceremonia, que consagra la moda, será mofado y puesto en ridículo ? Por semanas enteras tal vez será esta pequeña falta objeto de chanza continua y de repetidas burlas. ¿Que

efecto ha de producir esto en un niño que todo lo escucha, sino el hacerle dar mucha importancia á los modales de la urbanidad y ninguna á lo que es mas esencial, la moral, la religion?

Nada queda perdido para los niños, todo lo escuchan, y es muy poco lo que nos guardamos á su presencia. Si una madre á lo menos, no pudiendo evitar que su hijo oiga tantas necedades, tuviese la prudente precaucion de remediarlo en particular, haciéndole conocer el peligro de infundarse en ellas! Mas no, la mayor parte del tiempo ni aun se piensa en ello. Ved pues lo que germinará en el corazon de un niño.

Es necesario reprender á los niños con mucha dulzura, sobre todo en cosas de poca importancia. Faltan mas esenciales hay para las cuales se debe guardar el rigor. No ha de desperdiciarse ocasion alguna para insinuar pensamientos útiles y saludables. Por lo comun es poco lo que conversamos familiarmente con nuestros hijos, y esto seria no obstante

un medio muy fácil para darles lecciones las mas saludables , que por cierto no les fastidiáran.

Todo el mundo sabe lo que se requiere para una buena educacion. Se habla de esta materia á la perfeccion : en teoría se educa á las mil maravillas ; mas en la práctica ya es otra cosa. Es un cargo difícil y aun penoso , y por esto se huye de él , bien que en ello va la salud ó la condenacion eterna ; porque si , segun el lenguaje de la Escritura , habremos de responder alma por alma , y cuerpo por cuerpo , con mucha mayor razon se ha de responder de los hijos. Vosotros los habeis puesto en el mundo , les habeis dado una vida que ellos no os pedian , otra hay que les debeis , esta es la educacion cristiana. No se puede alegar ignorancia : debeis saberlos educar porque debeis aprenderlo. Desde que os nacen los hijos es para vosotros un deber el educarlos.

Quéjase un autor de que se suele cuidar poco de los hijos. Otro cargo se pu-

diera hacer en nuestros días á los padres, y es que en cierto sentido se ocupan demasiado de ellos, porque no lo hacen para su utilidad. Todo el cuidado se reduce á dejarles bienes, á colocarles en una posicion ventajosa segun el mundo, de procurarles un acomodo: obligacion es esta de los padres, pero no es la única. El primero de los bienes, la rectitud de corazon, la virtud, la religion, ¿á quien desvela? Casi á nadie.

Lo que voy á decir podrá disgustar, pero no obstante es una gran verdad. La mayor parte de los padres no ven casi en sus hijos sino unos muñecos, con la sola ventaja sobre los demas, que crecen, se mueren, caminan y hablan. Diviértanse con ellos como con una graciosa figura, complácense en su gentileza, refieren sus balbucientes palabras. ¿Despuntan en talento? Esto les llena de gozo; ¡es tanta dicha el tener hijos que den muestras de talento! Porque esto prueba desde luego que tambien se tiene. Este niño, que sirve ahora de un juguete, se

convierte con el tiempo en una especie de ídolo, al cual padre, madre, abuelos, amigos, la sociedad, los domésticos, todo sacrifica; hasta los extraños se ven obligados á ocuparse de estos niños, que llegan muy frecuentemente á importunarlos. « Hijo mio, se le dice, bastante hay, no ves que te cansas? » El niño continua sin hacer caso del aviso; y si os tomáis la libertad de hacer alguna ligera observacion sobre sus defectos, la madre le escusa al momento; y si insistís, os mira ya con ceño. ¿No es esto, vuelvo á preguntar, lo que se ve cada dia? ¿Y ¿es de admirar, segun esto, que este pequeño sér, al hacerse grande, se hinche orgulloso, se crea una pequeña superioridad, y quiera avasallar todo á su antojo? ¿Y es suya la culpa? De ahí proviene que si es un jóven, por una friolera le vereis dispuesto á echar mano de su espada; si es una jóven se vengará con los dardos de su lengua, que son la calumnia y la maledicencia. Al paso que,

deber , si hubiesen en buena hora inculcado á sus hijos las verdades de la religion , si se hubiesen aprovechado de las penas mismas de la vida, de que son á menudo testigos los niños , para enseñarles , en vez de tanto lamentarse delante de ellos, y muchas veces hasta blasfemar de la Providencia , el valor con que es menester saberlos soportar; ¡ como desarrollarían en sus dóciles espíritus virtudes y sentimientos de honor y probidad ! ¿ Hay mucha probidad en nuestros dias ? Todo el mundo habla de ella, se dicen de la probidad cosas excelentes ; mas ¿ donde está el hombre de probidad en su gabinete, á la vista de un proceso , por ejemplo ?

Casi siempre se tiene un preceptor de quien se descansa para la educacion de los hijos , ó maestra si son niñas ; mas no os creais por esto dispensados de la obligacion de dirigir su educacion. Debeis ante todo estar seguros que esta persona tiene todas las virtudes necesarias, y despues debeis vigilarla, saber y

**examinar su plan de educacion , é informaros de la conducta de vuestros hijos.**

**En vez de esto ¿qué se hace por lo regular? infórmanse los padres del talento, de la instruccion; ¡oh! si, uno y otro son indispensables , (para esto se paga, es claro); mas el fondo de la educacion, lo mas esencial , los principios , de esto apenas se hace caso.**

**Otras veces se pone un hijo á pensionista. ¿En qué se piensa mas entonces? En el alimento. Se sirven tantos platos en cada comida; la manutencion no puede ser mejor; sí, hay indicios para creer que el niño gastará á corta diferencia lo que se da para la pension, esto basta. Además, es una reunion brillante, hay buenos modales, hábiles maestros; ¡oh! cuantas cosas le enseñarán al niño! Mas de las que necesita. Pero ¿costumbres , principios , religion? De esto ni aun se habla. No olvidéis pues por vuestra vida, que si no trabajáis por vosotros mismos en la educacion de**



**vuestros hijos, no estais dispensados de vigilar en ella.**

**Otra de las cosas mas notables en este punto, es la importancia que se da á faltas ligeras, á pequeñeces y la indiferencia con que se toleran las de mayor gravedad. Se quiere que el hijo se porte bien en el mundo, que sea fino, que se presente derecho: bueno es esto, sin duda, pero no se le debe dar mas valor del que tiene. Y cuanto se atormenta á veces á un niño por su modo de presentarse! Para objetos tan pueriles se agota la aspereza de las reprensiones. ¿Y que palabras quedarán para reprender las faltas de una gravedad incomparablemente mayor? Desplégase á veces una severidad escesiva por todo lo que sube á esterioridad, y por todo lo que toca á la moral, se tiene una debilidad inconcebible.**

**Se ha de reprender siempre con dulzura. La correccion, si es dulce y bondadosa, es siempre mas saludable; pero hay faltas mas graves que otras,**

contra las cuales por censiguiiente es preciso alzarse con mas fuerza. Pero por lo comun sucede lo contrario; el humor es el que regula la correccion. Cuando se tiene mal humor alborótase y se grita ásperamente, y por lo comun para nada; y cuando se tiene una disposicion jovial ó un buen humor, todo se encuentra bueno y entonces el niño por una falta grave será apenas reconvenido.

Voy á servirme de una comparacion que disgustará quizás, pero que es harto exacta por desgracia, á saber: que en general se dista mucho de emplear en la educacion de los hijos los cuidados que pone un jardinero en la cultura de sus plantas. Ved como estudia el grado de calor que necesita la tierra que le conviene! como da á esta mas riego, á aquella menos! como preserva á una del frio, á otra del calor! Sus cuidados se estienden á todos los dias, á todos los instantes: tales debieran ser los de una madre para con sus hijos. Es preciso estudiar su carácter: tal advertencia que

á éste es útil, no conviene á aquél. Este necesita ser escitado, contenido el otro. El de mas allá necesita que se caliente, y en lugar de esto, muchas veces se le embrutece ó se le intimida : toda su vida tendrá que sufrir por este carácter tímido é irresoluto que se le habrá dado en su infancia. Al otro por el contrario, que necesita ser domado, si se le abandona á una libertad sin freno, nacido con pasiones violentas no avezadas á ser contenidas, dará en todos los excesos, y vendrá á ser el azote de su familia y de la sociedad.

De todo ha de sacarse partido , hay cada dia muchas ocasiones para dar una leccion saludable. Una persona se enfurece contra otra : debe hacerse notar al niño la falta de aquella persona , para que no la imite. Se dirá delante del niño una máxima falsa , como tantas que se oyen en el mundo; para trocar su efecto es preciso darle á conocer lo que tiene de pernicioso. Si se le cuenta una historia, es menester que esta historia en-

cierre una moral de que pueda el niño aprovecharse. De este modo no se le fastidiará con lecciones y se le darán de muy saludables insensiblemente.

(*Memor. de Conferen.*)

(4) Sobre todo en lo interior de la familia es donde mas esencialmente debe saberse conducir una muger en esta parte , lo que puede conceder , lo que ha de negar. No és menester que en vez de las dulces conversaciones tan propias entre dos esposos , las transforme la muger en disputas teológicas , que sea una sempiterna argumentadora y predicadora de su marido , como muy de ordinario sucede , por desgracia. No es este , os lo aseguro , el medio para convertir á vuestros maridos , antes bien es el mejor para hacerles detestar esta devocion que os hace inaguantables. Sucede á menudo que un marido no tiene religion , porque ha sido educado sin principios , y os ve enteramente ocupadas con las prácticas de devocion que le molestan. ¿ Es este

el medio para hacérselas amar? Él quisiera que estuvierais en casa y vosotras salís sin cesar para ir á la misa, al sermón; él deseará disfrutar de vuestra compañía, gustará hallaros á su lado, y vosotras no sabeis apreciar esta felicidad, tan grande para una muger, de ver que su marido gusta de su compañía, y la desea, y la busca. Ah! cuantas mugeres por no conocerlo bien, malogran las ventajas mismas de su posicion! Este marido, que no tiene religion, cree que ésta exige todas las prácticas á que os dedicais, y se aleja mas de ella; y lo peor es que le haceis concebir aversion á vuestro confesor, á quien dará tal vez la culpa de todo; cuando él os recomienda todo lo contrario. Ah! cuanto mejor pudierais con vuestra dulzura, con vuestra condescendencia lograr algun dia la conversion de vuestro esposo! Y en esto tendriais mucho mayor mérito delante de Dios, el del sacrificio de vuestra voluntad, que es muy grande. Bien sé que las per-

sonas piadosas nada encuentran tan dulce como los ejercicios de piedad. Privándoos de ir á misa un dia en que no hay obligacion, de oir una plática, de practicar este ó aquel acto de religion, ¿creeis por esto que os ha de faltar la gracia de Dios? ¿Acaso Dios ha circunscrito sus gracias á lugares determinados? ¿No vendrán á encontraros en vuestra casa como en la iglesia, siendo las disposiciones del corazon las únicas que las atraen?

**Regla general :** cuando una muger tiene un marido sin religion, con peligro de que le disgusten las prácticas de piedad, siendo la paz la primera necesidad de una familia, debe la esposa privarse de todo lo que no sea de obligacion, y limitarse á lo que lo sea, lo cual debe cumplir con mas exactitud y fervor, por haber abandonado todo lo demas. Tampoco se debe obrar como muchas mugeres, las cuales en el principio de su matrimonio creen deber cederlo todo, sin reservar nada, dejándose imponer un

yugo del que no pueden ya deshacerse mas. Desde el momento en que se ha hecho una concesion en lo que es de deber , es preciso luego hacer mil otras, y se acaba por abandonarlo todo. Asi pues , téngase bien entendida esta máxima : la mayor condescendencia en sacrificar todo lo que no es estrictamente obligatorio; mas en lo de obligacion, no haya concesion alguna.

(*Memor. de Conferen.*)

## XV.

### **Sociedad particular , ó amistad.**

1. *El que hallare un verdadero amigo habrá hallado un tesoro*, dice el Espíritu Santo. Hasta los sabios del paganismo , á quienes cita y sigue Sto. Tomás, dicen , que para gozar la poca felicidad que

podemos procurarnos en este miserable destierro, es necesario un verdadero amigo; el cual es para nosotros un consejero, un consuelo, un bienhechor, y como una misma persona con nosotros. Todas las penas que puede acarrear la amistad, lejos de retraer á un verdadero amigo le son muy gratas, y halla mas placer en ser útil á su amigo ó en procurarle algun bien, que el mismo que recibe sus favores ó sus beneficios.

2. La amistad, pues, es un tesoro precioso, pero es muy raro. En nuestros dias se abusa muy particularmente de dos palabras, de la de *filósofo*, y de la de *amigo*. Llámase *filósofo* al hombre estravagante en su conducta, incivil en sus modales, incrédulo en sus má-



ximas , y hasta atolondrado en sus movimientos. Llámase *amigo* al que ha sido compañero de mesa, de paseo , de tertulia ó de teatro.

3. Es infinitamente mas fácil hallar un hombre honrado y caritativo, que encontrar un amigo. Todo amigo debe ser hombre de bien ; pero no todo hombre de bien es bueno para verdadero amigo.

4. Para que haya una verdadera amistad ( á mas de las otras condiciones que aquí por brevedad se omiten ) es menester que las personas entre las cuales debe trabarse : 1.º sean de una conducta irrepreensible ; 2.º que el objeto de sus relaciones sea virtuoso ; 3.º que en el decurso de sus relaciones, reine una prudente circunspeccion.

3. Una buena conducta es la primera condicion para una amistad laudable y sincera. La amistad, dice S. Gerónimo, halla las personas semejantes entre sí, ó las vuelve tales, y por esta razon no se pueden tener por largo tiempo relaciones íntimas con el impío, sin participar de su impiedad. Puédese sin temor de engañarse, juzgar del carácter de una persona, examinando el carácter de sus amigos.

6. Un falso amigo, como lo es un hombre malvado, daña mucho mas que un monedero falso, pues este solo perjudica vuestra fortuna, cuando el primero os espone á mil desgracias por todos respetos. El que se une á un falso amigo cae en una de las mayores desgracias: desgracia tanto mas temible

cuanto menos temida y menos conocida. Esto hizo decir á un sabio de la antigüedad : *De mis enemigos me guardo yo mismo ; pero de los falsos amigos solo Dios puede guardarme.* Alerta pues : el hombre desarreglado en sus costumbres , el que os da malos consejos , el que os aplaude vuestros actos viciosos y reprensibles, éste no es un amigo, es un traidor. Y sin embargo ¡cuantas personas tienen por amigos á gentes sin religion, sin prudencia, sin carácter! Estos desgraciados corren un riesgo mucho mayor y mas terrible que el de las tempestades para el que navega en alta mar.

7. Pero no basta que los amigos sean de buena conducta : deben ademas proponerse un fin ho-

nesto y virtuoso , es decir , deben mutuamente amarse , no por un vil interés ó una vana sensibilidad, sino con motivo de su recíproca estimacion por la virtud , y por la conformidad de principios y de máximas que adviertan en las personas á quienes dispensan su amistad.

8. No obstante , la mayor parte de los ricos y de los poderosos , se ven rodeados de personas venales , que se llaman falsamente sus amigos ; y cuando lo son únicamente de su mesa , de su fortuna, y de su proteccion , no lo reparan aquéllos , porque la falsa moneda luce mas que la verdadera ; y en tanto que dura su prosperidad , persevera igualmente la lisonja que los seduce. El mismo Boecio, aun-

que fué un ilustrado filósofo, no conoció bien sus indignos aduladores sino cuando cayó en el infortunio. Del fondo de su calabozo donde gemia, despues de haber perdido la régia privanza, escribia agobiado de dolor estas palabras: *Ahora conozco los falsos amigos que amaban al cónsul y no á Boecio; ellos eran amigos de mi fortuna que les servia de provecho, no de mi persona.*

9. Una amistad virtuosa tampoco se permite aquella peligrosa sensibilidad que se funda en las inclinaciones naturales, y de que hemos hablado al tratar del modo con que se debe amar el prójimo. Tales amistades sensibles son como las flores, segun la escelente comparacion que se halla en Cidonio: se aprecian las flores en su frescura

cuando despiden el grato aroma de su fragancia, y se las arroja lejos de sí cuando son místicas.

10. La última condicion que exige la verdadera amistad es la prudente circunspeccion que debe ponerse en las relaciones con los amigos. Las indebidas franquezas, las poco comedidas conversaciones, las confidencias ilícitas son síntomas de un alma sensual, y tan opuestas por lo comun á la verdadera amistad, como las tinieblas á la luz.

11. A fin de evitar tantos peligros é inconvenientes, antes de escoger definitivamente un amigo, emplead los tres medios que indica el grande orador romano, y que aprueba S. Agustin: 1.º Examinad si la persona está dotada de las bue-

nas calidades que la amistad exige ;  
 2.º haced una prueba de su carácter á fin de conocerlo por hechos, sobre todo por lo que toca á su interés ; 3.º despues de esto podeis admitirlo por amigo ; pero estad siempre en la persuasion que un verdadero amigo es una prenda muy rara, y que los que se precian de hallarlo muy fácilmente, se engañan , y no saben distinguir entre los falsos amigos y los verdaderos. (1 )

#### ADICION.

(1) Comunnmente se cree que nada hay mas inocente que contraer íntima amistad con las personas en quienes hallamos calidades que son de nuestro gusto. Es en la vida una necesidad , suele decirse , el tener una persona de con-

fianza á quien poder desahogar el corazon para ser consolados. Solo los pechos duros pueden prescindir del placer de una amistad sólida y virtuosa.

Mas todo esto está lleno de escollos. Se peligra de caer en delicadezas , en zelos , en oficiosidades , en sospechas , en escesos de pasion por los mas mínimos intereses de la persona amada , y que os causaria rubor el manifestar por los vuestros propios.

¡ Cuanto tiempo perdido ! que disipacion de espíritu ! que locas inquietudes ! que disgusto para todos los ejercicios interiores ! que abandono funesto á la vanidad ! como se estingue el espíritu de humildad y de fervor ! que turbacion , que escándalo en todas esas indiscretas amistades !

¿ Es esto renunciarse á sí mismo , siguiendo el precepto de Jesucristo ? es esto morir á todo ? es esto olvidarse á sí mismo , y seguir tras de Jesucristo ? En vez de crucificarse con él , solo se procura ablandar el corazon, embriagándole



con los placeres de una loca amistad: se pierde el recogimiento y no se halla gusto en la oracion. Se vive aprisa, inquieto, tímido, misterioso, desconfiado. El corazon está lleno de lo que se ama, es decir de una criatura, y no de Dios. De esta criatura se hace un ídolo, y se quiere ser el suyo. Y es una diversion y un pasatiempo continuo.

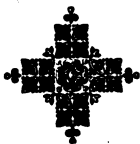
Ni digais yo seré retenido en esta amistad. Si teneis esta presuncion, incapaz sois de reteneros. ¿Como podreis deteneros cuando os hallareis en una pendiente tan rápida, si no podeis hacerlo antes de entrar en ella? No tengais tanta vanagloria. El natural tierno y afectuoso que os obliga á no poder pasar sin adheriros á otro, no os permitirá ser moderados en aquellas afecciones que os formais vosotros mismos. Al principio os parecerán indispensables y templadas, mas presto conoceréis cuanto distais de saber dirigir vuestro corazon, y detenerle precisamente en el punto que os acomode.

**Concluyo, pues, diciendo, que si no teneis ninguna particular aficion, jamás velareis lo bastante sobre vuestro corazón ni le guardareis con precaucion suficiente, para impedirle que se escape á estas vanas aficiones; que son siempre dolorosas en sus resultados.**

**Nunca ameis tanto una persona sola, y amad mas á todos los que Dios os manda amar. ¡ Oh! cuanto de paz y felicidad disfrutareis, si el amor de Dios, que es tan bueno y tan perfecto, os quita ocasion y gusto de entreteneros en frívolas amistades de criaturas, siempre imperfectas é incapaces de llenar vuestros corazones!**

**Pero si os hallaseis ya tocado de esta dolencia de fantasía, si os tiene poseidos obstinadamente una bella amistad, probad á lo menos curaros insensiblemente y poco á poco. Abrid los ojos, la criatura que amais no está libre de defectos. ¿ No habeis tenido que sufrir de ella alguna vez? ¡ Ah! volved todas vuestras afecciones al bien soberano, de quien**

nada tendreis que sufrir jamás. Abrid vuestro corazon al amor del orden , saboread el placer purísimo de la caridad : amad á Dios. Si estais obligado para con aquella persona , mostraos con ella reconocidos. Amadla en Dios y segun Dios. Cortad las confianzas indiscretas y llenas de murmuracion, las locas caricias , las indecentes ternezas, las vanas alegrías , los afectados oficios, las frecuentes conversaciones. Sea vuestra amistad grave , sencilla , edificante en todo. Amad á Dios y á vuestra salud, mas aun que á la persona amiga.





## TERCERA PARTE.

### XVI.

#### Deberes hácia sí mismo.

**Los deberes hácia sí mismo** abrazan tan considerable número de objetos, que no pudieran recorrerse todos por separado, sin una extrema diffusion. Los principales pueden referirse á los puntos siguientes: *Las ocupaciones, los divertimientos, el tocador, la mortificación, la libertad y tranquilidad de espíritu, y la habitud de mirar cuanto sucede como venido de Dios.*

## XVII.

**Ocupaciones.**

1. Aun en el estado de inocencia, Adan fué colocado en el paraíso terrestre, para que trabajase cultivándole. (Gen. 2. 15.) La tierra de este jardín prodigiosamente fecunda, no necesitaba ser cultivada, dice S. Juan Crisóstomo, Adan era quien necesitaba trabajar; de lo contrario la holganza hubiera sido para la inocencia una causa de ruina, mas fatal quizás de lo que fué la serpiente. La ociosidad es la fuente de los vicios, la ocupacion el origen de las virtudes.

2. Las ocupaciones han de ser

análogas á vuestro estado, y variadas, segun las diversas situaciones en que os hallais, pues no todas las ocupaciones pueden convenir en todo tiempo y en todo lugar.

3. No seais del número de aquellos que so pretesto de ocuparse, leen poesías, piezas de teatro, obras románticas (entendemos hablar sobre todo de las indecentes ó inmorales como son la mayor parte de las corrientes), que forman el gusto dominante del siglo, lo cual produce que veamos cada dia tantas testas *románticas*. Semejante ocupacion, dice S. Juan Crisóstomo, es mas dañosa aun que el ócio mismo. Ella da armas á la pasion mas poderosa y mas traidora que el hombre tiene que combatir en este mundo; y como

se trata de un enemigo que agrada y lisonjea los gustos de un corazón corrompido, mil veces nos hallaremos vencidos, aun en el momento en que locamente alucinados nos veremos vencedores.

4. Si quereis ocuparos en una útil lectura, leed y estudiad los libros que tratan de los deberes generales, ó de los deberes particulares de vuestro estado, de los deberes del hombre, del ciudadano, del padre, del hijo, del marido, del preceptor, del amigo. Todos estos deberes son de la mas alta importancia; pero están tan descuidados, que la mayor parte viven y mueren en una ignorancia completa sobre un punto que tanto les interesa, y de que no se han ocupado un solo momento.

**5. Mas no olvideis sobre todo los libros divinos, esto es, las santas Escrituras, que por tantos piadosos é ilustrados escritores se nos han explicado. Mengua fuera para un médico no conocer los libros clásicos que enseñan la medicina, ó para un jurisconsulto ignorar el código de las leyes. ¡Cuan to mayor oprobio es para un cristiano no conocer el libro de Cristo, para un creyente ignorar el libro de su fé! Libro de donde hasta los célebres filósofos paganos sacaron tantas máximas sabias, que les valieron la estimacion y la loa de sus co-religionarios; libro tan estudiado por los primeros cristianos, que no solo las personas que cultivaban las letras y las ciencias, sino hasta el pueblo sencillo, los**



artesanos, los pastores, los labradores decoraban pasages enteros, y los recitaban con el mayor fervor. La lectura de este libro celestial ilustrará vuestro espíritu, conducirá vuestro corazon á la virtud, y será para vosotros una útil y santa ocupacion. (1)

#### ADICION.

(1) El primer hombre fué condenado al trabajo; y como nosotros pecamos con él, con él tambien fuimos condenados á trabajar. Indigno es del pan que come el que no lo gana, dice S. Pablo. Esto deberia ejecutarse con todo rigor, si Dios no usase de indulgencia con respecto á los ricos, pero no los dispensa de esta condena sino bajo dos condiciones. Es la primera, que tendrán compasion de los pobres, sobre los cuales recae todo el peso de su penitencia; y la

segunda que los ricos serán humildes y se dedicarán mas á servirle, pues siendo mas pecadores que los demas, son menos penitentes, lo cual debe humillarlos; y estando libres de aquellos penosos trabajos que agotan las fuerzas del cuerpo y llenan todo el tiempo, deben tener mas reconocimiento y mas amor, así como tienen mas tiempo y mayor comodidad.

Pero nada hará vuestro trabajo tan grato á Dios, como el recogimiento interior, que es como el alma de él, y que le da toda su dulzura. Cuando estén ocupadas vuestras manos, vuestro corazon debe descansar en Dios, y haced que podais decir con el Profeta: *Nunca pierdo de vista al Señor, porque está realmente á mi derecha, á fin de que ya no vacile; como dice en otra parte: todo lo que pasa en mi corazon pasa, ó Dios mio, en vuestra presencia y á vuestros ojos.* Entonces es cuando debeis acordaros del modo enteramente divino con que la santa Virgen practicaba las cosas mas insignificantes,

con que paz interior, con que intencion en Dios, con que disposicion para orar y elevarse á aquél, único á quien deseaba complacer. Debeis pensar alguna vez que la santa Virgen nada hizo de ruidoso ni extraordinario, nada que fuese superar á la simple condicion de una muger precisada á ganar su sustento por medio del trabajo; y que, sin embargo ella daba tanta y mas gloria á Dios que los Apóstoles mas zelosos y mas dedicados á la predicacion del Evangelio, porque tenia tanta y mas obediencia, tanta y mas humildad y tanto mas amor á Dios que ellos. Este pensamiento debe alentarnos y convenceros de esta verdad, tan necesaria en la moral, que así como las cosas mas grandes á los ojos de los hombres son abominables á los ojos de Dios, las mas pequeñas y mas despreciables al parecer son las mas grandes y elevadas, cuando se hacen con una grande fé y un grande amor.

( *Conducta de una señora cristiana.* )

## XVIII.

**Diversiones.**

1. Si el trabajo es necesario al hombre, el reposo y una honesta recreacion le son igualmente necesarias. *El que rehusa todo género de recreo , dice Sto. Tomás , es un sugeto fastidioso y salvaje, y degenera en una languidez vituperable.*

2. La recreacion para ser lícita y virtuosa, debe reunir tres condiciones indispensables: ha de ser 1.<sup>o</sup> *honesta por su naturaleza ; 2.<sup>o</sup> bien adornada en su objeto; 3.<sup>o</sup> moderada en su duracion.*

3. Las diversiones deben ser *honestas*: esta es su primera condicion indispensable. No deben

pues contener especie alguna de malicia, ni ser prohibidas por ley alguna. En el número, pues, de los divertimientos no honestos deben contarse los bailes, en donde puede correr riesgo la inocencia: las representaciones teatrales, en donde no se observa la decencia; los juegos de azár, en donde se procura la mútua ruina, y otros semejantes ilícitos pasatiempos.

4. En segundo lugar, las diversiones han de ser *bien ordenadas en su objeto*, pues no debe buscarse el placer por el placer, ni la diversion por la diversion misma. El objeto que se debe proponer en divertirse es dar descanso al espíritu en su disgusto, y al cuerpo en su fatiga. Esta misma regla debe servir de medida para guardar la estension

ó duracion 'del divertimiento , es decir que debe tomarse de él lo suficiente para lograr el indicado objeto, cual es un conveniente descanso para el cuerpo y para el espíritu. Esto precisamente se propone , dice S. Francisco de Sales, el viajero fatigado , al detenerse por algun tiempo en su camino. No se detiene precisamente por detenerse, sino tan solo para descansar y tomar el alimento necesario para proseguir con mas presteza y comodidad la ruta que tiene emprendida.

5. Así es, dice el filósofo citado con elogio por Sto. Tomás , que poca recreacion basta en la vida del hombre , así como basta poca sal para sazonar los manjares.

## XIX.

**Tocador.**

1. Para esto puede fijarse cuatro reglas principales; 1.º el vestido debe ser proporcionado al nacimiento y al rango de cada uno; 2.º á sus facultades; 3.º á su edad; 4.º á su estado; de viuda, de casada, ó de soltera.

2. Los vestidos sirven no solo para manifestar la condicion de la persona que los lleva, sino mas principalmente para guardar la decencia, y guarirnos contra la intemperie de las estaciones. Será, pues, un mal muy grande violar el pudor por el medio mismo destinado para guardarlo, y será una

falta considerable sufrir el frio , que puede dañar la salud, siguiendo modas dictadas por el capricho, por la ligereza, ó mas bien por una loca y ridícula extravagancia , tan incompatible con la fé de cristiano, como con la razon del hombre.

3. El piadoso y sabio canceller Tomás Moro , decia , hablando de una dama jóven que esponia su salud á los rigores de la estacion, con el único objeto de ostentar las gracias de su talle y la elegancia de su traje : *Dios haria una falta en no enviaros al infierno , viéndoos tan animosa y tan intrépida en sufrir tantas incomodidades para agradar al demonio y á sus secuaces.*

4. ¡ A cuantas penas é incomodidades no se sujetan muchas personas para lucir un traje esquisito !



**Una muger, para quien la moda es la suprema ley, puede compararse á un mártir en medio de sus verdugos. En torno del mártir veis instrumentos de hierro, agudos é incandescentes; lo mismo veis á corta diferencia al rededor de la muger de moda en su tocador. Son en efecto dos martirios: el primero de la fé, el segundo de la vanidad.**

**5. Si deseamos sufrir, tengan nuestros sufrimientos por objeto la gloria de Dios, y por consecuencia, nuestra propia salud, y no la pérdida de nuestras almas.**

## **XX.**

### **Mortificacion.**

**1. Grosero error es el creer**

que las pasiones humanas en sí mismas son siempre un mal; pues bien dirigidas, pueden al contrario ser utilísimas para la virtud.

El modo de dirigirlas bien, es la mortificacion; el timon dirige la nave, el freno conduce el caballo, y la mortificacion guia y conduce las pasiones del hombre.

2. Dos maneras hay de mortificacion; exterior ó corporal la una, la otra interior ó del espíritu; una y otra debe practicar el cristiano, si quiere asemejarse á la cabeza de los predestinados, Jesucristo.

3. Atiéndase empero, que la penitencia y la mortificacion no deben ser de modo que comprometan la vida ó la salud, objetos de que somos depositarios y no como dueños. Nuestro cuerpo, dice

muy bien S. Agustin, es un pobre enfermo recomendado á la caridad del alma; todas sus necesidades son otras tantas miserias á que debe dedicar el alma sus cuidados. Cúidese pues del cuerpo sin lisonjear sus pasiones ; pero de otra parte sin faltar á sus necesidades.

4. Los ejemplos de santos que practicaron penitencias extraordinarias, merecen nuestra admiracion; pero no nuestra imitacion, á menos de sentir una vocacion especial como la suya.

5. Tened cuidado asimismo que vuestros ayunos y vuestras abstinencias, no sirvan para lisonjear vuestra vanidad, y que no nazcan de vuestro amor propio, ó de vuestra propia voluntad. Si semejantes buenas obras no son aconsejadas

por la obediencia, no son agradables á Dios, como él mismo lo dice por boca de Isaías : en vuestros ayunos haceis vuestra voluntad ; *Ecce in die jejunii vestri , invenitur voluntas vestra.*

6. ¿Quereis practicar un género de mortificacion que no corre peligro alguno ? Practicad la mortificacion interior, la cual, segun san Bernardo , consiste en la abnegacion de la propia voluntad, de que no teneis pretesto alguno para dispensaros.

Si yo os ordeno ayunar, dice S. Gerónimo, podreis responderme que no os lo permiten vuestras fuerzas; si os mando hacer limosnas , podreis escusaros con la escasez de vuestros recursos ; mas cuando os digo que renunciéis á

nuestra voluntad , ¿ que pretesto alegareis para denegaros á ello ?

7. S. Felipe Neri decia á menudo á sus discípulos: *Hijos mios, la vida espiritual consiste en tres dedos, y diciendo esto ponía los dedos en su frente.*

8. A todo lo que halaga los sentidos puede aplicarse la escelente regla que guardaba S. Agustin , con las substancias que exhalan un olor agradable : *Poco me cuido de ellas, escribia; si no se hallan donde soy, no las busco : si se hallan, no las huyo; y siempre estoy en disposicion de pasarme sin ellas.*

9. Las mortificaciones que no dependan de nuestra voluntad y que no hemos buscado , las enfermedades, el mal éxito de un negocio, la envidia ajena, los desai-

res sufridos con resignacion y con una completa alegría de espíritu, son mas meritorias que todas las demas mortificaciones, porque las envia Dios, el cual se sirve de la malicia de los perversos como de un instrumento para probarnos. David, cuando huia delante de su hijo Absalon, despues de haber sido insultado por Semeí, contuvo la justa indignacion de los suyos, diciéndoles que Dios habia mandado á Semeí que maldijese á David.

#### ADICION.

(1) Jesucristo mismo lo dijo, todos sus discípulos llevan su cruz y están obligados á seguirle. Esencial es esta ley al cristianismo, y es renunciar á ella el denegarse á sufrir. De ello estais bien convencidos, y tiempo hace que habeis

*leído en san Pablo , que aquellos que son de Jesucristo han crucificado su carne con sus vicios y sus deseos; que nuestro hombre viejó fué clavado en la cruz con Jesucristo , y que es necesario llevar la imágen de su muerte, entrar en la sociedad de sus sufrimientos , y hasta ser sepultado con él para tener parte en su vida y en su triunfo.*

Mas á veces vamos á buscar de muy lejos la cruz, cuando está á nuestro lado. La cortamos á nuestro gusto, la escogemos , nos la hacemos , cuando la tenemos en todas partes. La providencia divina, que ha vinculado nuestra salud en la cruz ha cuidado de tenérmolas aparejadas; y si aceptarlas queremos , no nos será preciso inventar de nuevas. Mas, las que nosotros inventamos nos agradan , y queremos que todo nos guste , hasta la cruz. Nuestro amor propio lo sacrifica todo con resignacion , con tal que él mismo no quede sacrificado ; y nuestra voluntad consiente de muy buen grado en ser el sacerdote , con tal que

**no sea la víctima. Sin embargo todo vive mientras ella vive; ella es la culpable, ella es el origen de todos nuestros desórdenes, ella es, por consiguiente, la que debe ser clavada en cruz. Mas no lo ha de ser por sus propias manos; esto seria una infidelidad, una mala fé; no es justo dejar á un reo la eleccion y la ejecucion de su suplicio.**

**A Dios solo propiamente toca cargar-nos con nuestra cruz, como cargó á su propio Hijo. Él sabe nuestras necesidades y nuestras fuerzas, sabe lo que en nosotros se ha de cortar y de castigar, él penetra hasta estos reservados secretos y afecciones privilegiadas, que nos ocultamos á nosotros mismos: en fin, él sabe mucho mejor que nosotros escoger la parte sensible del corazon, é inmolarla. No hay sino obedecer, ponerse en sus manos, como estuvo su Hijo entre las de los hombres, es decir, sin resistencia, sin queja y dispuestos como un cordero ante el trasquilador.**

**Me preguntais en que podreis mortifi-**



caros ? Despues de lo que acabo de decir, fácil es la respuesta. En todo lo que Dios querrá, y no en lo que querreis vosotros. Y para decirlo mejor os respondo que no exijo de vosotros sino las mortificaciones y las penitencias que Dios os imponga, ó por su providencia ó por sus preceptos.

*(Conducta de una señora cristiana.)*

No os anticipeis á buscar las cruces : tal vez escogiereis las que Dios no quisiera daros y que serian incompatibles con sus designios sobre vosotros. Abrazad empero sin titubear las que su mano os presentará á cada momento. Hay una providencia dispensadora de la cruces, como de todas las cosas necesarias para la vida. Este es el pan cotidiano que nutre al alma y que Dios no deja nunca de distribuirnos. Si os hallareis en un estado mas libre, mas tranquilo, mas desembarazado, tendriais mas que temer una vida demasiado apacible ; pero la vuestra tendrá siempre sus amarguras mientras os conserváreis fiel.

Con encarecimiento os suplico que permanezcais pacíficamente en esta conducta recta y sencilla. Quitándoos esta libertad, y precipitándoos en buscar mortificaciones, perderíais tal vez las que Dios tiene cuidado de prepararos por sí mismo, y os dañaríais pensando adelantarse. Sed libre, alegre, sencillito como un infante; pero infante atrevido que nada teme, que habla siempre con sinceridad, que se deja conducir, y á quien se lleva en brazos; en una palabra, que nada sabe, que nada puede, que nada previene ni prepara, pero que tiene al mismo tiempo una libertad, un valor no concedido á altos personajes. Esta infancia confunde á los sabios, y el mismo Dios habla por la boca de tales niños.

Las penas que entre Dios y nosotros se interponen son cruces que se han de llevar con paciencia, y que serán medios para unirnos á él, si humildemente las sufrimos. Las cosas que confunden y abaten nuestro orgullo nos son todavía mas provechosas que las que nos animan.

á la virtud. Nosotros necesitamos ser abatidos , como S. Pablo en las puertas de Damasco, y no hallar recurso alguno en nosotros mismos sino en Dios.

El único valor que la naturaleza inspira es un valor fiero é insultante, que se indigna contra las personas de que se sirve Dios para humillarnos.

Es necesario llevar nuestras cruces , callados, con mucho valor humilde y pacífico; ser grande en Dios, y nada en sí propio; grande por la dulzura y la paciencia, y pequeño por la humildad.

Cuando Dios queriendo humillarnos nos toca al vivo, tanto mejor : es el caritativo médico que aplica un remedio á nuestros males , que quiere curar. Enmudezcamos : adoremos al que nos hierre : no despleguemos nuestros labios sino para decir : bien merecido lo tengo. *Por amargo que sea el cáliz , preciso es apurarlo hasta las heces como Jesucristo.* Él murió por aquellos que le hacían morir, y nos enseñó á amar , á bendecir y á rogar por los que nos hacen sufrir.

**Es menester redoblar las súplicas en tiempo de turbulencias y de tentaciones. En el corazón del espirante Jesús hallaremos todo lo que falta al nuestro para amar á aquellos que nuestro orgullo quisiera aborrecer.**

**La cruz, si se ama, no es sino media cruz, porque todo lo dulcifica el amor, y solo se sufre mucho cuando se ama poco. ¡Oh que dicha la de sufrir, y que desgracia la de no sufrir con Jesucristo, pues no estamos en este mundo sino para purificarnos con el sufrimiento !**

**Dios prueba por medio de las enfermedades y contradicciones: nada debemos desperdiciar. De todas nuestras cruces tenemos necesidad. Cuando sufrimos mucho, es porque tenemos muchas aficiones que debemos quitar. Nosotros resistimos, retardamos la operación divina; rechazamos la mano saludable y estamos siempre para empezar, y mejor partido hubiéramos sacado si de continuo nos dejásemos en las manos de Dios.**

**Las cruces son el pan cotidiano: nuestra alma necesita todos los días de una determinada porción de sufrimientos para desasirse de sí misma, así como el cuerpo ha menester cierta cantidad de alimento. Necesitamos de una cruz, y nada valdríamos si Dios no procurase convertirnos en amargura el mundo y la vida para despegarnos de uno y otro.**

**La cruz jamás queda sin fruto, cuando la recibimos con espíritu de sacrificio. Hemos de aceptarla adorando la mano de Dios, que nos la carga sobre nuestros hombros para santificarnos. Feliz el que está pronto á todo; que jamás dice: basta; que cuenta no consigo mismo, sino con el Todopoderoso; que no quiere mas consuelo sino el que plazca á Dios darle, y que se alimenta de su pura voluntad!**

**Hay en las cruces tanto indicios de misericordia, y tan abundosa mies de gracias para las almas fieles, que si por ello se aflige la naturaleza debe alegrarse la fé. Allí se encuentra la paz por la**

sumision y por el sacrificio sin reserva de los mas puros placeres. Este es el punto hasta el cual conduce Dios el alma para desasirla de todo lo que no es él. Que otra cosa nos resta hacer sino abrazar la cruz, que él nos presenta y dejarnos crucificar ! Cuando ha crucificado á su voluntad , entonces consuela : pero no hace como las criaturas, que prestan consuelos emponzoñados para nutrir el veneno del amor propio. Su consuelo es tan sólido como verdadero.

## XXI.

### **Libertad y tranquilidad de espíritu.**

1. Es doctrina de S. Pablo, que donde reina el espíritu del Señor hay una santa libertad y tranquilidad de espíritu. Para obtener una y otra pueden emplearse dos me-

dios : 1.º despreciar de una manera magnánima y virtuosa las pasiones que nos abaten; 2.º evitar la tristeza.

2. El que no sufre la tentacion no merecerá la corona.

No se concede el triunfo sino al que ha sido vencedor, porque sin combate no hay victoria.

3. Cuando os viereis asaltados de una tentacion, principalmente si es contra la pureza ó contra la religion, continuad vuestro trabajo sin deteneros á responder al tentador, y ningun caso hagais de sus vanas sujestiones. Si á lo mas quereis valeros de alguna oracion jaculatoria, mejor es que en nada se refiera á la tentacion. Decid por ejemplo: *Jesus! dadme vuestro amor y nada mas. Dios mio! cuando mi*

*corazon no arderá sino en vuestro amor !*

4. Formad todas las mañanas el firme propósito de no consentir en ninguna tentacion , y de no responder ni á la tentacion ni al tentador.

5. Conviene decirnos á nosotros mismos cuando somos tentados sobre la fé : Yo no puedo comprenderlo , no debo , no quiero. No puedo , porque son estas materias que pertenecen á la naturaleza de Dios, que es infinito; no debo , porque el verdadero creyente somete con humildad su razon , y no se abandona á curiosas investigaciones; no quiero , porque aun cuando por una suposicion imposible pudiese comprender todos los misterios , desearia no comprender



nada de lo que Dios ha enseñado como misterio, á fin de manifestarle mi entera sumision, por haber dicho Jesucristo: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

6. No os turben las tentaciones, pues de otro modo duraria siempre el temor de haber pecado. Ademas, cuando uno es tentado sin consentir en la tentacion, lejos de pecar, contrae mas mérito delante de Dios.

7. Sed obediente , y vivireis tranquilo. Todo pensamiento que turba, dice S. Francisco de Sales, no puede ser un pensamiento que viene de Dios, que es el rey de la paz. Todo pensamiento , todo temor sin razon, que turbe vuestro espíritu sobre el estado de vuestra conciencia y de vuestra salud,

debeis mirarlo no como una inspiracion sino como una tentacion.

8. Debeis estar íntimamente convencidos, que el obrar contra el escrúpulo no es obrar contra la conciencia; antes bien, no pueden cumplirse mejor los deberes de la conciencia, que practicando lo que la obediencia ordena. Leed con detenida atencion el tercer y cuarto capítulo de la quinta parte de la Filotea, en donde hallareis sobre tentaciones, avisos importantes.

9. Menester es, ademas, huir de la tristeza, que S. Francisco de Sales llama con mucha razon un *invierno crudo y riguroso*, que despoja al alma de toda su hermosura, y la sume en un estado de sombría 'abstraccion, privando de toda su fuerza á sus mas acti-

**vas facultades. El hombre triste se parece á aquellos enfermos cuyo estómago no puede digerir ni los buenos ni los malos alimentos : el bien y el mal le afligen del mismo modo. (1)**

**10. Cuando sintais que la tristeza se aproxima á vuestro corazon, huid al momento de tan peligroso enemigo, buscando alguna distraccion, ocupándoos en alguna cosa, ó bien haciendo visitas ó con algun otro divertimento, hasta tanto que se aleje de vosotros ese tenebroso demonio. Fácil es el guardar el corazon de sus primeros ataques ; mas cuando lo tiene penetrado, es muy difícil de arrojarlo.**

**11. Nehemías dice, hablando á los Israelitas sus compatriotas, que**

**la santa alegría emanada del Señor formaba toda su fortaleza.**

### **ADICION.**

**(1) Proviene á menudo la tristeza de que , buscando á Dios no le sentimos lo bastante para satisfacernos. Pero quererle sentir no es quererle poseer; sino querer asegurarse por el amor propio que se posee , para recibir consuelo.**

**La naturaleza abatida y desalentada se impacienta para salir del estado de pura fé , en donde carece de todo apoyo; allí está como en el aire, y quisiera percibir lo que adelanta.**

**A vista de sus faltas , el orgullo se incomoda, y suele tomarse este despecho del orgullo por un sentimiento de penitencia.**

**Por un impulso de amor propio quisiéramos tener la complacencia de vernos perfectos, murmuramos de no serlo, nos impacientamos , y nos tratamos**

á nosotros mismos y á los demas con un mal humor que participa de altanería. ¡ Error deplorable ! Como si la obra de Dios pudiese emplearse por nuestro enfado ! ¡ Como si pudiésemos unirnos al Dios de paz, perdiendo la paz interior !

¡Marta! Marta! porque os turbais sobre tantas cosas para servir á Jesucristo? Una sola cosa se necesita ; amarle y estar á sus pies atenta á lo que mande.

Cuando nos hemos abandonado enteramente en manos de Dios, todo se practica sin hacer nada inútil ; nos dejamos conducir con la mayor confianza : para lo sucesivo se quiere sin reserva todo lo que Dios querrá ; ciérranse los ojos para no prever nada de supérfluo , y en lo presente solo se procura cumplir su voluntad .

A cada dia le basta su bien y su mal. Este cumplimiento diario de la voluntad de Dios es el advenimiento de su reino en nuestro interior , y todo junto el pan nuestro de cada dia.

Nos creyéramos desleales , y reos de

una desconfianza pagánica si quisiéramos penetrar en este porvenir del tiempo que Dios nos oculta; se lo dejamos á él : suyo es el hacerlo dulce ó amargo, corto ó largo; haga lo que parezca mejor á sus divinos ojos.

El mejor modo de prepararnos para lo futuro, sea lo que fuere , es el morir á todos los propios deseos para abandonarse totalmente al querer de Dios.

Asi como el maná tenia todos los gustos , esta disposicion general encierra todas las gracias , todos los sentimientos propios de todos los estados donde puede ponernos Dios en lo sucesivo.

## XXII.

### **Mirar cuanto sucede como venido de Dios.**

1. Todas nuestras turbaciones é inquietudes, provienen de que

cuanto nos sucede de incómodo ó desagradable, lo consideramos como que proviene ó del órden de la naturaleza ó de la malicia de los hombres, y nunca como dimanado de los designios inefables, pero siempre paternales de la Providencia divina.

2. Jesucristo ha dicho, y es un artículo de fé, que ni un solo cabello caerá de nuestra cabeza sin la voluntad de nuestro Padre celestial. Todo el furor de los hombres malvados, y hasta el de los demonios, no pueden causarnos el menor daño si Dios no lo permite. Verdad es que Dios ni quiere, ni puede querer el pecado, pero quiere el daño que nos resulta del pecado cometido por otro contra su ley. No quiere por ejemplo el

robo, en cuanto es un pecado, pero quiere que sintamos el daño causado por el robo. Por esto Job no atribuía á los Caldeos, ni al fuego, ni al viento, ni al demonio las desgracias de que se veía agobiado; sino que las atribuía á la voluntad divina, porque no miraba él la vara que le golpeaba, sino la mano divina que de ella se servía para herirle. Dijo pues: *Llegado ha lo que plugo al Señor: bendito sea.*

3. Mirad, pues, todo lo que acá bajo sucede como que proviene de Dios, y aunque sean cosas que os molesten, que os dañen ó que os humillen, estad en el concepto de que el Padre celestial, deseando en todo el bien de sus hijos, las ha permitido á fin de que redunden en provecho vuestro. Él os



envia tribulaciones, así como el médico un remedio saludable, por amargo y desagradable que sea al enfermo, con el único objeto de curar su dolencia. En esta íntima persuasión, y en esta resignación perfecta consiste la mas sublime santidad, porque, como lo dice san Gerónimo, de este modo la criatura se une muy íntimamente á Dios, que es el soberano bien, no formando con él sino una sola voluntad. (1)

#### ADICION.

(1) Salgamos de nosotros mismos, no nos amemos ya mas con un amor desordenado, y la voluntad de Dios que se desplegará á cada momento en todo, nos consolará tambien en cada momento de todo lo que Dios haga en nosotros y á nuestro alrededor. *Las contradicciones*

*de los hombres, sus inconstancias, y hasta sus injusticias nos parecerán los efectos de la sabiduría, de la justicia y de la bondad inmutable de Dios. No veremos sino á Dios infinitamente bueno, que se oculta bajo el velo de las debilidades de los hombres ciegos y corrompidos. Así, esta figura mentirosa del mundo, que pasa como una decoracion de teatro, será para nosotros un espectáculo muy verdadero y digno de eternas alabanzas por parte de Dios.*

*¿Qué esperamos de los hombres? Ellos son débiles, inconstantes, ciegos: los unos no quieren lo que pueden, los otros no pueden lo que quieren. La naturaleza es una caña quebrada; si sobre ella queremos apoyarnos, la caña se dobla, no puede sostenernos y nos traspasa la mano. Por grandes que parezcan los hombres, nada son por sí mismos: mas cuando Dios es grande en ellos, él es quien hace servir el mal humor, el orgullo, el enojo, el disimulo, la vanidad, todas las delirantes pasiones al eterno consejo que tiene sobre sus*

*elegidos ; él se vale de lo interior y de lo exterior , de la corrupcion de los demas hombres, de nuestras propias imperfecciones, de nuestra propia sensibilidad; en una palabra, él se vale de todo para nuestra santificacion, remueve el cielo y la tierra para salvar lo que ama : todo se verifica para purificarnos, y para hacernos dignos de él. Regocijémonos, pues, cuando nuestro Padre celestial nos prueba acá en la tierra por medio de diversas tentaciones, ya interiores ya exteriores ; cuando nos lo vuelve todo adverso por de fuera, todo doloroso por dentro. Regocijémonos , pues por el crisol de tales dolores se purifica nuestra fé, mucho mas preciosa que el oro. Alegrémonos de conocer por este medio la nada y la impostura de todo cuanto no es Dios, pues esta experiencia que crucifica nuestros apetitos , nos despega de nosotros mismos, y de los deseos del siglo. Alegrémonos, pues por medio de estos dolores ha de nacer en nosotros el hombre nuevo. Qué! nos desalentamos, y es la mano de Dios la*

que apresura á completar su obra! todos los dias estamos deseando que lo haga, y cuando lo empieza á hacer nos turbamos; y nuestra flojedad y nuestra impaciencia detienen la mano de Dios! Una piedad sin cruz es una piedad imaginaria.

En tanto que nos conservamos encerrados en nosotros mismos, somos el juguete de las contradicciones de los hombres, de su maliguidad, y de su injusticia; nuestro mal humor nos espone al mal humor de otro, nuestras pasiones chocan y se laten con las pasiones de nuestros semejantes; nuestros deseos son otros tantos medios con que empujamos á todo el resto de los hombres; *nuestro orgullo, que es incompatible con el del prójimo, se levanta como las ondas del mar agitado: todo nos combate, todo nos rechaza, todos nos ataca, descubiertos quedamos por todas partes, por la sensibilidad de nuestras pasiones y por la envidia de nuestro orgullo.* No hay que esperar paz interior en donde se vive á merced de

*un tropel de deseos ávidos é insaciables, y en donde no se puede jamás contentar ese yo del hombre viejo, tan puntilloso, tan delicado, tan suspicaz sobre todo lo que le toca.*

De ahí proviene que en el comercio del mundo nos hallamos como los enfermos, que han estado postrados por mucho tiempo en su lecho de dolor: no pueden ser tocados en parte alguna de su cuerpo sin ser heridos. El amor propio enfermo se ha hecho delicadísimo á sí mismo, no puede ser tocado sin que despida grandes gritos: aplicadle la punta del dedo, y se cree hecho pedazos. Conciliad ahora esta delicadeza con la grosería de los demás hombres, llenos de imperfecciones, que ni ellos mismos conocen; añadid su antipatía para con nuestros defectos, no menor que la nuestra, para con los suyos; y los bruscos choques que de ellos recibimos. He aquí todos los hijos de Adán, que se sirven de súplicas unos á otros; he aquí lá mitad de los hombres hecha desgra-

ciada por la otra mitad , y que la hace miserable á su vez; he aquí en todas las naciones, en todas las ciudades, en todas las reuniones, en todas las familias, y hasta entre dos amigos el martirio del amor propio.

El único medio para hallar la paz es el salirnos de nosotros mismos. Es necesario renunciarse y perder todo amor propio para no tener nada que perder , ni que temer, ni que cuidar. Entonces se gusta la verdadera paz reservada á los *hombres de buena voluntad*; es decir á los que no tienen otra voluntad sino la de Dios, que es una misma con la suya. Entonces nada pueden en nosotros los hombres, pues no les es posible cautivarnos ni por nuestros deseos ni por nuestros temores : entonces queremos todo lo que Dios quiere, y nada queremos de lo que no quiere, y con esto somos inaccesibles á nuestros enemigos, é invulnerables á sus tiros. No tiene el hombre contra nosotros otro poder que el que Dios le concede; mas como todo

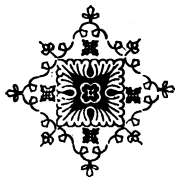
el poder que Dios le concede en esta parte es la voluntad misma de Dios , es tambien la nuestra. *En tal estado tenemos guardado nuestro tesoro en un lugar tan alto que mano alguna puede llegar á él para robárnoslo.* ¿Se lastima nuestra reputacion? Ya consentimos en ello , pues sabemos cuanto vale el ser humilde cuando Dios humilla. ¿Nos encontramos burlados en nuestras necesidades? Tanto mejor : nuestro único y verdadero amigo , celoso de todos los demas nos despega de ellos para purificar nuestras afecciones. ¿Somos importunados , sugeridos , molestados? Dios lo sabe , y esto basta : adoremos la mano que nos abate : en todas estas penas se halla la paz. ¡Dichosa paz , que nos sigue hasta la Cruz! Queremos lo que tenemos , y nada deseamos de lo que no tenemos. Cuanto mas perfecto es este abandono , mas profunda es la paz : si quedan algunas aficiones , si resta algun deseo , la paz no es sino á medias ; rotos empero todos los lazos , la libertad queda sin lí-

mites. Caigan sobre mí el oprobio , el dolor , la muerte; yo oigo á Jesucristo que me dice : *No temais á los que matan el cuerpo, y que nada mas pueden hacer.* ¡O cuan débiles son aun en el acto de quitar la vida! Cuan limitado es su poder! No pueden otra cosa sino romper un vaso de barro, hacer morir lo que por sí mismo muere todos los dias, adelantar un poco esa muerte que es poner en libertad; despues de lo cual, escapamos ya de sus manos en el seno de Dios, donde todo es tranquilo é inalterable.

En la tierra no estamos sino para sufrir. ; *Ay de aquellos que hallan su consuelo en este mundo !* No lo tendrán en el otro. Esta vida no es mas que un tiempo de tentaciones y de pruebas para corregirnos, para purificarnos, para desprendernos. Cuando no tendremos mas que sufrir, no tendremos porque vivir , al modo que se hace salir del hospital un enfermo cuando está ya curado; por medio del sufrimiento se opera nuestra curacion.



**En las personas que nos causan pena no hemos de pensar sino para perdonarles. En ellas hemos de mirar unos instrumentos de que Dios se sirve para ejercitar nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestro amor por la cruz. Un día veremos delante de Dios euan útiles nos son las personas que ahora nos crucifican, uniéndonos á la cruz con Jesucristo. La pena que nos causan pasará en un momento, y el fruto de esta pena será eterno.**






## XXIII.

## BREVES ORACIONES

PARA LA MAÑANA Y PARA LA NOCHE.



## ADVERTENCIA.

UANDO rogáis, dice Jesucristo, no hagais como los paganos que creen ser escuchados por la multitud de sus palabras.

Si la verbosidad distingue la oracion de los paganos, el verdadero fervor debe caracterizar la oracion cristiana. Con este objeto

**pondré aquí algunas oraciones cortísimas á fin de que dejen lugar á la reflexion y á los movimientos interiores del alma, sin lo cual nuestra súplica es tan solo un vano y estéril ejercicio de lengua, y no un acto religioso del corazon.**

**Allí donde hallareis puntos..... podeis deteneros un poco para hacer algunas reflexiones ó aspiraciones, segun juzgueis convenir á la disposicion en que os encontrareis.**

## **XXIV.**

### **Oraciones por la mañana.**

**Yo os adoro, gran Dios! que sois el soberano bien, la bondad infinita!... yo quisiera adoraros tanto como sois adorable, es decir**

infinitamente. En mi insuficiencia os ofrezco la adoracion perfecta que la humanidad de Jesucristo rinde á vuestra divinidad.....

Vos sois, Señor, mi principio, y mi único fin..... Mi intencion es, pues, de referir todas mis acciones á vuestra gloria, por la cual solamente he sido criado... Mas de vos solo espero la gracia necesaria, para obrar santamente... Si cesais de sostenerme, vendré á ser al punto el mas ingrato de los hombres, y el mas criminal de los pecadores.

Yo protesto contra toda tentacion que venga á asaltarme, y estando mi protesta no solo á las tentaciones de este dia, sino á las de toda mi vida..... O Jesus! vuestro amor, y nada mas..... Yo detesto

de corazon todo lo que sea contrario á vuestro amor.

Santa Virgen María, mi tierna y dulce Madre..... mi buen ángel de guarda, santos patronos y protectores míos, defendedme, ayudadme, á fin de que viva siempre en Dios y de Dios, y pueda morir en su santo amor.

*Pater Noster—Ave Maria.*

## XXV.

### **Oraciones por la noche.**

Padre de las misericordias, os doy gracias por todos los dones que me habeis concedido hoy.... deseára que mi reconocimiento pudiese igualar á vuestros benefi-

cios y á mis obligaciones hácia vuestra bondad infinita.... Agradeced, Señor, por la insuficiencia de las mias, las acciones de gracias que os ofrece Jesucristo, abogado y mediador de los hombres con vos.... Yo os doy gracias, mi Dios, en él y por medio de él.

¡De cuantas ingratitudes me he hecho culpable hoy, para con vuestra misericordia!.... ¡Cuantas infidelidades y resistencias á la gracia!!..... Perdonádmelas, Señor; pues si yo he podido olvidar que era vuestro hijo, vos no habeis por esto cesado de ser mi Padre... No atendais pues ni á lo que soy, ni á lo que he obrado, considerad tan solo, ó Dios mio, lo que vos sois, y lo que habeis hecho para mi salud..... ¡Señor! pronto estoy á

sufrirlo todo en adelante, antes que manchar mi alma con el pecado..... Voy á entregarme al sueño para obedecer las órdenes de vuestra Providencia. Mas detesto y rechazo ya desde ahora todos los ataques del espíritu impuro; desecho y condeno toda imágen contraria á la castidad..... En fin, á vos os lo dirijo y consagro todo, hasta las respiraciones de mi pecho, hasta los latidos de mi corazón.....

Benedicid mi alma, ó Señor, bendicid este aposento, esta casa, todos sus habitantes.... Mi buen ángel custodio, que velais á mi lado, amad, alabad á Dios por mí..... ¡ Cuando llegará el día feliz y eterno en que hallaré todo mi reposo en cantar sin interrupcion el him-

no del amor en la celeste morada  
del Señor !.....

*Pater noster—Ave María.*

## **Acto de fé.**

Yo creo firmemente, ó gran Dios! que sois uno en vuestra esencia, y en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creo igualmente que el Hijo eterno se hizo hombre, que murió y resucitó para satisfacer á la justicia divina y borrar nuestros pecados. Creo que vos pondreis la corona de vuestras misericordias hácia los justos, concediéndoles una recompensa eterna en los cielos, y que castigareis la maldad de los impíos por medio de las penas eternas del infierno... ¡ Ah! si lograse derramar mi san-



gre para confirmar esta fé preciosa, que he recibido de vuestra bondad infinita !.....

### **Acto de esperanza.**

De vuestra misericordia, ó Dios mio ! de los méritos infinitos de nuestro Salvador Jesucristo, espero obtener el perdon de mis pecados, y la gloria del cielo.... Debiendo yo por mi parte contribuir á ello con mis buenas obras. Yo os lo prometo; mas de vos solo espero recibir la gracia necesaria para cumplirlas.

### **Acto de amor de Dios.**

¿Hay algo de amable, sino el bien? Y cual es el soberano bien

sino es Dios?.... Ama, pues, ó corazón mio, este único bien infinito, y ama también en él á tu prójimo.... Si tu prójimo te ha ofendido, perdónale, no en consideración á su propio mérito, sino por los méritos infinitos de tu Redentor Jesucristo..... Yo os amo, ó mi buen Jesus.... y por vuestro amor yo perdono.....

### **Acto de Contrición.**

¡Gran Dios! vos sois el único, el soberano bien.... El pecado es el único, el soberano mal.... Todas las miserias de este mundo no son males en sí mismas, sino los castigos de este mal.

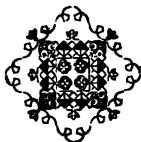
¡Oh! cuan funestos fueron para mí aquellos momentos en que por

el pecado me hice enemigo de Dios!.... Renuncié al reino inmortal de los bienaventurados!.... Me condené á la eterna cárcel del infierno!.... Mas, sobre todo, ultrajé á este soberano bien, á esta bondad soberana que me crió con tan tierno amor, y que me rescató con el precio de su sangre!....

Pero ¿no debo yo esperar la gracia de este Dios, que tantas veces ha prometido perdonar á los miserables pecadores?..... que ha dado su sangre para mi rescate?.... que nos asegura que el cielo se llena de alegría por la conversion de un pecador? La desconfianza seria, en este caso, el mas horrible de los pecados.

¡Ay! mi Dios! todo lo temo de mi propia flaqueza, pero todo lo

**espero de vuestra bondad. Primero sufrir, antes morir que pecar: jamás, jamás. Al contrario, cuanto mas os he ofendido hasta ahora, tanto mas quiero amaros en adelante.**





## LECTURAS ESPIRITUALES :

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES ,

sacadas de los

# PADRES DE LA IGLESIA.



DIA PRIMERO.

## De la bondad de Dios.

**H**AY una infinidad de resortes en la conducta de la Providencia divina que no conocemos sino muy á obscuras ; bien sea que Dios , usando de

misericordia con nosotros, haya querido reprimir así nuestro orgullo, bien sea que se propusiese llamarnos á las cosas estables y eternas, por la consideracion de los cambios continuos que presenciamos todos los dias en este mundo visible. (*S. Greg. Naz. Orat. 17.*)

En la manera con que gobierna Dios el universo que ha criado, regulando con un órden tan maravilloso las recompensas de los justos, y los castigos de los pecadores, hace resultar una belleza admirable, pero de muy pocos atendida. (*S. August.*)

Así que, Dios 'lo es todo para nosotros: si pues teneis hambre, es un pan que os sacia; si estais sedientos, es agua pura que os recrea; si vagais entre tinieblas, es

una luz brillantísima; si estais desnudo, es un vestido de inmortalidad; porque todo puede decirse que lo es Dios, y nada se dirá que sea digno de él; sin embargo, nada ofrece mas abundancia que esta misma imposibilidad de decir.  
(*S. Augustinus.*)

¿De donde recibe vuestra carne la vida sino de vuestra alma? Y ¿de donde recibe vuestra alma la suya sino de Dios? Viva pues cada cual segun la vida que recibe.  
(*S. Augustinus.*)

Confesad que de Dios viene todo lo bueno que hay en vosotros, y de vosotros viene lo que conoceis por malo; á fin de no olvidar á Dios en lo bueno que teneis, y alabarle por ello, y de no acusarle en lo que hay de mal, para escu-

saros de ello: tal ha de ser la verdadera confesion de un cristiano.  
(*S. Augustinus.*)

## DIA SEGUNDO.

### De la confianza en Dios.

Nada debe temer el cristiano en cualquier peligro que se encuentre, ni desesperar de la asistencia divina; antes ha de confiar en el Señor, estando seguro que está siempre presente, y pronto á proveer á todas nuestras necesidades.  
(*S. Basil. Reg. 63.*)

Dios, pues, es el único en quien debemos poner toda nuestra confianza en todo tiempo y en todo encuentro; así que, el temor debe contenernos en la prosperidad,



y la esperanza sostenernos en la desgracia. En el tiempo de la abundancia hemos de pensar en la tempestad que puede venir; y durante la tempestad entregarnos al cuidado de aquel que guia el timon de nuestra carrera. (*S. Greg. Naz. Orat. 17.*)

Así pues, nunca desesperar: Dios no quiere la pérdida de ninguno de nosotros, antes bien busca la menor y la mas despreciable de sus criaturas. Vémosle en el Evangelio buscar una dracma, que se habia perdido, y cargar sobre sus hombros una oveja, cuya carga no parecia pesada á un Pastor tan lleno de caridad. (*S. Pacianus de pœnitencia.*)

Procurad empero templar esta confianza con un puro y respetuo-

so temor. Sabed que la bondad de Dios jamás se repara de su justicia; ejerciendo á la vez la una con la otra. Ann cuando usa de misericordia, la concede con alguna justicia á los que juzga dignos de aquélla; y cuando ejerce en nosotros su justicia sabe por su bondad paternal acomodarla á nuestra debilidad. (*S. Basil. in Psal. 114.*)

El hombre ha de saber que Dios es un médico en quién debe poner toda su confianza, debe reconocer que las tribulaciones son remedios para su salud, no tormentos para su castigo. (*S. Augustinus.*)

Arrójate á los brazos de Dios, que no se retirará para dejarte caer. (*S. Augustinus.*)

## DÍA TERCERO.

**De la grandeza de la verdadera Religion.**

El ser cristiano no es obra de la persuasion humana , sino de la fuerza y de la grandeza de alma de que Dios nos llena. ( *S. Ignatius Martyr. Epist. ad Rom.* )

Y para manifestarnos que él solo ha operado en el establecimiento de la religion, y que él solo opera en su conservacion , considerad que para la publicacion del Evangelio no escogió gentes sabias, hombres ricos ó nobles , sino sencillos pescadores y publicanos. En esto tuvo por mira dar á conocer que los fieles no fueron persuadi-

dos por la ciencia de los primeros predicadores, ni seducidos por las riquezas, ni determinados por el poder ó por la autoridad. Y con esto conoció todo el universo, que á la sola fuerza de la gracia y de la verdad debían atribuirse los pasmosos adelantos y resultados de la religion. (*S. Ambros. in Lucam. Lib. 5.*)

La fé que nos han predicado los Apóstoles tiene por objeto verdades sencillas y puras. No nos llama Dios á la vida de la bienaventuranza por medio de cuestiones difíciles; sino que ha reducido el camino de la eternidad á muy suscitados conocimientos. (*S. Hil. Lib. 10.*)

Los que se sienten, pues, animados de un sincero deseo de conocer la verdad, la buscan con sencillez sin ningún espíritu de dis-

cusion ni deseo de vanagloria : preguntan y consideran seriamente lo que se les dice. Los que se dedican á la lectura de las divinas Escrituras , los que buscan las verdades eternas, proponen sus dudas tan solo para sacar de ellas instrucciones útiles. Cualquiera que ama la verdad ha de ser pacífico, y en todas sus investigaciones no debe proponerse mas objeto que el conocimiento de la religion por las vias mas seguras, despojándose de todo amor propio. (*S. Clement. Alexandr. L. 8. Stromat.*)

#### DIA CUARTO.

### **De la unidad de la Iglesia.**

Por la antigüedad de la verda-

dera Iglesia se echa de ver que todas las de fecha mas reciente y formadas en diversos tiempos son falsas y llenas de una doctrina espúrea y estraña. Así que , la única verdadera es la antigua , en la cual han vivido los elegidos de Dios. Así como no hay mas que un solo Dios, un solo Señor , único principio de todas las cosas ; así tambien uno de los caracteres esenciales de la Iglesia de Dios es el ser una ; en vez de que las demas comuniones la quieren multiplicar , dividiéndola en diversas partes. (*S. Clement. Alexandr. Stromat. Lib. 67.*)

El Señor estableció su Iglesia sobre la persona de S. Pedro, y le revistió de poder y autoridad sobre todos los fieles , y aun sobre

todos los demas apóstoles, segun consta por S. Juan, cap. 22, y quiso fijar sobre su silla la unidad, haciéndola depender de solo Pedro. La primacia, pues, de honor y jurisdiccion le fué dada á fin de que no hubiese sino una Iglesia, que segun la promesa de su divino fundador, ha de durar hasta la consumacion de los siglos, sin que puedan prevalecer contra ella las puertas del infierno. Era pues consiguiente, que esta primacia no espirase con la muerte de S. Pedro, sino que como por derecho de herencia pasara al que la sucediese en la cátedra, que el mismo santo apóstol habia fijado y conservado en Roma hasta su muerte. De aquí es que el obispo de Roma ha sido siempre reconocido y respetado de

toda la Iglesia, como sumo Pontífice, sucesor de S. Pedro, y Vicario de Jesucristo. El que no guarda pues esta unidad, el que se rebela contra la Iglesia, cree tener fé? El que abandona la cátedra de S. Pedro, el que niega la obediencia al Romano Pontífice, se cree estar dentro el seno de la Iglesia?

#### DIA QUINTO.

### **De la sumision á la Iglesia.**

La Iglesia publica la verdad en todo lugar. Ella es aquella lámpara del Evangelio que difunde su luz por toda la tierra. Aquellos pues que se apartan de sus doctrinas, acusando á los sagrados ministros de ignorancia, no saben que el me-



**nor de los fieles sumiso á la Iglesia y dotado de piedad es mas digno de aprecio que un sabio que se estravia de los sentimientos de la Iglesia. Tal es el carácter de todos cuantos se estrellan en perniciosos descar- ríos; ellos se forjan unas doctrinas que no enseña la verdad eterna, si- guen sendas desconocidas; caminan con paso lento y vacilante, cam- biando á cada momento de opinio- nes, y como son ciegos que siguen á otros ciegos, precipítanse fácilmen- te en el abismo de la ignorancia. Buscan siempre y jamás encuentran la verdad. Huyamos de sus doctri- nas; y no entremos con ellos en con- testaciones. Recurramos antes bien á la Iglesia para ser educados en su seno, y nutridos con las sagra- das Escrituras que nos reparte. (San**

*Ireneus adversus hæreses, Lib. 3.)*

Solo hay en el mundo la Iglesia católica que tribute á Dios un verdadero culto. Ella es el origen de la verdad, el depósito de la fé, el templo de la Divinidad. Así que, cualquiera que sale de ella ó no entra en ella queda absolutamente excluido de la esperanza de la vida y de la salud eterna; mas como todas las comuniones estrañas á ella se tienen por cristianas, y se figuran que su regla es la católica, es preciso saber, que la sola católica es aquella en la que se practica la confesion y la penitencia, que cura los pecados á que está sujeta la humana fragilidad. (*Lactantius Divinarum Institut. Lib. 4. Cap. 50.*)

## DIA SEXTO.

**De la Fé, de la Esperanza y  
de la Caridad.**

La fé es el principio de la vida cristiana y la caridad es su fin : estas dos virtudes proceden juntas de Dios mismo, y todas las demas, que nos hacen buenos, son tan solo consecuencias de estas dos. (*S. Ign. Epist. ad Ephesios.*)

La fé es como la vanguardia de la caridad; ella abre el alma y la prepara para recibir la caridad. Así es que la fé se halla siempre en donde hay la perfecta caridad, y por esto se dice que la caridad lo cree todo, esto es, que nos determina á creer; y hay una entera fé en el

alma conducida por la caridad. Por manera que se halla una caridad perfecta allí donde se halla una fé viva y una entera esperanza. La Escritura santa, al señalarnos que la caridad todo lo cree, nos designa tambien que todo lo espera, porque la caridad es la mayor de las tres virtudes, pues abraza la fé y la esperanza. (*S. Ambr. Epist. 74.*)

Unidos estamos al cuerpo de Jesucristo como miembros suyos, si tenemos en él una fé sincera, una firme esperanza y una ardiente caridad. (*S. August.*)

Estamos para siempre en el cielo con Jesus nuestra cabeza por medio de la fé, de la esperanza y de la caridad; pues él mismo está con nosotros en la tierra hasta el fin de los siglos, por su unidad,

por su bondad, y por su divinidad.

¿Que votos debemos hacer á Dios? Creer en él, esperar de él la vida eterna, vivir bien en la vida comun, y cumplir los mandamientos comunes á todos los cristianos; he aquí lo que todos los fieles han de pedir en sus oraciones. (*S. Aug.*)

La fé de los cristianos es inseparable del amor: la de los demonios está de él privada. (*Id.*)

Aquel que te ha hecho todo, quiere que seas suyo todo. (*Id.*)

## DIA SÉPTIMO.

### De las ventajas de la Fé.

Creer en Dios es mas que creer á Dios; porque es adherirse á él con fé para cooperar al bien que en no-

sotros opera, pues que sin él como él mismo lo ha dicho, incapaces somos de hacer nada. (*S. August.*)

Creyó Abraham á la palabra de Dios, y su fé le fué recibida como justicia, porque no pidió á Dios razon alguna, y creyó lo que le dijo con una pronta y ciega fé. La fé pues ha de prevenir á la razon, para no exigir de Dios, como con los hombres hacemos, la razon de los preceptos que nos pone. Si en lo humano prestamos fé á los testimonios de los hombres, indigno fuera de la sumision que á Dios debemos, no creer en sus oráculos, cuando nos da testimonio de sí mismo. Imitemos al fiel Abraham, para ser como él, los dignos herederos de la tierra prometida por la justicia de esta misma fé, por la

cual él fué heredero de todo el mundo. (*S. Ambrosius, de Abraham, cap. 15.*)

¿Qué puede faltar donde se halla la caridad, y que cosa útil puede haber donde ella no existe? El demonio cree y no ama, pero no puede amarse sin creer. En vano se cree si no se ama: puede suceder, no obstante, que sin amar se espere el perdón de los pecados; pero es cierto que nadie, si ama, puede desesperar de lograrlo. Cuando, pues, reside en un alma esta dilección, es cierto que están también en ella la fé y la esperanza; y el amor de Dios acompaña por precisión el del prójimo. (*S. August.*)

Lo que hace buenas las acciones es la intención, y esta va dirigi-

da y arreglada por la fé. (*S. August.*)

¿Qué le aprovechará el creer como católico al que vive como gentil? (*S. Petr. Damian.*)

#### DIA OCTAVO.

### **De la escelencia de la Caridad.**

La caridad es un dulce vínculo de las almas: sin ella el rico es un verdadero pobre: con ella el pobre es verdaderamente rico: la caridad es paciente en la adversidad, moderada en la prosperidad, fuerte en los mas duros sufrimientos, jovial en las buenas obras, firme y segura en las tentaciones, fácil en ejercer la hospitalidad, llena de ale-



**gría entre sus verdaderos hermanos, y muy sufrida entre sus falsos hermanos.**

**La caridad fué agradable á Dios en Abel por su sacrificio; segura y saludable en Noé contra el diluvio; fidelísima en Abraham en todos sus viajes; dulcísima en Moises entre las injurias; pacientísima en David en medio de sus tribulaciones; brilló inocente en los tres jóvenes entre las llamas, que tan dulces y tan saludables les fueron; y sufrió intrépida en los Macabeos las llamas que hallaron tan crueles; fué casta en Susana hácia su marido; en Ana despues de la muerte de su esposo; y sobre todo en María viviendo castísima con José. La caridad fué libre para reprender en S. Pablo; humilde para sufrir las reprensio-**

nes en S. Pedro; humana y generosa en los primeros cristianos para confesar á Jesucristo; y divina en Jesucristo para perdonar.

La cabeza y los miembros no forman sino un solo Cristo: nosotros estamos en el cielo con él por la esperanza, y él está con nosotros sobre la tierra por la caridad. (S. Aug.)

Si el Señor ya desde ahora da alegría por la Esperanza, por la Caridad y por la verdad de sus Escrituras, ¿cual será el gozo que os aguarda para el fin? Y si así os alimenta en el camino de esta vida temporal, con que abundancia no os saciará en la celeste patria? (S. Aug.)

## DIA NONO.

**Del amor de Dios.**

Amareis al Señor vuestro Dios de todo corazon. Quien dice de todo corazon, no admite division alguna que pueda quitarle la mas mínima parte; pues la afeccion que se pone en los objetos inferiores es una porcion del amor que se usurpa á Dios, á quien es debido. (*S. Basil. in Psal. 44.*)

Debemos siempre buscar á Dios porque debemos siempre amarle; y solo se busca con ardor lo que se ama, aun cuando está presente, cuando se desea sin cesar con un amor ferviente que jamás se aleje de nosotros.

Dios quiere ser servido con de-

**sinterés , y del mismo modo quiere ser amado con un amor casto ; es decir ; que quiere ser amado no por los bienes que da fuera de él , sino porque se da á sí mismo.**

**Dos diferentes amores forman dos diferentes ciudades : el amor de Dios hace Jerusalem , y el amor del mundo hace Babilonia. Cada cual no tiene mas que preguntarse á sí mismo lo que ama y reconocerá desde luego de cual de las dos poblaciones es ciudadano.**

**¿ Como podrá salirse de Babilonia , es decir , de la confusion ? Por la caridad empiezan á distinguirse aquellos que poco há vagaban confusos y mezclados unos con otros , por medio de semejantes apetitos , y por sus santos deseos se les discernia de los demas.**

¿Qué podeis amar que os impida amar á Dios? Podreis amar cosa que no haya salido de sus manos? Parézcenos, en este mundo, vil y despreciable todo lo que no es Dios.

Si podeis hallar algo mas grande, mas excelente, mas amable que Dios, amadlo enhorabuena. (*S. August.*)

¡Ay del alma atrevida, que apartándose de vos, buen Dios, pensó hallar otra cosa mayor! (*Idem.*)

## DIA DÉCIMO.

### **De la utilidad del amor de Dios.**

Porque habeis creído, esperasteis, y porque esperasteis, habeis amado.

Si hallais en vuestro corazon la menor centella del amor gratuito de Dios, procurad con todas veras alimentarla, y haced que crezca por medio de humildes súplicas, por el dolor de la penitencia, por la afición á la justicia, por obras buenas, por sinceras gemidos, por una vida virtuosa, por una amistad fiel.

El verdadero amor no puede quedar sin acción; y como no os conducirá á ningun mal, os hará practicar todo el bien que podrá.

Dios por sí solo suplirá todo lo que pudierais amar; aprended pues á amar al Criador en la criatura, y al soberano Artífice en su obra. No os dejeis arrastrar al amor de lo que ha hecho, y no abandoneis á aquel por quien vos mismo habeis sido formado.

Si los objetos que amais son tan hermosos ; que foco de belleza tendrá el que los hizo tales como son ! Y si son tan grandes, ¡cuán grande debe ser el mismo que los ha formado !

Nadie obra con piedad sin el amor y la gracia, y con este amor , nadie obra sin piedad. Sin este amor no hay buena voluntad , y con este amor no hay voluntad, que no sea buena.

Por abyecta, por despreciable que sea una persona en la Iglesia si cree en Jesucristo , si ama á Jesucristo, si le escara la paz de Jesucristo, su nombre está seguramente escrito en el cielo. (*S. August.*)

La mayor ciencia es saberse unir con el que todo lo sabe. Él tiene los ojos de la inteligencia ,

tened vosotros los de la confianza.

(*S. August.*)

Agrada á Dios aquél á quien agrada todo lo que quiere Dios.

(*S. August.*)

Si sentimos dificultad en amar á Dios, no la sentimos en corresponder á su amor. (*Id.*)

## DIA UNDÉCIMO.

### **Del amor del prójimo.**

El amor del prójimo no es menos un precepto del Evangelio que el amor de Dios. Cualquiera que ame al prójimo como á sí mismo ; le deseará sin duda los mismos bienes que se desea á sí mismo ; y como nadie quiere mal para sí , no hay duda que si ama á su prójimo



como á sí, le deseará y le procurará las mismas ventajas que para sí mismo desea. (*S. Justin. Dialogo cum Triphone.*)

No os prohibo el amar : Dios me libre de ello; flojos seriais, perezosos, detestables y como muertos, si no amaseis nada. Amad, pues, pero tened cuenta con lo que debéis amar. El amor de Dios y del prójimo se llama caridad, y el amor del mundo se llama concupiscencia; reprimid pues en vuestra alma la concupiscencia, y encended la caridad. (*S. August.*)

Quiere el Apóstol que la caridad se estienda no solo á nuestros prójimos, sino á todos los hombres, pues propio es de la caridad, segun Dios, el abrazarlos á todos : de manera que amar el uno y no

amar el otro, no es amar como cristiano. (*S. Joan. Crys. Homil. 4. in Epist. ad Thessalon.*)

Debemos, pues, amarnos los unos á los otros con este amor que Dios nos prescribe, es decir, como él mismo: él quiere entrar tambien en este comercio de amistad con nosotros; y hasta aborrece á los que no aman como él. « Amad á vuestros hermanos conmigo, dice Jesucristo, entonces yo os amaré mas. » (*S. Joan. Crys. in Epist. ad Rom.*)

No basta el amar á nuestros hermanos, es preciso sufrir para su salud. (*Idem, in Epist. 11. ad Timotheum.*)

Por la caridad sola se diferencian los hijos de Dios de los hijos del diablo. (*S. Aug.*)

## DIA DUODÉCIMO.

**Del amor de los enemigos.**

Nos está absolutamente prohibido el volver mal por mal, y si imitamos á los que nos dañan, la misma pena mereceremos. Y ¿que sacrificio haremos á Dios de nuestro honor, si le usurpamos el derecho de defendernos y de vengarnos? Somos unos vasos de barro, viles y despreciables. ¿No nos incomodamos contra nuestros domésticos que quieren por su propia autoridad vengarse de los otros domésticos que les han ofendido? Muy al contrario, ¿no favorecemos á los que saben conocer la inferioridad de su condicion? Si por su

moderacion se abstienen de vengar las injurias que se les han hecho, procuramos hacerles dar una satisfaccion mucho mayor que la que hubieran podido obtener por sí mismos. ¿Creerémos, segun esto, obrar mal, dejando nuestros intereses en manos de un Señor soberanamente justo para ordenar todo lo que nos pertenece, y omnipotente para concedérnoslo? ¿Y como podemos creer que es nuestro juez, si no creemos tambien que es nuestro vengador? (*Tertullian, de patientiâ, cap. 10.*)

Si alguno alimenta ódio en su corazon, por pequeño ó grande que sea el motivo, no puede tener sociedad alguna con la paz, esto es con Jesucristo si no se purifica por una grande penitencia.

**Cuando alguno os dice denuestos y no podeis privárselo, no queda mas recurso que rogar á Dios; pero no olvideis de rogar tambien por aquél que os injuria. (S. *Augustinus.*)**

**Grande gracia de Dios es el vivir y conversar todos los dias con los pecadores sin salirse de los trámites de la ley divina. (S. *Aug.*)**

**Vengarte quieres, Cristiano? Mira que Cristo aun no se ha vengado. (*Idem.*)**

## **DIA DÉCIMOTERCIO.**

### **Del temor de Dios.**

**El temor ordinario de los hombres es un sentimiento de terror que procede de la debilidad de**

nuestra naturaleza , y este temor no se enseña , pues es escitado en nosotros por nuestra natural flaqueza. Mas no es así del temor de Dios , del cual está escrito : « Venid, hijos míos , yo os enseñaré el temor del Señor. » Este temor , pues , no es un simple movimiento de terror , de que se siente agitada nuestra naturaleza , antes bien consiste en la razón ilustrada por documentos divinos ; se adquiere por medio de la observancia de los mandamientos de Dios ; por las acciones de una vida pura é inocente , y por el conocimiento de la verdad. No se debe temer á Dios porque muchos han sido destruidos por el rayo , otros han perecido en un temblor de tierra , y sepultados han sido

otros bajo sus ruinas ; pues en tal caso la fé no tuviera mérito alguno en un temor que pueden evitar con nosotros mil accidentes particulares. Mas el temor del Señor en los fieles , consiste todo en amor : la perfecta caridad es la que consume en nosotros el temor de Dios. Pues el principal deber de nuestro amor hácia él es el seguir sus doctrinas , obedecer sus preceptos , y confiar en sus promesas. Por esto dice el Señor : « Bienaventurados los que temen al Señor y siguen sus caminos ; » para manifestarnos que el temor verdadero no está en el terror sino en la obediencia ; y la mejor señal de que se teme á Dios , es obedecer á su voluntad. (*S. Hilar. in Psalm. 27.*)

El temor de Dios no ha de servir, pues, sino para conservarnos en la inocencia. (*S. Ciprianus, Epistol. ad Donatum.*)

Si quieres pecar, busca un lugar en que Dios no te vea; y si le hallas, haz lo que quieras. (*S. Augus.*)

#### DIA DÉCIMO CUARTO.

### **De las ventajas de la humildad.**

Seremos siempre grandes á los ojos de Dios, si nos ponemos siempre pequeños y humillados á su presencia.

Reconociéndose indigno el Centurion, se mostró digno de que Jesucristo entrase no tan solo en su casa, sino hasta en su corazon.



**Si poneis vuestra esperanza en otro hombre, mal regulada será vuestra humildad; y si la poneis en vos mismo caereis en un peligroso orgullo: uno y otro es igualmente pernicioso; pues Dios no elevará la humildad mal ordenada, y precipitará el orgullo que se levantara demasiado.**

**Si la fuerza consiste en la humildad, no temais á los orgullosos. El humilde es como la piedra; queda debajo pero es sólida: el orgulloso es como el humo; se eleva mucho, mas bien presto se disipa y se deshace.**

**El que no quisiere humillarse por la confusion de su iniquidad, será humillado por el peso de la mano de Dios.**

**Es menester pues dar gracias,**

con un corazon humilde y no arrogante, á aquél que nos comunica sus dones; temiendo perder por el orgullo lo que hemos merecido lograr por la humildad; mientras que el orgulloso se atribuye con altivez el corto bien que se imagina estar en él, y que se esfuerza en sustraer á la misericordia de Dios.

Vuestra prudencia sea siempre sin orgullo, y vuestra humildad no sea jamás sin prudencia.

Considerad, Señor, en mí, vuestra obra y no la mía, pues vos me condenareis si mirais lo que es mio, y me salvareis si mirais lo que es vuestro. (*S. August.*)

**DIA DÉCIMO QUINTO.****De la modestia.**

Los cristianos han de ser retenidos y modestos en sus casas, en la presencia de sus prójimos, de sus domésticos; en las calles á causa del público; en la soledad para sí mismos; y en todas partes á motivo de la presencia del Verbo divino, que está donde quiera, y sin el que nada ha sido hecho. La consideracion de la presencia continua de Dios debe sernos un motivo que nos impida ofenderle. (*S. Clem. Alej. lib. 3. cap. 5.*)

Los cristianos deben ser y parecer con la modestia misma que guardan en las iglesias: en todas

partes deben portarse con la misma dulzura, caridad y piedad que manifiestan en estos lugares sagrados. Sin embargo, en sus acciones ordinarias, en sus palabras, en todas sus maneras de obrar, se halla que cambian con los lugares, ó, dirémos mejor, que despojándose de este falso y simulado papel de gravedad y compostura, que entonces representan, se les ve en todos los demas parajes tales como son verdaderamente. (*Idem. cap. 11.*)

Esta modestia ha de observarse tambien en el vestir y en los demas modales. Así como el traje de un soldado se distingue del de un senador, pues por él se les conoce esteriormente; así tambien es justo y decoroso que en el por-

te de un verdadero fiel haya alguna cosa que le distinga de los demás hombres, por medio de aquel aire de modestia que exige el Apóstol hasta en el vestido, para que haya una cierta armonía entre el modo de vestirse y la sencillez cristiana. (*S. Basil. Interrogat. 22.*)

Así como un aliño escesivo no es propio para el cristiano, debe igualmente evitar la afectación del desaliño. (*S. Hieron. Epis. ad Eustoch.*)

## DIA DÉCIMO SEXTO.

### **De la obediencia.**

Es una temeridad querer examinar si lo que Dios manda es bueno y útil. La grandeza y la majestad de la Providencia divina

debe ser la causa principal de nuestra obediencia y de nuestra sumision ; y la suprema autoridad del que manda es infinitamente preferible á la utilidad de aquel que solo nació para servir y para obedecer. (*Tertullian. Lib. de Pœnit.*)

Es, pues, una prueba ciertísima de que no se ama á Dios ni á Jesucristo cuando no se obedece á sus mandamientos ; y es , por el contrario, una prueba evidente del amor que se profesa al Salvador, cuando se cumplen sus preceptos, perseverando en la participacion de su paciencia y de sus sufrimientos hasta la muerte. (*S. Basil. Reg. 3. c. 2.*)

Esta obediencia tiene sus grados: debe obedecerse á los obispos, que están establecidos por toda la

tierra, y que obran segun el espíritu y la órden de Jesucristo (*San Ignat. Epist. ad Ephesios.*)

Los hijos han de honrar á sus padres, y obedecerles en todo lo que no es contrario á la órden de Dios. Los cristianos deben igualmente estar sometidos á las potestades establecidas para gobernarles, mas en todo lo que no ofenda la ley divina. (*S. Basil. Reg. 76, et 79.*)

Al príncipe, aunque sea infiel, el cristiano, que sabe que está constituido por Dios, está obligado á amarle, á temerle, á venerarle, á desear su salud; es la primera potestad despues de Dios, y así es sobre los demas hombres. (*Tert. ad Scapulam.*)

Los sirvientes han de obedecer á sus amos con afeccion, por la

gloria de Dios; y generalmente en todo lo que pueden hacer, sin transgredir la ley de Dios. (*San Basil. Regul. 75.*)

## DIA DÉCIMO SÉPTIMO.

### **De las buenas obras.**

Cuando leemos estas palabras de nuestro Señor: tu fé te ha salvado; no debemos creer que quiera decir el Salvador, que quien creyere, de cualquier manera conseguirá la salud, si la fé no va, acompañada de las buenas obras. (*S. Clem. Alej. L. 6.*)

Los dias huyen y se nos escapan, los años van corriendo, y la mayor parte de nuestra vida pasó ya; y veamos sin embargo el



**bien que hemos hecho. ¿Habremos de salir de este mundo vacíos , y destituidos de toda justicia? El juicio de Dios llama ya á nuestra puerta. (S. Juan Crys. Homil. 23 , ad popul. Antioch. )**

**Mas para practicar obras buenas , hemos de presentar nuestro cuerpo como una hostia viviente : es decir, que nuestros ojos nada miren de mal, que nuestra lengua no pronuncie palabras malas. Aun mas, es preciso que la mano se alargue para dar limosna ; que la boca bendiga á los que nos maldicen, que nuestros oídos se cierren á la maledicencia, y no se ocupen sino en oír la divina palabra. (Idem. in Epist. ad Romanos. )**

**Cuando el hombre practica una buena accion á la vista de otros**

**hombres, debe tener en el fondo de su corazon la intencion de hacer bien; pero jamás la de parecerlo, á menos que sea con el fin de dar gloria á Dios, por el provecho de los que se hallan presentes, los cuales se utilizen de verlo, por parecerles mas amable Dios en hacer esta gracia al hombre; por cuyo medio pueden esperar ellos una de igual si la buscan con voluntad bien dispuesta. (S. *Agustinus.*)**

**No deben llamarse obras buenas y útiles para la salud, sino las que se practican por el amor de Dios. (S. *August.*)**

**Si nos amedrenta el trabajo, aliéntenos su recompensa. (S. *Ber.*)**

**Sin razon soy tenido por cristiano, si no camino tras Jesucristo, siguiendo sus pisadas. (S. *Bern.*)**

**DIA DÉCIMO OCTAVO.****De la utilidad de la oracion.**

Es alejarse de Dios el no unirse á él por la oracion. (*S. Greg. de Nyssen. de Orat. Orat. 1.*)

La oracion mantiene la pureza del alma, modera la cólera, reprime el orgullo, borra el recuerdo de las injurias, apaga la envidia, destruye la injusticia, y hace revivir la piedad. Es un coloquio del alma con Dios, una contemplacion de las cosas invisibles, una fé segura de los bienes que se desean, un honor que iguala el alma con los mismos ángeles, un progreso en el bien, un preservativo contra el mal, una correccion del pecado

un fruto presente de la virtud, y un gusto anticipado de la gloria futura. (*Idem Orat. 1.*)

Por bajo que hablemos, aun sin mover los labios, siempre es una conversacion con Dios. Nosotrós clamamos del fondo del corazon, y el Señor escucha siempre las súplicas que le dirigimos. Debemos despegarnos de la tierra, y elevar nuestra alma hasta el santuario de Dios. (*S. Clem. Alex. Lib. 7.*)

Jesucristo no nos instaria tanto que le pidiésemos, si no tuviese intencion de darnos. Llenaos pues de rubor, hombres indolentes, Dios se da mas priesa á daros, que vosotros á recibir; y él es mas ávido de dispensarnos su misericordia que nosotros de librarnos de nuestras miserias.

**El grito de nuestro corazon en la plegaria, espresa el gran deseo y el ferviente afecto del que ruega, y que espera conseguir el efecto de lo que pide: clámase á Dios con toda la fuerza del corazon, cuando no se piensa otra cosa en la oracion; pero es muy raro en la mayor parte de los cristianos el rogar con tanto fervor; y no sé si ha sucedido á nadie el hacer una oracion enteramente perfecta. (*S. August.*)**

**El fuego del infierno apaga el fuego de la concupiscencia. (*S. Isid. Pelus.*)**

## **DIA DÉCIMO NONO.**

### **De la manera de orar.**

**El hombre espiritual rogará en todo lugar, pero no con intencion**

de dar á conocer que ruega. Orará pues en el camino, en conversacion, en el descanso, en la lectura, y en fin, en todo lo que haga con reflexion; y aun cuando no hiciese sino pensar en Dios en el fondo de su alma, é invocar al Padre en el secreto de su corazon con profundos gemidos, debe estar seguro que Dios está pronto á escucharle, aun antes que él haya concluido su oracion. (*S. Clement. Alex. Lib. 7.*)

Si la oracion es un medio de comunicarnos con Dios, no debemos desperdiciar ocasion alguna de orar para acercarnos á él. Podemos considerar como sagrados todos los lugares y todos los tiempos que nos inspiran el pensamiento y la memoria de Dios. Hay algunos que

consagran ciertas horas del día á la oracion; pero el que conoce bien á Dios y que es verdaderamente espiritual, ruega durante toda su vida, esmerándose en estar siempre á la presencia de Dios. (*S. Clem. Alex. Ibid.*)

Cuando empezemos nuestras oraciones por una humilde confesion de nuestra impotencia, y por atribuirlo todo á Dios, él nos concede bondadoso todo lo que humildemente le pedimos, el temor y el respeto que le debemos. Cuando rogamos, es menester aplicarnos á ello con todo nuestro corazon: debemos desterrar todos los pensamientos mundanos, y no pensar únicamente sino en lo que estamos haciendo. (*S. Cypr. de Orat. dom.*)

**¿Quereis que Dios escuche vuestra plegaria? Haced como un pobre; nazca vuestra voz de un fondo de indigencia y de dolor, y no de hinchazon y de disgusto. (S. Aug.)**

**¿Tienes tiempo para ser filósofo, y no le tienes para ser cristiano? (S. Paul.)**

## **DIA VIGÉSIMO.**

### **De los efectos de la oracion.**

**¿Quereis que os escuche Dios? No le pidais sino el único bien, y sea este el objeto esclusivo de todas vuestras ansias, pues que él solo basta para cumplir todos nuestros deseos.**

**Vosotros pedís que Dios os dé algo que pueda ser vuestro. Si Dios**

★



isla ó continente, no hay ciudad ó nacion, hasta las mas remotas estremidades, donde no se haya publicado el precepto general del ayuno. Los soldados, los viajeros, los marinos, los comerciantes, todos lo han oido, y recibido con alegría. Nadie, pues, se exima á sí mismo del número de los que ayunan, en el cual deben comprenderse los hombres de toda condicion y dignidad. (*S. Basil. Orat. 2.*)

Para celebrar la cuaresma es preciso ayunar todos los dias, pues que faltar en uno solo es violarlos todos, y perder por tan poca cosa el fruto de un largo trabajo. (*S. Ambros. Serm. 23.*)

El ayuno tiene grandes ventajas; cura nuestros males, ahuyenta los demonios, destierra los malos

pensamientos, limpia el entendimiento, purifica el corazon, da la sanidad al cuerpo, eleva á los hombres hasta el trono de Dios; en fin, el ayuno es el alimento de los ángeles, y el que bien lo practica, puede considerarse como formando parte de los coros de los Espíritus bienaventurados. Mas si el demonio os instigare á practicar austeridades tan escesivas que alterasen vuestra salud, é inutilizasen vuestro cuerpo, haciéndole como incapaz de ejercer todas sus funciones; resistid esta sugestion, y muy al contrario, moderad vuestros ayunos. (*S. Athanasius, de Virginitate.*)

Mas para ayunar de una manera agradable á Dios, es necesario ser mas amable para con sus servidores, mas oficioso con los estraños,

liberalidad con los pobres no es una obligacion? ¿Creeis que es un consejo y no un precepto? Tambien lo deseara yo y lo creeria como vosotros, si no me llenase de terror aquella separacion que hará el Juez eterno, por las amenazas de que habla en su Evangelio, y por aquellas espantosas repulsas con las que confundirá á los reprobados, no por haber arrebatado el bien de otro, sino por haber descuidado emplear el suyo en socorrer á Jesucristo en la persona de los pobres. (*S. Greg. Nazianz. Orat. 16.*)

Dad á todos los que os pidieren limosna, no sea que aquel á quien se la negareis sea el mismo Cristo. (*S. August.*)

**DIA VIGÉSIMO TERCERO.****De la escelencia de la limosna.**

La limosna tiene algo de escelente y de divino : es el consuelo de los fieles, la garantía de nuestra salud, el fundamento de nuestra esperanza, el escudo de nuestra fé, el remedio de nuestros pecados. Es grande y fácil al mismo tiempo; es una corona que se consigue en tiempo de paz. Es uno de los mayores dones de Dios, necesario á los débiles, glorioso para los fuertes, y útil á todos los cristianos para obtener las gracias del cielo, para hacerse favorable á Jesucristo en su juicio, para poner

á Dios, por decirlo así, en el número de nuestros deudores. Dice la Escritura, que así como el agua apaga el fuego, así la limosna destruye el pecado: es decir, que el agua saludable del bautismo extingue el fuego del infierno, al modo que las limosnas y las buenas obras sofocan las llamas del pecado; y así como hemos obtenido una vez el perdón de nuestras faltas en el bautismo, la práctica continua de las obras de misericordia renueva en nosotros la virtud de este sacramento, renovando en cuanto á nosotros la misma gracia. (*S. Cyprianus, de Opere et Eleemos.*)

Aun mas, cuando dais á los pobres por el amor de Dios, vuestra limosna es á la vez un don y un préstamo: un don, pues no espe-

rais que un pobre os lo devuelva, y un préstamo, porque ya sabeis la grandeza y la liberalidad de Dios, que por poco que haya recibido en los pobres, os volverá un dia grandes bienes. (*S. Basil. in Ps. 14.*)

El pobre á quien socorreis, obteniendo en vuestro favor la salud eterna, os devolverá algun dia mucho mas de lo que habrá recibido. Vosotros sembrais cosas temporales, para recoger despues de espirituales y eternas. (*S. Ambros. L. 1, de Off.*)

#### **DIA VIGÉSIMO CUARTO.**

### **Del modo de hacer la limosna.**

**La prontitud y el gusto con que**

se da la limosna es mas escelente y mas perfecto que la limosna misma. En la dificultad de distinguir los verdaderos pobres vale mas dar tambien á aquellos que no lo son, que privar á los que la merecen por temor de darla á los que son de ella indignos. (*S. Greg. Nazianz. Orat. 19.*)

Dios no quiere que seais ni avaro, ni disipador : desea que repartais bien vuestro dinero empleándolo en buenas obras, pero jamás en profusiones. No quiere que perdais vuestro tesoro, sino tan solo que le mudeis de lugar. ¿No escuchais su voz como os está diciendo que los transporteis de la tierra al cielo, en donde no os volverá únicamente los que le habreis dado á guardar, sino que os dará

**el cielo por la tierra, y bienes eternos por bienes temporales?**

**Tales el comercio que con Dios tenemos. Nosotros le damos acá en la tierra cosas de poco valor, para recibir de preciosas en el cielo; las damos perecederas, y las recibimos inmortales; damos lo que Dios nos ha dado, y recibimos á Dios mismo.**

**El usurero quiere recibir mas de lo que ha prestado; haced lo propio: dad pequeñas cosas y recibireis de muy grandes; dad bienes del tiempo, y recibireis bienes de la eternidad.**

**Confiais vuestros bienes á la tierra, que os los retorna con usura. Si los confiais á Jesucristo, ¿temereis acaso perderlos?**

**Si dais vuestro pan al pobre con**



disgusto, perdeis juntamente vuestro pan, y el mérito de vuestra limosna. (*S. Augustinus.*)

## DIA VIGÉSIMO QUINTO.

### **De la facilidad de la limosna.**

Zaqueo no creyó hacer demasiado distribuyendo la mitad de sus bienes; pero no os intimide el gran precio que dió para obtener el reino de los cielos : consolaos con los dineros que dió la pobre viuda del Evangelio. Y aun os añadiendo que vale todavía menos, pues basta dar un vaso de agua fria, y aun es de menos valor una buena voluntad. Nada hay tan precioso, sin embargo, como esta buena voluntad; porque si Zaqueo despren-

diéndose de la mitad de los bienes, no hubiese tenido buena voluntad, nada de útil hubiera dado por su salud. La buena voluntad, pues, esto es, la caridad, puede ser suficiente aun faltando todo lo demas; y faltando ella sola, seria inútil todo cuanto sin ella se hiciere.

Cuando se habla de limosna, no deben turbarse aquellos que son pobres y fuera del caso de hacer limosna: se cumple con el precepto haciendo lo que se puede.

Siempre tiene de qué dar el que está lleno de caridad, es decir, de aquella buena voluntad que no puede nunca estar ociosa.

Las obras de misericordia son útiles al rico por su buena voluntad y por sus acciones, y al pobre por la sola buena voluntad.

Cuando dais á un pobre, os elevais tal vez sobre de él, porque sois el autor del bien que él recibe. Sumido estaba en la indigencia, y vosotros le habeis socorrido; y en esto os manifestais mas poderosos que él; pero desead mas bien verle vuestro igual, á fin de estar ambos sometidos á aquel á quien nadie pueda dar. (*S. August.*)

## DIA VIGÉSIMO SEXTO.

### **De la pobreza.**

Puede tenerse por pobre al que de nada necesita, nada desea de los bienes de otro, y es rico delante de Dios; debe, empero, mirarse como verdadero pobre al que poseyendo muchos bienes desea mas

todavía. (*Minucius Felix in Octavio.*)

El rico y el pobre parecen estar en oposicion, y sin embargo son necesarios el uno al otro; ninguno de ellos sufriria necesidad si supiesen socorrerse mutuamente: ninguna pena tuvieran en este mundo si procurasen ayudarse mutuamente: el rico fué criado para el pobre, y el pobre para el rico. Propio es del pobre el pedir, y del rico el dar; pero solo á Dios corresponde el remunerar los pequeños beneficios con grandes recompensas.

¿Como os avergonzareis de pedir algo á Dios los que desconoceis á vuestros semejantes que imploren vuestro socorro?

Dios ha enviado al pobre por la misma senda de esta vida; por com-

pañeros los teneis de vuestro viaje. El pobre nada lleva, y vosotros vais cargados con esceso : dadles pues de lo que os sobra, y así disminuiréis vuestra carga.

Investigad, informaos de como vive el pobre; no sereis reprehensibles por esta curiosidad, despues de lo que dice la Escritura : Examinad y considerad al pobre. Algunos hay que vienen á pedirlos, pero hay otros á quienes debeis prevenir, para no obligarles á pedirlos.

No desprecieis á pobre alguno : dadles si podeis ; y si no podeis, dadle muestra á lo menos de compasion y de dulzura. ( *S. Augustinus.* )

**DIA VIGÉSIMO SÉPTIMO.****De la conversion.**

Cuando se procura reprimir una mala costumbre, esta se modera; moderándose se debilita; debilitándose muere en fin del todo, y le sucede una buena costumbre.

Si en vista de vuestra debilidad, sucumbís bajo el peso de los preceptos divinos, fortificaos con el ejemplo de Jesucristo ; [y, si este ejemplo os parece escesivamente desproporcionado, el mismo que os lo ordenó os dará fuerza para imitarlo.

Al que se reconozca ciudadano de Babilonia, trabaje para desarraigar de su corazon la concupis-

cencia, y plantar en él la caridad; y si se halla ciudadano de Jerusalén, sufra con paciencia su cautiverio, y desee con ansia la libertad.

Desde que un hombre quiere despreciar el mundo y dejar de correr tras los bienes terrenos, para no pensar sino en Dios, es por lo comun tenido por loco; pero no os pareis en el camino, ni volvais atrás, ni os desvieis: quédase parado el que no se esfuerza á adelantar; vuelve atrás el que busca lo que ha dejado, y desvíase el que apostata.

Tal vez al acabar de convertirlos, morireis sin haber tenido tiempo de hacer buenas obras; pero consolaos, no dejareis por esto de hallar en aquel momento la recompensa de las buenas obras, pues está es-

**crítico:** *La paz sea en la tierra á los hombres de buena voluntad; pues Dios no atiende á la falta de poder, sino que corona la buena voluntad. Sabe que habeis querido, y que no habeis podido; y cuenta lo que habeis querido como si lo hubierais hecho. (S. Augustinus.)*

Para el cristiano no ha de haber mañana. (*Tertullianus.*)

Ninguna seguridad hay sobrada donde la eternidad peligra. (*San Greg.*)

## DIA VIGÉSIMO OCTAVO.

### De la penitencia.

¿Cual es el remedio que nos procura la penitencia? Compónese este remedio primeramente de la



confesion y detestacion de los pecados; en segundo lugar de una profunda humildad para llorarla, y para hacer dignos frutos de penitencia, para no recaer ya mas en los pasados delitos; en tercer lugar, de muchas limosnas, si se puede, para redimirse de la muerte eterna, segun aquella espresion de la Escritura: Las riquezas sirven para rescate del alma; y en fin, de una gran dulzura para perdonar á todos los que nos ofenden segun aquel precepto de la verdad misma: Perdonad, y sereis perdonados. (*S. Ambrosius in Epistol. ad Hebræos.*)

La confesion de los pecados debe preceder á todo y seguir despues una saludable penitencia, suficiente para la correccion del alma.

**La contrición de corazón es la piedad, la humildad. Un corazón contrito se irrita contra sí mismo, á fin de que Dios le sea favorable; convirtiéndose él mismo en su propio juez, para que se convierta Dios en su defensor.**

**No basta corregir sus costumbres, y no cometer acciones malas; es preciso además satisfacer á Dios por nuestras culpas pasadas, por medio de la penitencia, por el sacrificio de un corazón contrito, y por la virtud de las limosnas.**

**La penitencia de esta vida es un dolor saludable que nos cura, y la penitencia de la otra será un dolor de castigo, que no servirá sino para atormentar el alma. Vos perdonais, Señor, al que confiesa su pecado, y por sí mismo lo castiga.**

Así vos conservais vuestra misericordia en librar al pecador, y vuestra justicia en castigar al pecador. (*S. Augustinus.*)

Diré á los penitentes, ¿qué os aprovechará el humillaros, si no mudais de vida? (*Id.*)

Con pérdida del alma, no puede haber ganancia ninguna. (*San Euch.*)

Averguénzese de mostrarse delicado el miembro, cuya cabeza está coronada de espinas. (*S. Bernard.*)

## DIA VIGÉSIMO NONO.

### De la Comunion.

Quiso Jesucristo que hallásemos nuestra salud en su cuerpo y en su

**sangre ; y ¿ como dispuso él su cuerpo y su sangre sino por su humildad ? Pues á no haberse humillado, nunca hubiera podido ser comido ni bebido por los hombres.**

**Si alguno se cree indigno de la comunión de la Iglesia, por el conocimiento que tiene de sus crímenes, debe trabajar para hacerse digno, dejando sus malos hábitos y haciendo penitencia , para que, toda vez que manchó su conciencia con sus pecados , se purifique satisfaciendo por ellos. ( *S. Augustinus.* )**

**Si el pan de la Eucaristía es un pan cotidiano , ¿ porqué no le tomáis sino una vez al año ? Tomadlo pues todos los dias, pues en afecto , el que no es digno de recibirle todos los dias no merece recibirlo**

ni una sola vez al año. Cuantas veces se ofrece el sacrificio, es para la remision de los pecados: todos tenemos necesidad de esta remision, pues que pecamos. Comamos todos los dias de este pan de vida. (*S. Ambrosius, Lib. 5. de Sacramentis.*)

La mejor señal de que se ha comido y bebido dignamente á Jesucristo, es que Jesucristo, quede en nosotros; que habitemos en él, y que él habite tambien en nosotros, uniéndonos á él tan fuertemente que jamás de él nos separemos.

No nos contentemos de recibir en el Sacramento el cuerpo y la sangre de Jesucristo; comásmosle y bebámosle de manera que participemos tambien de su espíritu,

á fin de que, quedando unidos á su cuerpo como miembros suyos, seamos animados y vivificados por su Santo Espíritu. (*S. August.*)

Dios será para nosotros una verdadera hostia, cuando nosotros nos sacrifiquemos tambien á él como verdadera hostia. (*S. Greg.*)

### **DIA TRIGÉSIMO.**

## **De la grandeza de Jesucristo.**

Debemos reconocer siempre la Magestad divina de Jesucristo en todos los sentimientos de la naturaleza humana, que se ha dignado espresar en él. Así, cuando vemos á Jesucristo sentarse, cansado por un largo camino, es para aliviar á los que están realmente fatiga-

dos. Pide de beber, y daba una bebida espiritual á los que tenían sed de su justicia. Vemos que tenía hambre el que alimentaba millares de personas con una friolera, y distribuía el alimento de salud á los hambrientos. Muere el que debía resucitar los muertos. Cubre el cielo de densas tinieblas para iluminarnos : hace temblar la tierra para asegurarla mas : agita el mar á fin de calmarlo : cubre los sepulcros de los muertos, para convertirlos en morada de vivientes. Su cuerpo se forma de una Virgen para enseñarnos que él nació del mismo Dios. Figura ignorar ciertas cosas para mejor instruir á los ignorantes, y se le vé adorar á Dios como los demas judios para ser adorado él mismo como á verda-

dero hijo de Dios. (*S. Ambrosius, de fide, Lib. 5, cap 5.*)

Aun mayor prodigio ha obrado Jesucristo ; nos ha transformado en él mismo. Demos, pues, gracias á Dios de haber sido hechos no solo cristianos, sino convertidos en cierto modo en el mismo Cristo. ¿Penetrais bien cual es esta gracia que os ha hecho Dios? Admiradla transportados de la mas santa alegría: sois el Cristo mismo, porque siendo él la cabeza y nosotros los miembros, el hombre entero se compone de él y de nosotros. (*S. August.*)

Si todo me debo á Dios por haberme hecho, ¿qué le podré dar de mas por haberme redimido, y de tal manera redimido? (*S. Bernardus.*)



**DIA TRIGÉSIMO PRIMO.****De la muerte y de la venida  
de Jesucristo.**

Nace un hombre y ha de morir, y para consuelos del hombre que ha de morir por necesidad, se dignó Nuestro Señor morir voluntariamente. ¿Os da pena pues el morir, viendo muerto al Señor?

Alegrémonos de lo que ha querido Dios que ignorásemos.

Si el hombre ignora cuando debe morir, es por una especial misericordia de Dios: oculto le está su último día, para que vigile en todos los de su vida.

Nuestra alma debe estar siempre preparada para una buena vi-

da en su último día , no solo para que no nos amedrente su venida , sino para que hasta lleguemos á desearla ; pues si este día aumenta las penas de los malos, acabará las de los fieles.

La muerte es buena para el justo, de cualquier modo que venga.

Demos que el juicio universal en que Dios dará á los justos y á los injustos su merecido, está todavía muy lejano. Mas es cierto que vuestro último día está próximo , y á este debeis prepararos , pues en aquel gran día de la vida futura aparecereis tal como os hallareis al salir de la vida presente.

En tanto, los que creen en Jesucristo, los que observan sus preceptos y le aman con sinceridad, no solo no temerán que venga á

**juzgar á los vivos y á los muertos, sino que, muy al contrario, desearán su venida.**

**Cualquiera que desee sincera y ardientemente llegar á ser ciudadano del cielo, debe acostumbrarse desde esta vida á no pensar en correr tras los bienes visibles, para hacer consistir en ellos su felicidad. (*S. Augustinus.*)**

**¡Ay de la vida mas ajustada de los hombres, si se examina sin el arrimo de la misericordia de Dios! (*Idem.*)**

**FIN.**

# ÍNDICE.

	Pag.
<i>Prefacio del editor y traductor español. . . . .</i>	5

## Primera Parte.

<i>Deberes hácia Dios. . . . .</i>	15
<i>Oracion. . . . .</i>	16
<i>Meditacion. . . . .</i>	23
<i>Oraciones jaculatorias. . . . .</i>	30
<i>Misa. . . . .</i>	32
<i>Confesion. . . . .</i>	39
<i>Comunion. . . . .</i>	53
<i>Santificacion de las fiestas. . . . .</i>	67

## Segunda Parte.

<i>Deberes hácia el prójimo. . . . .</i>	71
<i>Manera con que se debe amar al prójimo. . . . .</i>	72

<i>Huir de los juicios temerarios.</i>	85
<i>Huir de la maledicencia.</i>	91
<i>Limosna.</i>	98
<i>Relaciones de sociedad.</i>	109
<i>Sociedad doméstica.</i>	117
<i>Sociedad particular ó amistad.</i>	154

### **Tercera Parte.**

<i>Deberes hácia si mismo.</i>	167
<i>Ocupaciones.</i>	168
<i>Diversiones.</i>	175
<i>Tocador.</i>	178
<i>Mortificacion.</i>	180
<i>Libertad ó tranquilidad de espíritu.</i>	193
<i>Mirar cuanto sucede como venido de Dios.</i>	201

### **BREVES ORACIONES PARA MAÑANA Y NOCHE.**

<i>Advertencia.</i>	213
<i>Oraciones para la mañana.</i>	214
<i>Oraciones para la noche.</i>	216
<i>Acto de Fè.</i>	219
<i>Acto de Esperanza.</i>	220

<i>Acto de amor de Dios. . . . .</i>	220
<i>Acto de Contrición. . . . .</i>	221

**LECTURAS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS  
DIAS DEL MES, SACADAS DE VARIOS PADRES  
DE LA IGLESIA.**

<i>Dia 1.º De la bondad de Dios. . .</i>	224
<i>D. 2.º De la confianza en Dios. .</i>	227
<i>D. 3.º De la grandeza de la ver- dadera Religion. . . .</i>	230
<i>D. 4.º De la unidad de la Iglesia.</i>	232
<i>D. 5.º De la sumision de la Iglesia.</i>	235
<i>D. 6.º De la Fè, de la Esperanza y de la Caridad. . . .</i>	238
<i>D. 7.º De las ventajas de la Fè. .</i>	240
<i>D. 8.º De la escelencia de la Ca- ridad. . . . .</i>	243
<i>D. 9.º Del amor de Dios. . . . .</i>	246
<i>D. 10. De la utilidad del amor de Dios. . . . .</i>	248
<i>D. 11. Del amor del prójimo. . .</i>	251
<i>D. 12. Del amor de los enemigos.</i>	254
<i>D. 13. Del temor de Dios. . . . .</i>	256
<i>D. 14. De las ventajas de la hu- mildad. . . . .</i>	259

D. 15.	<i>De la modestia. . . . .</i>	262
D. 16.	<i>De la obediencia. . . . .</i>	264
D. 17.	<i>De las buenas obras. . . . .</i>	266
D. 18.	<i>De la utilidad de la ora- cion. . . . .</i>	270
D. 19.	<i>De la manera de orar. . . . .</i>	272
D. 20.	<i>De los efectos de la oracion. . . . .</i>	275
D. 21.	<i>Del ayuno. . . . .</i>	277
D. 22.	<i>Del precepto de la limosna. . . . .</i>	280
D. 23.	<i>De la escelencia de la li- mosna. . . . .</i>	283
D. 24.	<i>De la manera de hacer la limosna . . . . .</i>	285
D. 25.	<i>De la facilidad de la li- mosna. . . . .</i>	288
D. 26.	<i>De la pobreza. . . . .</i>	290
D. 27.	<i>De la conversion. . . . .</i>	293
D. 28.	<i>De la Penitencia. . . . .</i>	295
D. 29.	<i>De la Comunión. . . . .</i>	298
D. 30.	<i>De la grandeza de Jesu- cristo. . . . .</i>	301
D. 31.	<i>De la muerte y de la venida de Jesucristo. . . . .</i>	304

**FIN DEL ÍNDICE.**





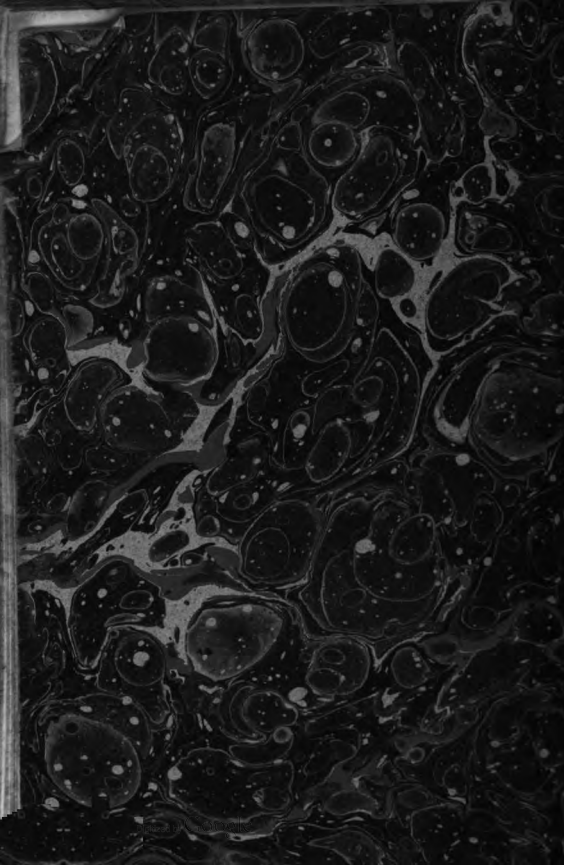


BIBLIOTECA DE CATALUNYA



Digitized by Google

1001925267



BIBLIOTECA CENTRAL

A-24-8:  
-409-

120

INSTITUT  
D'ESTUDIS CATALANS

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Núm. 59631

